Bittersweet

by Queen Khione

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-12-18 14:36:48
Updated: 2016-02-20 04:48:48
Packaged: 2016-04-27 06:29:28
Rating: T
Chapters: 10
Words: 44,444
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Los niÃ±os eligen, un prÃ-ncipe dirige. QuizÃ¡s para MÃ©rida aquella frase repercutÃ-a cada dÃ-a y cada noche en su cabeza y cuerpo. Pero, cuando habÃ-a logrado encontrar una forma para evadir su misiÃ³n, ciertos encuentros y dilemas le harÃ¡n pensar dos veces entre: si dirigir un reino durante toda su vida o dejarse dominar por esa esencia que a tenido reprimida. Secuela: one-shot.

1. PrÃ³logo

Entra a la secciÃ³n con los brazos extendidos

Â¡SÃ- seÃ±ores! Â¡Estoy dispuesta a recibir todos los tomatazos posibles, los insultos y los golpes que ustedes desean. Â¡CÃºanto lo siento! De verdad, perdÃ³nenme por haberles prometido una secuela del one-shot en unas semanas, cuando en realidad fueron meses. Tuve un aÃ±o horriblemente atareado, estresante y cansador. Llegaba todos los dÃ-as por lo menos a las 8 de la noche a mi casa y debÃ-a estudiar.

Pero ahora estoy libre, LIBRE.

**DespuÃ©s de terminar, con el corazÃ³n deprimido y con llanto mi fic de RotG "El Color de la Magia"...**

(Es la historia que amo mÃ¡s dentro de mi corazÃ³n, llorÃ© incluso cuando la escribÃ-, tiene una cantidad de sentimientos increÃ-bles)

**DecidÃ- escribirles Ã©sta historia llena de: emociones, problemas, ilusiones, leve romance, angustia...Â¡TODO! **

AsÃ- que...aquÃ- os dejo la secuela de Â«I wait for YouÂ» llamada:

Bittersweet

Que significa mÃ¡s o menos como agrio-dulce. Se vivirÃ¡n muchos momentos asÃ- en la trama, es el primer tÃ-tulo del que me siento orgullosa xD. SerÃ¡n sÃ³lo 10 caps. Que los tengo avanzados.

Los personajes han sido creados por Dreamworks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

Historia dedicada a:** Mina Munray.** Con tu dulzura y buena disposiciÃ³n para escuchar mis vaivenes emocionales, que me motivan mucho y me alegran el dÃ-a.

Javi M: Â¡SOIS GENIAL! Tus regaÃ±os y chistes. Definitivamente eres muy especial para mÃ-, feita (no puedo escribir mucho, lo siento) **Â¡Gracias por la portada!**

Con ustedes:

Bittersweet

_By:_

Queen Khione.

_._

_._

_._

PrÃ³logo.

"CumpleaÃ±os"

â€”1, 2, 3â€¦1, 2, 3â€¦1, 2 ,3 yâ€¦Â¡vuelta! Â¡Eso es, eso es, perfecto!

Se sentÃ³ sobre el pequeÃ±o taburete en silencio, mientras oÃ-a una y otra vez la rutina de los pasos. Estaba cansada y el aburrimiento habÃ-a llegado sobre un nivel lÃ-mite que la paciencia de MÃ©rida se veÃ-a imposibilitada de soportar. ResoplÃ³ y se dijo a sÃ- misma por enÃ©sima vez la _'suerte'_ que tenÃ-a al tener un par de pies descoordinados.

â€”Â¡Auch!

El gritito de seÃ±or Robert le hizo dar un pequeÃ±o saltito del susto, retirÃ³ rÃ¡pidamente su pie sobre el de Ã©l con una expresiÃ³n de culpabilidadâ€”Â¡PerdÃ³n! â€”gritÃ³ horrorizada. Ya no era la primera vez que lo pisaba, si bien el hombre en un principio se mostrÃ³ afectuoso y paciente, la muchacha sabÃ-a que ahora en su tono de voz e incluso en sus movimientos estaba posado el deje de irritaciÃ³n. _Lo comprendÃ-a_, nadie soportaba a una mula como ella en las artes de la danza. Ante su torpeza y escasa capacidad, durante las Ãºltimas semanas MÃ©rida se vio obligada a tomar clases de baile por su cumpleaÃ±os, su madre habÃ-a insistido durante todo el aÃ±o, y, para evitar problemas MÃ©rida aceptÃ³ finalmente.

â€”Si me lo permite, Altezaâ€”dijo el hombre moviendo su boca y con ello su bigoteâ€” deberÃ-a mantener algo mÃ¡s constante su atenciÃ³n en los pasos que le estoy indicando.

MÃ©rida se sonrojÃ³ de la vergÃ¼enza y asintiÃ³ con determinaciÃ³n sin decir una palabra; a pesar de la distancia, la pelirroja pudo sentir la mirada atenta y estricta de su madre en la nuca. CerrÃ³ los ojos con fuerza y volviÃ³ a seguir los suaves pasos que el seÃ±or Robert le enseÃ±aba hace tres semanas.

A los pocos minutos lo volviÃ³ a pisar.

Â¡Diablos!

.

â€”EstÃ¡is en la luna, querida. â€”se burlÃ³ su padre una vez en la mesaâ€”Â¿Por quÃ© tanto despiste?

Ella se limitÃ³ a encogerse de hombros, mientras sostenÃ-a en sus manos un panecillo.

â€”Ya sois mayor de edad, cariÃ±oâ€”se uniÃ³ su madreâ€”, ya es tiempo de que empieces a espabilar.

â€”Estoy bien, no se preocupen demasiado. QuizÃ¡sâ€”sonriÃ³â€”, las clases de baile me estÃ¡n afectando mÃ¡s de que lo deberÃ-an.

â€”TonterÃ-asâ€”la interrumpiÃ³ su madreâ€”Son necesarias cada una de ellas para la celebraciÃ³n. No obstante, no nos a has dicho quÃ© te aproblema, hija.

La pelirroja dejÃ³ caer su cabeza en la mesa, estaba azorada, irritada y confundida. SentÃ-a un maldito agujero en el pecho que la obligaba a sumirla en las aguas mÃ¡s profundas de sus pensamientosâ€”No lo sÃ©, mamÃ¡. â€”respondiÃ³ en un murmuro que no fue oÃ-do por su madre.

â€” Â¡Fergus! â€”exclamÃ³ Elinor al ver a su esposo poner los pies sobre la mesaâ€” Â¿Esos modales quieres enseÃ±arles a tus hijos?

â€”Pero queridaâ€¦â€”se excusÃ³ Ã©l. Los trillizos rieronâ€”, nos ha tocado una caza dura este Ãºltimo inviernoâ€¦

â€”No son argumentos vÃ¡lidos.

La muchacha, interrumpiendo la cena se levantÃ³ en silencioâ€”IrÃ© con Angus. Disculpen.

â€”No has probado tu hÃ-gadoâ€¦â€”murmurÃ³ su madre.

MÃ©rida negÃ³ con la cabezaâ€”No tengo hambre, lo siento. Le pedirÃ© disculpas a Maudie.

CorriÃ³ hacia la entrada trasera, sin soportar esa sensaciÃ³n que se apoderaba cada vez mÃ¡s de ella. Aquella congoja habÃ-a tomado en un principio sus noches, despuÃ©s sus pensamientos y casi sin impedirlo atormentaba sus emociones en cada momento.

Â«QuizÃ¡s sea por la celebraciÃ³nÂ» pensÃ³ ella, pero sabÃ-a en el fondo que no era por ello, MÃ©rida nunca le importÃ³ lo suficiente

las reuniones y celebraciones que sus padres organizaban con los demÃ¡s Lores; no le emocionaban ni le despertaba la alegrÃ-a. SuspirÃ³ al paso que tiraba una piedra en la orilla mÃ¡s apartada del lago, odiÃ¡ndose por dentro lanzaba piedras ovaladas y lisas, era una manera para que tuviera tiempo de pensar.

Momentos como este desearÃ-a estar practicando arquerÃ-a, pero le habÃ-a prometido a su madre suspender sus prÃ¡cticas por un tiempo. Con el extraÃ±o motivo de ablandar sus manos, cuando Elinor le declarÃ³ la razÃ³n no entendiÃ³ a quÃ© se referÃ-a exactamente su madre, y ahora con una mueca de fastidio supuso que su tacto era lo suficientemente poco suave y grÃ¡cil para no despertar la necesidad de un hombre por cogerlas.

â€”Las manosâ€”dijo su madre sentada a un lado de la chimeneaâ€”muestran en la mayorÃ-a de los casos cÃ³mo somos cada uno de nosotros. Al ser tÃº una princesa, es vuestra misiÃ³n mantenerlas suaves y delicadas; revelaras a los Lores tu templanza interior.

Al principio no le encontrÃ³ el sentido.

Ni se lo encontrarÃ-a en un millÃ³n de aÃ±os, porque al menos para ella unas manos endurecidas eran mucho mÃ¡s valoradas que el dedicado y suave tacto de unos dedos que jamÃ¡s se habÃ-an esforzado en la vida. Por supuesto habÃ-a aprendido a guardar silencio y sellar sus opiniones, la gran razÃ³n era incluso un misterio para ella misma. MÃ©rida ya no se hacÃ-a problemas contra su madre y con el tiempo aprendiÃ³ a buscarle soluciones rÃ¡pidas y eficaces en vez de fomentar discusiones.

Con sus pensamientos concentrados observÃ³ como Angus cabalgaba no lejos de ella, con aquel halo de libertad que MÃ©rida tanto deseaba.

TirÃ³ otra piedra ovalada; esta vez siguiendo con la mirada la trayectoria y los rebotes que daba sobre la superficie del agua. SuspirÃ³, fueron sÃ³lo tres; arrugÃ³ su nariz.

â€”Os falta mucho por mejorar, Alteza.

MÃ©rida se sobresaltÃ³ dando un respingo pero aÃºn asÃ- no tenÃ-a que darse la vuelta para saber que era Eiden, el hijo del carpintero. Se hicieron grandes amigos pese a las advertencias de su madre por acaparar atenciones a jÃ³venes que eran campesinos: sin embargo, algo que sÃ- sabÃ-a bien Elinor y el pueblo entero era la amabilidad y la voluntad que tenÃ-a el muchacho. Era calmado y a veces demasiado retraÃ-do, pero esforzado y alegre. Si no estaba trabajando junto a su padre era comÃºn verlo metido en la herrerÃ-a del seÃ±or Owen o en el establo del castillo lavando y cuidando a los caballos. Fue asÃ- cÃ³mo conociÃ³ a MÃ©rida, en una tarde mientras intentaba cepillar a Angus; su amistad se dio casi de manera espontÃ¡nea y natural.

En la mayorÃ-a de las visitas y las juntas del chico, Elinor los observaba desde las ventanillas de los pisos superiores del castillo con un ojo inquisidor y estricto. Fergus se quedaba en silencio, porque en secreto, muy oculto en su interior aprobaba la relaciÃ³n amistosa entre Eiden y su hija.

â€”Â¿CÃ³mo podÃ©is ser tan egoÃ-sta, mujer? Son jÃ³venes, es normal que convivan con otros jÃ³venes.

â€”Â¡Soy realista, Fergus!â€”exclamaba su mujerâ€”No es una relaciÃ³n apropiada para una princesa. QuizÃ¡s despuÃ©s...

â€”No nos apresuremosâ€”intervino el hombre intuyendo el camino de la conversaciÃ³nâ€”Hasta el momento estÃ¡ dentro de lo permitido, lo bueno de todo esto es que tenemos descuentos por los muebles.

Elinor se llevÃ³ una mano en la frente ante el comentario de su esposo.

â€”Fergus, nunca cambiarÃ¡s.

â€”Oh, querida. Seamos positivos.â€”respondiÃ³ con una sonrisa de oreja a oreja.

Eiden caminÃ³ con lentitud hasta llegar junto a la princesa.

â€”Es la falta de prÃ¡ctica â€”murmurÃ³ MÃ©rida tirando otra, pero se hundiÃ³ de trompicÃ³nâ€”Â¡MaldiciÃ³n!

Eiden sonriÃ³ de medio lado y se girÃ³ para verle directamente a los ojosâ€”Debes alejar tus pensamientos sin embargoâ€”en sus ojos se poso un brillo de burlaâ€”...me alegro de que esa cabecilla alborotada este pensando.

MÃ©rida entrecerrÃ³ sus ojos con una notoria ofensaâ€” Â¿InsinÃºas que no pienso?

El rubio se encogiÃ³ de hombros, mientras su sonrisa ladeada tomaba mÃ¡s acentuaciÃ³nâ€”Eso queda a vuestro juicio, Alteza. â€”se detuvo, y la observÃ³ con seriedad. Seriedad que incluso llegÃ³ a asustar a la muchachaâ€”Â¿QuÃ© os sucede?

MÃ©rida desviÃ³ la mirada para luego bajar la cabeza y observar los reflejos del agua cristalinaâ€”Es por mi cumpleaÃ±os.

â€”Si crees que sois una anciana por la edad, est-

â€”No, no es por esoâ€”se precipitÃ³ a decir silenciando al chicoâ€”. Es por el matrimonioâ€”MÃ©rida se abrazÃ³ a sÃ- misma, aterrada de su propias decisiones, se dejÃ³ caer en el cÃ©spedâ€”Tengo miedo.

Hubo un doloroso silencio que fue interrumpido abruptamente por un suspiro de Eiden, el muchacho se sentÃ³ junto a MÃ©rida sonriÃ©ndole con tristeza y atreviÃ©ndose, colocÃ³ una de sus manos en el hombro de la pelirroja, consiente de que para cualquier noble o gente de la alta sociedad aquello era una falta considerable de respeto; sin embargo, tanto MÃ©rida como Ã©l, disfrutaban de los leves tactos que se daban mutuamente. Era tan ingenuos como los pensamientos de un niÃ±o, y tan reprimidos como los sentimientos que afloraban calladamente en el pecho del joven.

â€”No tengas miedo, jamÃ¡s les muestres tus temores a alguien, siquiera a mÃ-. Mantente fuerte como siempre lo has sido. â€”arqueÃ³ sus cejas con empatÃ-aâ€”AdemÃ¡s, no estÃ¡s comprometida aÃºn y los Lores no te han presionado. Sus hijos parecieron comprender la importancia de los sentimientos como os dijiste esa vez, Â¿recuerdas?â€¦

SuspirÃ³ moviendo la cabeza ligeramente hacia atrÃ¡s, con una sonrisa en los labios, agradeciendo del alma la compaÃ±Ã-a de su amigoâ€”Graciasâ€¦Pero.

â€”Â¿Pero? â€”repitiÃ³ el joven.

La princesa se puso de un salto de pie y su cabello, alborotado y rojizo se agitÃ³ al compÃ¡s del viento otoÃ±al con aquella naturalidad que a Eiden tanto le gustaba, los ojos azules de MÃ©rida brillaron y en su rostro todo rastro de miedo fue disipado. ObservÃ³ al muchacho que le miraba con ternura. RiÃ³.

â€” Â¿Y esa cara, Eiden? Â¡Despabila!â€”alzÃ³ sus brazos con la fantasiosa necesidad de alcanzar el cieloâ€” Â¡Por fin! Si lo medito bien, tenÃ©is razÃ³n, soy libre. Siempre lo he sido, quizÃ¡sâ€”dio una vuelta y llamÃ³ a su corcelâ€”se les olvide que soy princesa y podrÃ© disfrutar de esto el resto de mi vida.

El chico frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”Â¿Bromeas, verdad?

â€”Â¿Eh? No.

â€”Hasta yo sÃ© que hay un momento en el que debemos aceptar las cosas. No cometas ese error.

La muchacha frunciÃ³ su nariz con molestiaâ€”EstÃ¡is arruinando el momento.

â€”No os recomiendo ignorar vuestros deberes, Altezaâ€”la mirada de Eiden se torneÃ³ seriaâ€”Â¿De verdad estÃ¡is dispuesta a tener una vida sin la persona que amas?

MÃ©rida sintiÃ³ un retorcijÃ³n en el estÃ³mago, casi tan desgarrador que se encogiÃ³ en su puesto. SuspirÃ³ nuevamente; en realidad no lo habÃ-a pensado primeramente; pero es que ella nunca le importaron ni le interesaron esas cosas, deseaba hacer algo por su reino, pero en _soledad_. Ella era un espÃ-ritu libre, que fue encerrado en el cuerpo de una muchacha con misiones transcendentales que dictaminaban a un paÃ-s entero. MÃ©rida se apoyÃ³ en Angus.

â€”Yoâ€¦â€”frunciÃ³ sus cejasâ€”No me interesa, eso es todo.

â€”Eres una egoÃ-staâ€”espetÃ³ el muchachoâ€”Â¸ puedes causar la guerra, deberÃ-ais preocuparos por lo mejor para el reino.

â€”No entiendesâ€¦es difÃ-cil explicarlo.

ObservÃ³ a Eiden un breve momento antes de desviar la vista nuevamente.

.

Aquella conversaciÃ³n, para la mala suerte de MÃ©rida, se habÃ-a resguardado en lo mÃ¡s profundo de sus pensamientos, repitiÃ©ndola una y otra vez en su mente y llegando a cuestionarse reiteradas veces la verdadera misiÃ³n de una princesa. Y es que era simple: era el simbolismo que mantenÃ-a unido a un paÃ-s, y debÃ-a regirse por normas y leyes que estuviera de acuerdo con el beneficio del reino entero. Sin embargo, a medida que pasaban los dÃ-as, notÃ³ que algo en ella brotaba en su interior a una velocidad pasmosa. La conocida:

Culpabilidad.

Culpabilidad por ser egoÃ-sta y no interesarle profundamente el destino del reino.

Las clases de baile habÃ-an terminado, y todos los requerimientos para su cumpleaÃ±os estaban completos; fue en un abrir y cerrar de ojos que la muchacha se vio varada allÃ-, en una esquina del salÃ³n dando Ã³rdenes al igual que su madre, antes de que llegaran los invitados. El problema en lo Ãºltimo es que no lo hacÃ-a nada bien, ayudar para MÃ©rida consistÃ-a en darle un bocado o probada a cada plato que saliera por la cocina, carnes, postres, bebidas.

â€”Mi seÃ±ora, os recomendarÃ-a no comer demasiadoâ€”le dijo una de sus doncellas que estaba a su lado. La pelirroja le hizo un gesto con su dedo para que guardara silencio, al paso que se metÃ-a a la boca un gran trozo de dulce de leche.

â€”Â¡Bah! Es un banquete por mi avance etario, hay que comer, Â¿no?â€”respondiÃ³ alegre, con una mano en cada lado de su cadera.

CorrÃ-a de un lado a otro, sÃ³lo para emocionarse de las bellezas gastronÃ³micas que se creaban.

Â¡Estaba en el paraÃ-so!

Cuando todo estuvo terminado MÃ©rida se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente a los grandes mesones que estaban distribuidos estratÃ©gicamente alrededor del trono, para garantizar si los cubiertos pedidos por su madre eran los que correspondÃ-an. SonriÃ³ con alegrÃ-a, estaba sorprendida de sÃ- misma ante las responsabilidades y tareas que habÃ-a manejado y cumplido con responsabilidad, despuÃ©s de todo no era lenta ni estÃºpida para dirigir. Justo en eso, mientas sostenÃ-a en una de sus manos un fino tenedor, la Reina Elinor le llamÃ³.

â€”Â¿QuÃ© pasa?â€”se acercÃ³ con desinterÃ©s.

La Reina Elinor sonriÃ³â€”Ve a prepararte, todo estÃ¡ listo y es tiempo de recibir a los invitados.

MÃ©rida asintiÃ³ y se encaminÃ³ rÃ¡pidamente hacia su alcoba donde una de sus doncellas le esperaba con el vestido que usarÃ-a en la celebraciÃ³n. Sin mucho interÃ©s se vistiÃ³ preguntÃ¡ndose por enÃ©sima vez la razÃ³n de que las palabras dichas por su amigo le habÃ-an molestado tanto con el pasar de los dÃ-as. Odiaba admitir que alguien tuviera la razÃ³n, pero MÃ©rida sabÃ-a muy dentro de si misma que el Ãºnico motivo por el cual seguÃ-a al pie de la letra cada orden y consejo de su madre era: el no ser obligada a casarse.

Estas evadiendo tus deberes se auto recriminÃ³, pero eliminÃ³ rÃ¡pidamente aquella idea, asegurÃ¡ndose por completo que sus hermanos pequeÃ±os sucederÃ-an el trono.

Cuando estuvo lista, bajÃ³ las grandes escaleras mientras veÃ-a cÃ³mo el salÃ³n del Trono se iba repletado cada vez de mÃ¡s gente; suspirÃ³ consiente que era casi la cuarta vez lo hacÃ-a en un dÃ-a, y se dijo, una y otra vez, que mantuviera la compostura y fuese lo mÃ¡s parecida a una princesa posible. Aunque en realidad, lo que solamente deseaba

era estar libre de ese vestido y marcharse lejos _fundiendo su alma en el bosque, en el vientoâ€¦_

â€”Mi seÃ±oraâ€¦â€”murmurÃ³ su doncella en su oÃ-doâ€”. Â¡No os quedÃ©is dormida!

La pelirroja se golpeÃ³ con una mano su rostro, obligÃ¡ndose a mantenerse despierta; pero el hecho de estar sentada, junto al trono de su padre no ayudaba de mucho, sÃ³lo empeoraba su deprimente estado activo que deseaba mantener vigente a los ojos de los invitados. Estaba sola y su padre y madre se habÃ-an ido de sus asentamientos para charlar con los Lores. HabÃ-a tenido una aburrida conversaciÃ³n con el hijo primogÃ©nito del Clan Macintosh, sobre lo talentoso y valeroso que podrÃ-a ser en situaciones de combate.

ResoplÃ³ justo al momento de apoyar su cabeza en una de sus manos, pero algo la detuvo, cuando al percibir por el rabillo del ojo notÃ³ una capucha negra. MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o cuando _'__reconociÃ³__'_ que era uno de los caballeros de la Guardia Real. Le indicÃ³ a su doncella que se acercarÃ¡ y le susurrÃ³ brevemente quien era el sujeto que estaba a su lado.

â€”Es su escolta, Altezaâ€”le susurrÃ³ cuidando el volumen de su vozâ€”, vuestro padre el Rey deseÃ³ que cuidase de usted ante cualquier inconveniente.

La princesa alzÃ³ las cejas con sorpresaâ€”Pero va con ropas extraÃ±as, no logro verle el rostro y ademÃ¡s no tiene puesto su _Kil__t..._

La doncella alzÃ³ la cabeza con disimulo, y notÃ³ la ausencia de la faldaâ€”Comprendoâ€”asintiÃ³â€”, traerÃ© a al Rey.

MÃ©rida moviÃ³ la cabeza y se reincorporÃ³ en el trono de piedra viendo cÃ³mo su ama de compaÃ±Ã-a iba en busca de su padre, cuando se girÃ³ notÃ³ cÃ³mo el escolta le observaba fijamente.

â€”Â¿QuiÃ©n diablos sois? â€”soltÃ³ MÃ©rida con recelo, y sin rodeos.

â€”AcompaÃ±adme, Alteza. Os tengo que dar una informaciÃ³n importante.

â€”Ni lo sueÃ±es, os llamarÃ© a mi padre para que te retire de esta reuniÃ³n.

â€”Se lo suplicoâ€”hizo una reverencia torpe, reflejando su nerviosismo y apuro.

La princesa le quedÃ³ mirando; inspeccionando con detalle las ropas que traÃ-aâ€”Con una condiciÃ³n; quÃ-tate las armas.

El hombre asintiÃ³ y, con disimulo y cuidado de que los nobles no se dieran cuenta, se retirÃ³ rÃ¡pidamente la pequeÃ±a daga que tenia prendada en su cinturÃ³n y con ello la espada.

â€”He cumplidoâ€”tartamudeÃ³.

La princesa le observÃ³ con recelo antes de asentir, pero antes de que pudiera decir algo al respecto; el escolta la cogiÃ³ del brazo y

la obligÃ³ a pararse, increÃ-blemente nadie logrÃ³ darse cuenta de aquella falta de respeto.

Y entremedio del gentÃ-o; entre borrachos y mujeres bailando el escolta se llevÃ³ a MÃ©rida hacia el sitiÃ³ mÃ¡s apartado posible. Cuando estuvieron junto a la puerta, le indiciÃ³ a la princesa que saliera. Ella no formÃ³ escÃ¡ndalo ni mostrÃ³ signos de terror, todo lo contrario, se quedÃ³ en silencio guardando sus comentarios; preferÃ-a arreglar sola sus dilemas. Al estar afuera bajo el cielo estrellado el hombre se dio el trabajo de girar hacia la izquierda para evitar que algunos campesinos e invitados pasados de copas les observaran.

Cuando el escolta soltÃ³ a MÃ©rida, la muchacha aprovechÃ³ el momento para darle un puÃ±etazo en toda la cara.

GimiÃ³.

â€”Â¡JÃ•! Â¡Â¿QuÃ© clase de caballero sois?!â€”exclamÃ³ indignada la princesa ante la facilidad de su ataque.

No respondiÃ³, el encapuchado tomÃ³ con fuerza la mano empuÃ±ada de MÃ©rida y la empujÃ³ contra el muro de piedra, limitando sus movimientos. La muchacha notÃ³ que reÃ-a y se dijo internamente de lo estÃºpida que habÃ-a sido; alzÃ³ su rodilla con la intenciÃ³n de golpearle en la entrepierna, pero algo la detuvo: el hombre se retirÃ³ el gorro obscuro que cubrÃ-a su rostro.

Las piernas le fallaron y sintiÃ³ literalmente que le vomitarÃ-a encima. Porque lo que tenÃ-a frente suyo era mucho peor que ver a su padre en calzoncillos cada vez que se daba un baÃ±o o bailar con los ancianos gobernantes de sus respectivos clanes.

â€”Ha-Haddock...

â€”AsÃ- esâ€”Hiccup sonriÃ³â€”Debo darte las gracias por machacar mi rostroâ€”el chico la soltÃ³ e hizo una breve reverenciaâ€”Princesa MÃ©rida.

Hubo un silencio sepultural, casi agÃ³nico.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”No tengo porque escuchar esto.â€”se dio media vuelta dispuesta a marcharse.

â€”Â¡No, no!â€”gritÃ³ el castaÃ±o interponiÃ©ndose en su caminoâ€”He venido a buscarte.

â€”Â¿Buscarme?â€”repitiÃ³ MÃ©rida perdiendo la paciencia.

Ã‰l asintiÃ³ con tranquilidad, se acercÃ³ a la pelirroja y cogiÃ³ una de sus manos con delicadeza, poniÃ©ndola sobre la suya propia.

â€”Quiero que me perdones; por _abandonarte _cuando, lo que mÃ¡s necesitabas era a alguien en quÃ© confiar.

â€”Ya es tarde.

â€”Pero por quÃ©...

MÃ©rida se zafÃ³ de su agarreâ€”Pues te dirÃ© porquÃ©, han pasado tres aÃ±os Hiccup, ya es tarde y somos adultos con desagradables expectativas. Todas esas promesas nunca valieron lo suficiente, de ser asÃ- nosotros ya nos habrÃ-amos ido hacia nuestra realidad favorita.

EvadiÃ³ al muchacho y Ã©ste le sujetÃ³ con firmeza del brazo, deteniÃ©ndola casi al acto.

â€”Pero es tiempo de enmendar mi errorâ€”le mirÃ³ a los ojos con decisiÃ³nâ€”Puedo llevarte a esa _realidad_ que tÃº deseas.

La muchacha bajÃ³ la miradaâ€”Tengo tareas que cumplir aquÃ-.

â€”Oh, por favor. Yo sÃ© que es mentira. Siempre intentarÃ¡s evadir tus tareas como princesa, estÃ¡ en tu naturaleza porque nunca fuisteis creada para ser un alma aprisionada por las responsabilidades de un lÃ-der. Eres una ermitaÃ±a y prefieres la libertad ante todo.â€”el muchacho la soltÃ³â€”No me sorprenderÃ-a que de bajo de esa actitud de adulto responsable, tienes una forma efectiva de aplacar la gran mayorÃ-a de tus deberes como princesa.

MÃ©rida titubeÃ³ unas palabras ilegibles, y admirÃ³ cÃ³mo el muchacho estaba parado justo a su lado con un halo de seguridad y seriedad increÃ-bles. El labio le temblÃ³ antes de mirar hacia el frente y largarse en silencio mientras caminaba con lentitud, sobando su brazo derecho ante la crudeza del frÃ-o. Cuando llegÃ³ frente a la gran puerta del castillo escuchÃ³ los gritos de Hiccup desde la lejanÃ-a.

â€”VendrÃ© por ti MÃ©rida, cumplirÃ© mi palabra.

* * *

><p>Â¡SÃ- has llegado hasta aquÃ-! MUCHAS GRACIAS.

Espero que os guste mucho la historia.

Quisiera aclarar dos cosas:

Primero: No habrÃ¡ Big Four, y con ello, lamentablemente no aparecerÃ¡ mi querido **Jack Frost,** ese lindo bebito dulce y tierno con sus ojitos azules que iluminan todo ;_; Es algo obvio que la historia serÃ-a mucho mÃ¡s deliciosa con sus sonrisitas entre medio, pero, contra mi voluntad y temiendo ponerle mÃ¡s protagonismo a la trama me dije: **Â¡NO! XD****
>

Segundo: HabrÃ¡ de todo en la trama, asÃ- que...Â¡respeto la relaciÃ³n entre Astrid y Hiccup! Eso le agregarÃ¡ mÃ¡s picante, y algo de dramita. IntentarÃ© poner tooodooo mi esfuerzo para tomar la esencia de los personajes, ya que son demasiados, y ese es el gran problema de que muchas veces no me arriesgaba a escribir crossovers. Me gusta integrar a todos los personajes.

Y por Ãºltimo, espero sus opiniones, sus crÃ-ticas. Cualquier cosa que me anime a seguir.

ActualizarÃ© cada dos semanas :)

CuÃ-dense, un abrazo. Nos vemos.

pd: Â¿reviews? D:

2. Despertad

Â¡Feliz aÃ±o Nuevo, 2015! Les deseo lo mejor, espero que lo hayan pasado bien junto a sus familias y amigos mÃ¡s cercanos. Les doy mis mÃ¡s profundas bendiciones.

Y con ello, les agradezco por leer el prÃ³logo de esta historia, gracias por comentar, seguirla y agregar a sus favoritos. Lamento si esperaban esto mÃ¡s temprano, pero tengo muchos deberes (tristes deberes de hermana mayor) Me siento feliz de que les haya gustado y emocionado la continuaciÃ³n.

Realmente, se los digo en serio, se vienen TANTAS cosas emocionantes xD

Los personajes han sido creados por Dreamworks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

Pero la historia sÃ- e-Ã©

Sin mÃ¡s preambulo os dejo este cap:

.

.

.

Capitulo uno.

"Despertad"

.

.

.

â€”Mi seÃ±oraâ€¦â€”MÃ©rida se removiÃ³ en su cama con pereza, murmurando palabras ilegibles a una de sus doncellasâ€”Os pidoâ€¦

â€”Â¡Callad! â€”MÃ©rida se levantÃ³ y con ella su gran melena rizada cobrÃ³ vida hacia todos los lados posibles, la muchacha se llevÃ³ ambas manos hacia su cabeza, le dolÃ-a, y para su desgastada suerte su cabello estaba mÃ¡s rizado que de costumbre. ObservÃ³ a su ama de compaÃ±Ã-a que estaba parada a su lado con una notoria impresiÃ³n en su rostro; quizÃ¡s eso no le importÃ³ en ese momento, pero sÃ- el hecho de que ella tuviera el cabello mÃ¡s peinado. TorciÃ³ su nariz.

â€”Me lleva, Â¿cÃ³mo fuiste bendecida con esa agraciada melena?

La doncella sonriÃ³ apenasâ€”No diga tonterÃ-as, Altezaâ€”depositÃ³ sus ropas listas a los pies de su camaâ€”, vuestra madre la espera en su habitaciÃ³n.

â€”Gracias, Griselda. â€”la pelirroja se dejÃ³ caer en la cama, cansada. ObservÃ³ a su izquierda y notÃ³ la cantidad de regalos que habÃ-a recibido por su cumpleaÃ±os nÃºmero diecinueve, recordÃ³ la comida que se devorÃ³ con gusto, las aburridas conversaciones con los Lores y sus hijos, y, obviamente, la sonrisa torcida llena de hipocresÃ-a cuando la invitaban a bailar. Aceptando finalmente.

â€”Lord MacGuffin te ha felicitado por tus dotes, cariÃ±oâ€”le comentÃ³ la Reina Elinor, llevÃ¡ndose una tostada de miel a la boca con delicadezaâ€”dijo que eras una excelente compaÃ±Ã-a de baile.

MÃ©rida no le escuchÃ³, estaba postrada sobre la silla sin Ã¡nimo y con la cabeza dÃ¡ndole vueltas en una sola y concreta idea, ante eso hacÃ-a aÃºn doble esfuerzo por mantenerse completamente atenta a la conversaciÃ³n de su madre. No tenÃ-a la culpa, despuÃ©s de todo el simple acto de recordar le embargaba en el alma una pena terrible. Estaba tan bien con sus propios problemas y con sus propias ecuaciones para darles respuestas y, de la nada, irrumpe ese castaÃ±o con ojos envidiables, obligando a su realidad invertirla hacia una orientaciÃ³n perdida.

SuspirÃ³ y su madre percibiÃ³ la congoja de su hijaâ€”MÃ©rida, has estado los Ãºltimos dÃ-as muy extraÃ±a, Â¿quÃ© sucede?

La muchacha negÃ³ con la cabeza al paso que tomaba un sorbo de jugo de arÃ¡ndanosâ€”No es nada, estoy cansada. Creoâ€¦â€”fingiÃ³ una sonrisaâ€”que muchos han quedado obsesionados con mi forma de bailar. â€”musitÃ³ sin apartarse el vaso de la boca.

La Reina Elinor frunciÃ³ el entrecejo con curiosidadâ€”Tiene que ver con ese chicoâ€¦hmm, Â¿cuÃ¡l era su nombre?

â€”Â¿Eiden?

â€”Â¿HabÃ©is tenido problemas con Ã©l?

â€”Noâ€¦bueno, no sÃ© si verlo como un problemaâ€”MÃ©rida bajÃ³ la mirada. Sus problemas tenÃ-an que ver con un muchacho montado a un dragÃ³n estrafalarioâ€”me dijo cosas que son tan ciertas.

â€”Â¿QuÃ© cosas? â€”interrumpiÃ³ su madre asustada.

â€”Que he maduradoâ€”mintiÃ³. Consciente de que era todo lo contrario, a pesar de que Eiden solÃ-a ser demasiado directo, era su mejor amigo despuÃ©s de todo y disfrutaba bastante de su compaÃ±Ã-a, junto a Ã©l podÃ-a bromear cuÃ¡nto ella quisiera y contarle anÃ©cdotas o sucesos divertidos que ocurrÃ-an en el castillo sin problemas, aÃºn asÃ-, el muchacho actuaba como su conciencia, y hasta ella misma se habÃ-a dado cuenta que Ã©l era mucho mÃ¡s maduro: solÃ-a darle consejos y a veces le recriminaba su actuar. Y con el pasar del tiempo, debido a tantas vivencias, llegÃ³ a tomarle un cariÃ±o infinito.

â€”Tengo el presentimiento que fue una mala idea de tu padre nombrarlo tu escolta.

MÃ©rida escupiÃ³ todo el jugo que le quedaba en la boca, abriÃ³ ojos de par en par con una expresiÃ³n boquiabierta.

â€”Â¿Â¡QUÃ‰!? Â¡Â¿AsÃ- que lo del escolta iba en serio?!

La Reina frunciÃ³ el ceÃ±o y le observÃ³ con seriedad. Completamente extraÃ±adaâ€”Pero si Griselda te lo dicho, Â¿MÃ©rida quÃ© te sucede? Te comportas como una niÃ±a.

La princesa pestaÃ±eÃ³ y recordÃ³ que, en evidencia, su madre nunca conociÃ³ al tal Hiccup, ni menos sabÃ-a que, en plena celebraciÃ³n de su cumpleaÃ±os, el muchacho la habÃ-a arrastrado hacia la salida y posteriormente afuera del castillo, con la explicaciÃ³n de que venÃ-a a buscarleâ€¦

â€”Ohâ€¦verdad. Lo siento, madre, ignÃ³rame he estado en las nubesâ€”dejÃ³ escapar una risita nerviosaâ€”Es el cansancio.

â€”Hmmâ€¦ejem, sÃ-â€”murmurÃ³ su madre con desconfianzaâ€”Por cierto, Â¿cÃ³mo lo ha hecho, Eiden?

La pregunta le vino por sorpresa a la pelirroja quiÃ©n carraspeando su garganta se irguiÃ³ en la sillaâ€”Pues bien.

â€”Â¿Bien? Â¿SÃ³lo _bien_? Se ha preparado demasiado, me lo ha dicho tu padre.

_Â¿CuÃ¡ntas sorpresas mÃ¡s recibirÃ© este dÃ-a? _dijo en su mente MÃ©rida mientras desviaba la vista y buscaba las palabras exactas para responderle a su madre, sin que ella se diera cuenta de su ignorancia.

â€”Â¿De verdad? Eiden nunca me lo comentÃ³.

â€”Â¿No? â€”la Reina colocÃ³ su boca en un leve Â«ohÂ»â€”, quizÃ¡s querÃ-a daros una sorpresa.

La muchacha asintiÃ³ fingiendo despreocupaciÃ³n, suspirÃ³ mas nada la calmaba, Ãºltimamente todo le salÃ-a al revÃ©s y ahora que Hiccup habÃ-a entrado como una pieza fundamental en su vida, sentÃ-a la impulsiva necesidad de escapar. _Ser libre._

Pero, a medida que pasaban las horas, la cabecilla de MÃ©rida seguÃ-a sin aclararse por completo; su mente quedÃ³ con secuelas despuÃ©s del encuentro entre Hiccup semanas atrÃ¡s cuando ella, angustiada por el avance de los aÃ±os, le declarÃ³ que le habÃ-a esperado por tanto tiempo.

RecordÃ³ ese dÃ-a exacto, y sintiÃ³ que vomitarÃ-a.

Â¡Â¿CÃ³mo pudiste ser tan idiota al decirle eso?! Ahora querrÃ¡ cumplir esaâ€¦ reprimiÃ³ sus pensamientos, mientras, de mala gana cerraba uno de sus libros de estudio y abrÃ-a otro.

â€”Bien MÃ©ridaâ€”dijo su padre, una vez que la Reina se marchÃ³ de

la bibliotecaâ€”Â¿CuÃ¡l es el pueblo primeramente originario al cual pertenecemos?

La chica echÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s, relajadaâ€”Los _Pictos._

El Rey, con una sonrisa de complicidad sacÃ³ rÃ¡pidamente su espada y la tumbÃ³ sobre su hija, sin detenimientos, antes de que topara con su cuerpo, MÃ©rida la embistiÃ³ con un girÃ³ hacia la derecha.

â€”Â¡JÃ•! â€”exclamÃ³ victoriosa.

La pelirroja sacÃ³ su propia espada oculta en uno de los compartimientos de las estanterÃ-as de los libros.

â€”Â¡TendrÃ¡s que ser mÃ¡s rÃ¡pida! â€”riÃ³ su padre, gozando de cÃ³mo su hija hacÃ-a su mayor esfuerzo por aplacar su propia fuerza en cada estocada.

Las espadas chocaron, saltaron chispas.

Y entre maniobras, ataques y defensivas, los trillizos saltaban y gritaban azorados animando el combate. MÃ©rida reÃ-a frenÃ©ticamente mientras su padre la perseguÃ-a y le preguntaba una y otra vez formas de combate en las batallas, siendo el Rey completamente consciente de que aquellos conocimientos no eran propios de una princesa de la realeza, sino mÃ¡s bien de un soldado en preparaciÃ³n para ser un caballero.

â€”Â¿CÃ³mo se llama la primera porciÃ³n de un ejÃ©rcito?

MÃ©rida llevÃ³ su cuerpo hacia la izquierda y luego a la derecha, confundiendo a su padre, con una sonrisa y levantando sus largas faldas dio un enorme salto anteponiendo su espada.

â€”Â¡Vanguardia!

Su padre bloqueÃ³ el ataque con facilidadâ€”Â¿Y para quÃ© sirve?

La muchacha descendiÃ³ hacia suelo con ligereza y elegancia, por ello no vio cÃ³mo su padre le atacaba con una estocada, la muchacha cogiÃ³ rÃ¡pidamente un libro que estaba descansando en el piso y, tirÃ¡ndolo por los aires con fuerza, golpeÃ³ la mano derecha del Rey; soltando la espada en el acto.

Jadeando respondiÃ³â€”P-para proteger el cuerpo principal del ejÃ©rcito. â€”terminÃ³ por decir desplomÃ¡ndose al suelo por el cansancio.

â€”Te felicitoâ€”el Rey Fergus le sonriÃ³ con cariÃ±oâ€”Haz mejorado mucho.

Estuvo asÃ- unos minutos tirada en el piso antes de volver a dirigirse a su padreâ€”PapÃ¡.

â€”Dimeâ€”MÃ©rida escuchÃ³ el sonido de unas hojas e intuyÃ³ que su padre leÃ-a.

â€”Â¿Por quÃ© no me dijisteis que Eiden estaba en la preparaciÃ³n de

la Guardia Real?

Fergus le mirÃ³ con una sonrisita llena de picardÃ-a mientras reprimÃ-a sus intencionesâ€”Ã‰l me pidiÃ³ personalmente que lo mantuviera en secreto. Debo declarar que tiene mucho talento sobretodo en la esgrima, y para ser un simple hijo de un carpintero, es algo bastante admirable.

MÃ©rida frunciÃ³ una de sus cejas y se sentÃ³ con las piernas estiradas, aÃºn en el sueloâ€”DebiÃ³ habÃ©rmelo dichoâ€¦â€”bajÃ³ la mirada hacia sus manos, pero abriÃ³ sus ojos de par en par recordando algoâ€”Y supongo que fue idea tuya nombrarlo mi escoltaâ€”dijo en un tono de regaÃ±o.

Fergus sonriÃ³â€”Ya se conocen, es el mejor de todos y es preferible alguien que posea mÃ¡s confianza contigo que uno desconocido. Cuando le dije lo que tendrÃ-a que hacer de ahora en adelante lo aceptÃ³ sin protestar, es mÃ¡s lo hizo con mucho gusto y felicidad.

Hubo un silencio, puesto que MÃ©rida no quiso responder de inmediato, pero fue interrumpido por la risa contagiosa de Harris. La pelirroja se levantÃ³ limpiÃ¡ndose su vestidoâ€”IrÃ© a cabalgar un rato, mamÃ¡ no me reprocharÃ¡ nada porque he terminado mis deberes. â€”saltÃ³ de felicidadâ€”AdiÃ³s papÃ¡â€”le regalÃ³ una sonrisa y le dio un besito en la frente.

â€”Es un buen chicoâ€”comentÃ³ su padre justo cuando MÃ©rida iba saliendo, pero la muchacha no sabÃ-a quÃ© responder ante eso. Se limitÃ³ al silencio.

.

SÃ- que lo es, mucho, muchÃ-simo. Es bueno, alegre y cariÃ±oso pensÃ³ ella ante el comentario que dio su padre una vez sumida en la profundidad del Bosque, junto a Angus. Se sentÃ-a extraÃ±amente feliz, puesto que habÃ-a resuelto al menos una duda en el dÃ-a y sÃ³lo le quedaban dos; la primera era muy simple; si Eiden era ahora su escolta, _Â¿por quÃ© estaba Hiccup a su lado y no Ã©l?, _la segunda era la mÃ¡s enredada y triste de las tres dudas que tuvo desde su cumpleaÃ±os. Pero era a la que estaba menos dispuesta a encontrar respuestas.

TensÃ³ una flecha y disparÃ³ sin dificultades, casi con monotonÃ-a. Ahora que estaba en solitario, el viento golpeando su rostro y su cabello; las inquietudes parecÃ-an abandonarla poco a poco, sobretodo gracias a los rayos del sol que se convertÃ-an en el tibio bÃ¡lsamo que MÃ©rida necesitaba para curar la desazÃ³n de su alma y corazÃ³n.

En eso, estuvo a punto de disparar cuando sintiÃ³ un brazo fuerte sobre sus hombros: atrayÃ©ndola hacia un cuerpo y posteriormente un leve roce acompaÃ±ado de un beso en la mejilla, cuando la princesa se girÃ³ para verle notÃ³ que era Eiden. Ella sonriÃ³ de medio lado: adoraba esos breves tactos, escondidamente, en lo mÃ¡s profundo de su ser, porque le inundaban de un extraÃ±o cariÃ±o que MÃ©rida nunca podÃ-a precisar.

â€”Hola.

Ã‰l sonriÃ³â€”Â¿Te he sorprendido?

â€”Para nada. â€”mintiÃ³, al paso que se preparaba para disparar otra saeta al blanco, que estaba metros mÃ¡s allÃ¡.

â€”Â¿Practicando, Alteza?

Ella asintiÃ³, enfocando su mirada y respirando con tranquilidad; cuando soltÃ³ el suave agarre de la flecha contra la cuerda del arco, Ã©sta no tardÃ³ en que diera en el preciso punto rojo. Cuando terminÃ³, girÃ³ levemente su cuerpo para encontrarse con los orbes marrones del muchacho.

â€”Â¿Sois mi escolta? Â¿Por quÃ© no me lo habÃ-as dicho?

El chico se tensÃ³â€”QuerÃ-a que fuera un secreto.

â€”Pero es un secreto de hace bastantes aÃ±os, Â¿no crees? Estabais en la Guardia Real, preparÃ¡ndote para ser un soldado.

Ã‰l asintiÃ³ brevementeâ€”SÃ-, lo hice porque no querÃ-a sÃ³lo quedarme con lo de mi padre. Yâ€¦â€”bajÃ³ la mirada, pero la trayectoria de sus ojos se despistÃ³ con uno de los rebeldes rizos de la pelirroja, tomÃ³ uno tÃ-midamente entre sus dedos, con una tenue sonrisaâ€¦apreciÃ¡ndolo con dulzura.

MÃ©rida sintiÃ³ un horrible retorcijÃ³n en el estÃ³mago, ocurrÃ-a cada vez que una situaciÃ³n le incomodaba.

â€”QuerÃ-a ser tu escolta, para protegerte.

Casi un imperceptible suspirÃ³ escapÃ³ de los labios de MÃ©rida, antes de mover con brusquedad la cabeza hacia el frente y romper en mil pedazos el ambiente.

â€”Me debo irâ€”explicÃ³â€”, tengo ProyecciÃ³n Vocal con mi madre.

LlamÃ³ a Angus con un silbido y se arrimÃ³ a Ã©l con rapidez, observÃ³ un momento al muchacho, pero no fue capaz de decir siquiera una palabra de despedida. TirÃ³ de la correa de Angus y desviÃ³ la mirada; escapando de Eiden y de esas emociones que le embargaban.

.

Le habÃ-a _mentido_ despuÃ©s de todo. Sus clases estaban dadas por terminadas y sus responsabilidades por el dÃ-a tambiÃ©n, Â¿y entonces?, Â¿por quÃ© le mintiÃ³ de manera tan desconsiderada? QuizÃ¡s la razÃ³n de aquello era su deseo a la inevitable soledad, pero MÃ©rida sintiÃ³ que su brusquedad y torpeza al despedirse de Ã©l hace unos minutos atrÃ¡s se habÃ-a dado por no controlar sus emociones. SintiÃ³, luego de tanto tiempo, lo que eran unas mejillas sonrojadas.

Se propinÃ³ una cacheta en su mejilla, ante eso, Angus levantÃ³ sus orejas atento y asustado. Estaban escondidos en un paraje del Bosque.

â€”No te asustes, Angus. SÃ³lo me estoy dando un auto-castigo por mi insensatez.â€”se llevo ambas manos a la cara, horrorizada por su

actuarâ€”Â¡Idiota, idiota, idiota!

_Â¡Es un campesino! Lo lÃ³gico es que te sonrojes por los pomposos nobles y Lores gordos_pensaba, pero luego se burlÃ³ de sÃ- misma. Del mÃ©todo que tenÃ-a para recriminarse su actuar, cuando en realidad siempre lo hacÃ-a Eiden mucho mejor.

â€”Â¡EstÃºpida!

â€”Bien dicho.

MÃ©rida se volteÃ³ automÃ¡ticamente al escuchar la voz, con el corazÃ³n en un hilo. Cuando lo hizo, dejÃ³ caer sus cejas.

Lo que le faltaba.

â€”Â¿QuÃ© os a pasado?â€”bufÃ³ Hiccup imitando a los seÃ±ores de altas alcurnias, de los que innumerables veces la pelirroja se burlÃ³.

â€”Ay, Dios...â€”se lamentÃ³ la muchacha al verlo apoyado en Toothlessâ€”Â¿Por quÃ© me hacÃ©is esto?

MÃ©rida pateÃ³ una piedra entre apenada y molesta. Â¡Ya estaba cansada de tantas estupideces!

â€”Agradeced a OdÃ-n por estar aquÃ- para ti.â€”comentÃ³ el joven vikingo con una sonrisa torcida.

â€”Lamento decirte que no tenemos las mismas creenciasâ€”refutÃ³ la princesa con seriedad. Estaban a unos tres metros de distancia.

Intercambiaron miradas, preguntÃ¡ndose mutuamente su situaciÃ³n.

â€”Â¿A dÃ³nde crees que vas?â€”preguntÃ³ Hiccup cuando la vio darse la vuelta y caminar, se alejÃ³ de Toothless y se acercÃ³ a ella.

â€”Me largo de Ã©sta ridicules.â€”siguiÃ³ sin escuchar los apresurados pasos del moreno â€”Ya no soporto los enredos, estoy vieja para tantas emociones.â€”MÃ©rida riÃ³.

Hiccup le cogiÃ³ el brazo y la obligÃ³ a darse la vuelta, debido a eso el cabello de MÃ©rida siguiÃ³ su propia trayectoria golpeando de lleno el rostro del moreno, sacÃ¡ndole un estornudo que el muchacho pudo disimular y controlar.

La muchacha se largÃ³ a reÃ-r, pero su risa se desvaneciÃ³ poco a poco al darse cuenta de lo alto que estaba Hiccup, tanto que debÃ-a alzar su mirada para verle a los ojos, cuando lo hizo, se topÃ³ con esos grandes y verdes orbes que le transmitÃ-an una tranquilidad y sinceridad infinitos.

â€”Te he venido a buscarâ€”dijo simplemente. Al ver que MÃ©rida no iba responder siguiÃ³â€”anoche no me dejasteis hablar y te fuisteis sin escucharme.

BajÃ³ la cabeza con ambas manos aÃºn en cada hombro de la

pelirrojaâ€”Lo siento. Tuve muchos problemas, demasiados, y esa vez que...â€”se interrumpiÃ³. No tenÃ-a escusas, la habÃ-a olvidado, era tan simple como eso.

Hubo un doloroso silencio, donde la suave respiraciÃ³n de MÃ©rida era lo Ãºnico que se escuchaba. El castaÃ±o levantÃ³ la mirada y se topÃ³ con esa cara redondita ocultada entre unos largos rizos rojizos.

â€”No tienes explicaciones, Â¿verdad? â€”murmurÃ³ ella, con una leve sonrisa que hacÃ-a disolver toda la culpabilidad del muchachoâ€”No tienes que disculparte, ya han pasado aÃ±os.

â€”Siempre me he dicho que debo prometer cosas que pueda cumplir. Pero, en esos momentos yoâ€¦

â€”Â¿Me has escuchado? No tienes que disculparte. â€”le interrumpiÃ³ la princesa con una sonrisa. LlevÃ³ sus propias manos hacia las del castaÃ±o y las retirÃ³ de su hombro, con suavidad.

Sin embargo, a pesar de lo dolida que se sentÃ-a, el tener la oportunidad de volver a verlo era mucho mÃ¡s reconfortante que escuchar la voz de sus recuerdos, _cada noche._ Para MÃ©rida, la amistad que habÃ-a formado con Hiccup era sumamente importante y estaba dispuesta a reconstruirla una y otra vez. Fue por ello queâ€¦cuando el muchacho le extendiÃ³ la mano para llevÃ¡rsela, no tuvo impedimentos ni dudas en aceptar su agarre y marcharse. Ahora que las dudas habÃ-an sido aclaradas, mientras volaban, mientras todas las cargas de MÃ©rida se aliviaban ante la ligereza de su cuerpo en las alturas, podÃ-a permitirse un momento de felicidad.

_DespuÃ©s de todo lo__s__ momentos que desbordaban el corazÃ³n de MÃ©rida duraban sencillamente poco._

â€”Â¿AsÃ- que convertiste a tu madre en un oso? â€”preguntÃ³ Hiccup montado a su dragÃ³n. Ocultando su perturbaciÃ³n.

â€”Sip. â€”respondiÃ³ la pelirroja con sencillez.

â€”QuiÃ©n en su sano juicio confÃ-a en una bruja, Â¿en quÃ© estabas pensando?

â€”Â¡No me juzgues! â€”protestÃ³ la muchacha, bajando de Toothless con facilidadâ€”No querÃ-a casarme, Â¡ni en sueÃ±os!

Haddock negÃ³ con la cabeza ante el relato de MÃ©rida, pero no podÃ-a negar que tenÃ-a razÃ³n, eso sÃ- ante el orgullo de la pelirroja se acarrearon mÃ¡s problemas de los que ella podÃ-a controlar. Ante su ausencia, decidieron contarse los dilemas que sufrieron luego de esa espera que nunca tuvo un encuentro concreto. Y descubrieron que ambos habÃ-an salido victoriosos de sus problemas.

â€”Por ciertoâ€”iniciÃ³ el moreno tomÃ¡ndola de los hombros y moviendo su cuerpoâ€”Me siento feliz de que volvamos a vernos.

* * *

><p>Si llegaste aquÃ-, Â¡muchas gracias! :D<p>

De verdad, gracias por leerla. Les deseo lo mejor, cuÃ-dense y disfruten cada dÃ-a con Ã¡nimo :)

Pd: El prox. cap se viene de lo mejor. Es increÃ-ble, veremos mÃ¡s de Berk.

pd: Â¿me darÃ-an reviews? :c

3. Berk

Â¡Bienvenidos a un nuevo capÃ-tulo de Bittersweet!

Como lo he prometido, este capÃ-tulo contiene mÃ¡s de Berk, es (se los aclaro antes de que se pierdan) la **primera vez que MÃ©rida va por aquellos parajes.** Y por ende serÃ¡ mÃ¡s emocionante. No sÃ© si se acuerdan, pero cuando publiquÃ© el aviso en el one-shot que tendrÃ-a una segunda parte, les informÃ© que yo preferÃ-a primero adquirir conocimientos de la cultura vikinga y escocesa antes de escribir Ã©sta historia. Pues asÃ- lo hice, aquÃ- se verÃ¡n muchos elementos. Siendo sincera me horrorizÃ© con algunas 'creencias' que tenÃ-an los vikingos, les pongo una para que me comprendan:

Â¿SabÃ-an que cada vez que un bebÃ© nacÃ-a, los vikingos los dejaban solos (y desnudos) una noche entera? Para comprobar su valentÃ-a y fuerza. Â¡DIOS MÃ•O! Yo quedÃ© mal, si sobrevivÃ-an eran dignos y portadores de la sangre bÃ¡rbara, pero muchos morÃ-an, Â¿se imaginan esos criaturas, sufriendo? Â¡Eran realmente paganos!. Por que este pueblo particularmente se establecÃ-an en las tierras altas. Donde el frÃ-o era horrible, la mayorÃ-a de estos estaban en **Islandia, Escocia, Gales, etc. **Y allÃ- naciÃ³ la historia, junto a otras culturas nÃ³rdicas, la leyenda de **Jack Frost *-* **_(Estoy muy informada en cuÃ¡nto a Ã©l, Â¡no se burlen!)_

Pero aÃºn asÃ- prefiero la versiÃ³n DreamWorks_, como todos, haha._

Â¡Oh, si estoy tan feliz! Porque, quizÃ¡s no les interese, pero entrÃ© de sopletÃ³n a la carrera que querÃ-a. E incluso parece chistoso para mÃ-, pero tienen mucho que ver con lo que hace Hiccup y sobretodo con su prÃ³tesis. Bueno me dejo de palabrerÃ-as, yo les aclararÃ© al final algunas duditas. **Muchas gracias.**

Los personajes han sido creados por Dreamworks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

.

.

CapÃ-tulo 2

"Berk"

.

Se acomodÃ³ lo suficiente, pero sencillamente no podÃ-a sentarse,

estaba incÃ³moda y sus piernas languidecidas por el viaje la habÃ-an dejado con una necesidad gigante por mantenerse parada. Con temor de no volver a sentirlas MÃ©rida alternaba el peso de su cuerpo en una pierna y luego en la otra. Al ver asÃ- a la muchacha Hiccup sonriÃ³ con gracia.

â€”Te recomiendo que descanses, antes de volver a partir. â€”le dijo, mientras sacaba algo de un pequeÃ±o compartimiento de comidaâ€”Â¿Quier-

Antes de que pudiera terminar de preguntarle: MÃ©rida le quitÃ³ el pan que tenÃ-a en sus manos. La pelirroja no se preocupÃ³ de sus modales, le dio la espalda al muchacho y siguiÃ³ dando leves pasitos para desadormecer sus piernas, le dio un mordisco al pan e hizo un mueca de extraÃ±eza.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡ hecho? â€”preguntÃ³ abriendo el pan en dos.

â€”De legumbres.

â€”Â¿Legumbres? â€”repitiÃ³ la Princesaâ€”, vayaâ€¦jamÃ¡s habÃ-a escuchado eso. Â¿No lo hacÃ©is de trigo?

â€”En algunos casosâ€”Haddock se sentÃ³ junto a Toothless con una canasta llena de peces frescos entre sus manos, sonriÃ³ con alegrÃ-a mientras el dragÃ³n abrÃ-a su hocico y recibÃ-a un pescado tras otro. â€”Rara vez hacemos panes de trigo porque vivimos en las tierras altas y allÃ-, el frÃ-o perdura por mucho mÃ¡s tiempo. Si hiciÃ©ramos siempre panes de trigo, los cultivos se daÃ±arÃ-an y no tendrÃ-amos reservas para el invierno.

MÃ©rida lo observÃ³ atentamente, luego a su pan masticado, si se pensaba detenidamente hasta tenÃ-a lÃ³gicaâ€”De todos modosâ€”dijo dÃ¡ndole un mordiscoâ€”estÃ¡ rico. Gracias.

El joven vikingo se encogiÃ³ de hombrosâ€”No hay de quÃ©, MÃ©rida.

SiguiÃ³ caminando, preguntÃ¡ndose por quÃ© habÃ-a aceptado la mano del castaÃ±o y decido marcharse, se preguntÃ³ por Angus y, por Ãºltimo de su amigo. RodeÃ³ la mirada, pero aÃºn cuando la idea de tener un escolta se le hacÃ-a casi insoportable, no podÃ-a negar que el cuidado y la atenciÃ³n de Eiden le reconfortaba, _sÃ³lo un poco._RepremiÃ³ sus pensamientos. ObservÃ³ el cielo y comprobÃ³ la posiciÃ³n del sol: aÃºn quedaba demasiado tiempo antes del atardecer. Se perdiÃ³ en sus pensamientos por un largo momento hasta que escuchÃ³ los extraÃ±os gruÃ±idos que provocaba el dragÃ³n mientras comÃ-a.

Descansaron unos breves instantes y en medio de ese silencio, MÃ©rida contemplÃ³ el paisaje que se extendÃ-a frente a sus ojos, mientras el salado viento del mar le despeinaba su melena rojiza. ObservÃ³ brevemente a Hiccup y la trayectoria de sus ojos se enfocÃ³ en la prÃ³tesis del muchacho. Estaba familiarizada con ese tipo de cosas, pero se imaginaba cuÃ¡nto debiÃ³ costarle al joven vikingo aceptar su pÃ©rdida. Y sabÃ-a ella, sobretodo cuÃ¡nto le agradaban a Ã©l las caminatas, los viajes y las aventuras.

â€”Â¿EstÃ¡s lista?

MÃ©rida asintiÃ³ acercÃ¡ndose al muchacho con sus manos atadas tras su espalda, cuando percibiÃ³ su cercanÃ-a Hiccup le indicÃ³ que se subiera. La joven se apoyÃ³ levemente de los hombros del castaÃ±o.

â€”Bien, sigamos. No creo que nos quede demasiado.â€”agregÃ³ Ã©l.

Toothless alzÃ³ sus alas, seguido por una serie de movimientos que Hiccup hizo con sus pies y manos, el dragÃ³n moviÃ³ su cola juguetonamente antes de tirarse por el acantilado que tenÃ-a como tramo final las frÃ-as aguas del ocÃ©ano, MÃ©rida inconscientemente se aferrÃ³ al cuerpo del vikingo notoriamente aterrada, dejando escapar un chillido que se amortiguÃ³ con el cabello que tenÃ-a en la boca. SintiÃ³ un vÃ©rtigo terrible, no sÃ³lo por el vaivÃ©n de sus emociones sino tambiÃ©n porque percibiÃ³ cÃ³mo su cuerpo se iba hacÃ-a atrÃ¡s por la fuerza y la velocidad de la picada. Hiccup reforzÃ³ su agarre y le regalÃ³ una tranquilizadora sonrisa a MÃ©rida cuando el dragÃ³n extendiÃ³ sus alas gracias a los sistemas mecÃ¡nicos que el vikingo creÃ³; se estabilizaron en el aire.

â€”No te preocupes, Toothless y yo tenemos bastantes viajes exitosos en nuestro historial, Â¿no es asÃ-, amigo?â€”terminÃ³ por decir dÃ¡ndole unas palmaditas afectuosas a su dragÃ³n, este con felicidad abriÃ³ su boca sacando su lengua al viento.

MÃ©rida se soltÃ³ y volviÃ³ a colocar con suavidad ambas manos en los hombros del castaÃ±o. Ã‰sta vez tranquila.

.

HabÃ-a sido un viaje largo y cansador, pero divertido, sobre todo ante la olvidada experiencia de MÃ©rida a las grandes alturas y la sensaciÃ³n de su cuerpo moviÃ©ndose a toda velocidad, sin otro soporte mÃ¡s que los anchos hombros de Haddock. VolviÃ³ a sentir ese hormigueo en su espalda y estÃ³mago nuevamente, que le advertÃ-an cuÃ¡n emocionada estaba al alzarse. Los paseos con Angus eran increÃ-bles y en oportunidades inolvidables, pero _nunca sentirÃ-a lo que__ era__ estar sobre un dragÃ³n_, sus pies ya no tocaban la tierra y su cuerpo era guiado por la voluntad del viento. Sus preocupaciones se retiraban; como si las rÃ¡fagas de aires gÃ©lidos las arrastraran sacÃ¡ndolas de su mente y cuerpo.

_Se sentÃ-a humana, se sentÃ-a parte de la tierra, de los bosques y__ de__ los cielos._

Para Hiccup, en cambio era casi toda una rutina, donde en algunos casos leves percances podrÃ-an ocurrirle en sus viajes descabellados, eran tan simples que no atentaba contra su vida ni con la de su dragÃ³n, y por ello con el tiempo fue creando cada vez nuevos mÃ©todos e implementos que le ayudarÃ-an a Toothless y a Ã©l sentir el vuelto plenamente y asÃ- evitar aquellas trabas. Dedicaba gran parte del dÃ-a Ãºnicamente para crear planos e instrumentos necesarios: tanto para Ã©l como para el pueblo entero, y comprendiÃ³ con el pasar de los aÃ±os que hasta una mÃ-nima tuerca o un insignificante detalle podrÃ-a pasar de un invento satisfactorio a uno desastroso.

Incluso el traje que traÃ-a consigo era uno de sus proyectos, intentaba crear un traje con la capacidad de disminuir lo mÃ¡ximo

posible el roce del viento.

â€”Quiero decirte algo primeroâ€”iniciÃ³ Hiccup de cuclillas al suelo, arreglando y ajustando las correas de Toothless luego del viaje, ya estaban instalados en medio del pueblo y a pesar de que la mayorÃ-a de los aldeanos les miraron con curiosidad, pasaron en su totalidad desapercibidos.

â€”No quiero que os quedÃ©is parada por ahÃ- como una boba, Â¿entendido? â€”siguiÃ³ con la mirada atenta en uno de los compartimientos de su trajeâ€” SÃ© que esto es nuevo para ti y todo, pero lo que necesito en este momento es que nadie repare tu presencia.

Cuando alzÃ³ la cabeza para mirar a MÃ©rida, se pillÃ³ con la pelirroja metros mÃ¡s allÃ¡ admirando con ojos llenos de asombro cÃ³mo los dragones se habÃ-an instalado en aquella penÃ-nsula. TenÃ-an una serie de 'estadÃ-as' y sus propias 'casitas' se decÃ-a la princesa girando su mirada de un punto a otro e indicando con el dedo Ã-ndice.

No tenÃ-a la culpa despuÃ©s de todo, quizÃ¡s lo mÃ¡s envidiable que Berk podrÃ-a tener en contra de Escocia eran los bosques y los paisajes casi mitolÃ³gicos, pero algo que no tenÃ-a su tierra, la tierra que vio nacer a MÃ©rida; eran los dragones. Criaturas que sÃ³lo se mantenÃ-an en cuentos vagos y poco contados en el reino.

â€”Â¡Oye, oye! â€”Hiccup se dirigiÃ³ a ella malhumorado, seguido del Furia Nocturnaâ€”Â¿Me escuchaste?

â€”Lo que tu digasâ€”MÃ©rida levantÃ³ sus faldas y bajÃ³ sin dificultades por una pequeÃ±a depresiÃ³n en la tierra, querÃ-a ver a las rarezas y peculiaridades de Berk mÃ¡s de cerca.

â€”Â¡Ã“yeme! â€”pero algo lo interrumpiÃ³, estupefacto el joven vikingo vio cÃ³mo MÃ©rida se acercaba a los dragones, sin una sola pizca de miedo. Puso sus brazos en jarras, irritado.

â€”Â¿QuiÃ©n es ella? Â¿CÃ³mo se llama?

â€”Es una tonta y se llama MÃ©ridaâ€”respondiÃ³ el castaÃ±o inconscientemente.

â€”Es una lindura.

â€”Ehâ€¦â€”Haddock reaccionÃ³ y le quedÃ³ mirandoâ€”Â¿QuÃ© haces aquÃ-, Snotlout?

El pelinegro dejÃ³ dos baldes de leche de cabra en el suelo, rebalsÃ¡ndose el lÃ-quido levemente ante los relieves de la tierra.

â€”Trabajandoâ€”alzÃ³ las cejas con evidenciaâ€”Pero me topÃ© con estoâ€”indicÃ³ con el pulgar a MÃ©rida, quien en esos momentos llevaba sobre sus brazos a un pequeÃ±o dragÃ³n.

â€”No es de por aquÃ-, Â¿verdad?

â€”Noâ€”respondiÃ³â€”. Es una princesa.

Los ojos de Snotlout se abrieron de par en parâ€”Â¡No inventes! Â¡Freyja a escuchado mis plegarias!â€”exclamÃ³ con una radiante felicidad.

Sin detenimientos el pelinegro saltÃ³ con agilidad sobre la depresiÃ³n de tierra que lo separaba de MÃ©rida, cuando descendiÃ³ estuvo a unos pocos metros de la muchacha, quiÃ©n con una sonrisa en los labios se levantaba un poco las mangas para no ensuciar su vestido

MÃ©rida percibiÃ³ por el rabillo del ojo una silueta, cuando se dio la media vuelta creyendo que era Hiccup, se encontrÃ³ con un joven bajito y de mirada pÃ-cara.

â€”Hola, linda. â€”Snotlout hizo una reverencia torpe y poco agraciada, dando por seguro que lo habÃ-a hecho correctamente. MÃ©rida sonriÃ³ ante aquello, le resultaba divertido ver los errores de los demÃ¡s a simple vista, alzÃ³ las cejas con curiosidadâ€”Mi nombre es Snotlout Jorgenson.

MÃ©rida notÃ³ como Hiccup se les acercabaâ€”Me es un honor poder apreciar vuestra belleza, mi ladi.â€”siguiÃ³ mirÃ¡ndola a los ojosâ€”Â¿SerÃ-a una mala educaciÃ³n de mi parte pediros que me rebeles vuestro nombre?

La muchacha contuvo una risa, puso una de sus manos en su cadera siendo completamente poco educadaâ€”No. â€”sonriÃ³.

El vikingo le quedÃ³ mirando, boquiabiertoâ€”P-peroâ€¦

â€”No quiere nada contigo, idiota. â€”soltÃ³ Hiccup apoyado en su dragÃ³n y con los brazos cruzados: repentinamente estaba a su lado, observando la escenaâ€”Ella esâ€¦como puedo explicarloâ€¦

â€”DifÃ-cilâ€”completÃ³ la pelirroja, riendo levementeâ€”Pero no os preocupÃ©is, no necesito palabras bonitas ni excelentes modales, yo sÃ³lo me conformo con vuestra compaÃ±Ã-a y amistad.

La Princesa estirÃ³ su brazo, extendiendo su mano para estrecharla con el vikingo que tenÃ-a en frente. El pelinegro hizo lo mismo, sonriendo a medias, Â¿por quÃ© nunca le resultaban sus buenos modales para cortejar a una chica?

â€”Y otra cosa mÃ¡sâ€”aÃ±adiÃ³ Hiccup incorporÃ¡ndose y acercÃ¡ndose a ambosâ€”Snotlout, quiero que mantengas en secreto la presencia de MÃ©rida yâ€”mirÃ³ a la muchachaâ€”, sobretodo de que es una _princesa_. Por favor.

AsintiÃ³, pero no tomÃ³ la debida atenciÃ³n porque recordÃ³ los dos baldes de leche que habÃ-a dejado atrÃ¡s, se dio media vuelta y corriÃ³ hacia donde estaban antes de que los dragones curiosos husmearan en ellos. Haddock y MÃ©rida le observaron cÃ³mo se marchaba, se miraron ambos y luego se sonrieron.

â€”Supongo que con eso bastarÃ¡, asÃ- podrÃ¡s pasar desapercibida y serÃ¡s como un aldeano mÃ¡s. â€”caminÃ³ pero luego se detuvo al notar que la joven no le seguÃ-aâ€”Â¿ocurre algo?

MÃ©rida tardÃ³ en responder, se armÃ³ de valor y fijÃ³ sus ojos a los de Ã©lâ€”Â¿QuÃ© estÃ¡is haciendo, exactamente?

El muchacho abriÃ³ los ojos con algo de sorpresaâ€”Puesâ€¦

â€”Â¿Pues?

â€”Cumpliendo mi palabra.

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo? â€”preguntÃ³ MÃ©rida, con un extraÃ±o tono de voz que denotaba su angustia.

â€”Desde que decidÃ- ir a buscarte, sÃ© que esto no era lo que esperabas pero pondrÃ© todo de mi parte para que vuelvas a sentir lo que es vivir.

â€”Yo sÃ© lo que es vivir, Haddockâ€”bajÃ³ la mirada, triste. Pero recordÃ³ lo que Eiden le habÃ-a dicho semanas atrÃ¡s_; Â«__jamÃ¡s les muestres tus temores a alguien, siquiera a mÃ-. Mantente fuerte como siempre lo has sido.Â»_ Y se preguntÃ³ una y otra vez cuÃ¡l era su _realidad favorita_. Y tuvo, aquella maldita esperanza de que Hiccup deseara llevÃ¡rsela consigo.

â€”Por supuesto que no. â€”riÃ³â€”Vives reprimida, ahora en cambio, tienes una buena relaciÃ³n con tu madre, te dedicas a tus deberes con una semblanza y actitud de una chica buena, sin embargoâ€”Hiccup le mirÃ³ serenamenteâ€”â€¦sabes que en realidad sÃ³lo quieres escapar, escapar de ese vestido, escapar de esas reglas y leyes, de ese _matrimonio_ que aÃºn persiste en tu conciencia, porque eres la perdida pareja de la soledad y _ellos _jamÃ¡s podrÃ¡n entenderlo.

La muchacha bajÃ³ la mirada, incomoda. SintiÃ³ un calor en sus mejillas, y es que las palabras le atenazaron en lo mÃ¡s profundo de su corazÃ³n, y por ello_ llegÃ³ a odiarse a __sÃ-__ misma; de sus estÃºpidas decisiones._

â€”Â¿Â¡CÃ³mo sabes eso!? â€”replicÃ³.

Hiccup se alejÃ³ de ella y prosiguiÃ³ su caminoâ€”Muy simpleâ€”respondiÃ³â€”. Te conozco y, sÃ³lo tuve que observarte un momento en tu castillo para darme cuenta.

.

No supieron cÃ³mo, ni cuÃ¡l fue la razÃ³n de que tan pronto como avanzara el dÃ-a todo el pueblo sabÃ-a que el hijo de "Stoick: EL Vasto" habÃ-a traÃ-do desde las tierras bajas a una princesa de la mÃ¡s noble alcurnia.

Hiccup palideciÃ³, no solo porque sus planes se habÃ-an hecho trizas; quedando completamente inservibles, sino tambiÃ©n por Snotlout que se dedicÃ³-supuestamente sin quererlo-a contarle a cada habitante de Berk que estaba planeando una fiesta de bienvenida para ella. Irritado y aproblemado tuvo que ser expectante de los saludos y abrazos que los aldeanos le daban a la doncella de la realeza.

â€”Â¡Los dioses me odian! â€”exclamÃ³ el joven vikingo apoyado en el hombro de Astrid. En soledad, una vez que la encontrÃ³ en su casa

para decirle que habÃ-a llegado sano y salvo del viaje.

La rubia riÃ³ suavemente mientras le acariciaba el cabelloâ€”No digas eso, Hiccup. Ellos no te odian, sino no me hubieran enviado a mÃ- para mimarte.

Haddock murmurÃ³ palabras ilegibles puesto que tenÃ-a apoyado su rostro en el cÃ¡lido cuello de su novia. Ella se estremeciÃ³.

â€”Y vaya que buen trabajo hicieronâ€”se alejÃ³ para darle un beso fugaz.

â€”No creo que haya sido una mala idea.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”Creo que haberle preparado una fiesta a tu amiga: es una manera dulce de darle una cÃ¡lida bienvenida.

â€”Â¡No!â€”rezongÃ³ el muchacho, moviendo sus hombros con molestiaâ€”MÃ©rida querÃ-a olvidarse de los modales de una princesaâ€”terminÃ³ por decir alzando sus dedos meÃ±iques como si alzara un vestidoâ€”Ella quiere vivir lejos de ojos indiscriminados que la perturben.

â€”Pareces conocerla mucho, Â¿eh?â€”Astrid se apoyÃ³ de una mesa que estaba a su lado.

â€”SÃ-, algo.â€”una sonrisa llena de curiosidad brotÃ³ en el rostro del moreno ante la idea que se le cruzÃ³ por su menteâ€”Â¿EstÃ¡s celosa?

Astrid rodeÃ³ los ojos cuando sintiÃ³ las manos de Hiccup en sus caderas, reprimiÃ³ una sonrisaâ€”No inventes, no eres tan importante.

â€”No tienes por quÃ© mentirme.

Ella asintiÃ³ y colocÃ³ sus manos en el pecho de Ã©lâ€”Me hierve la sangreâ€”mintiÃ³.

â€”Eso quiere decir una cosaâ€”afirmÃ³ Ã©l.

â€”Â¿Ah, sÃ-? Â¿CuÃ¡l?

â€”Que te mueres por mÃ-.

Astrid echÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s, riÃ©ndose. Era tan divertido. Le dio un beso en la frente mientras le arreglaba el cabello con ternura.

â€”Es tiempo de que te vayas, no querrÃ¡s dejar a tu amiga tanto tiempo sola.

Ã‰l arrugÃ³ su nariz, pero luego dejÃ³ escapar un suspiro completamente resignado por los acontecimientos. Le enseÃ±Ã³ la mejilla a Astrid y Ã©sta le dio un beso.

â€”Nos vemos en la taberna.

Haddock asintiÃ³.

.

MÃ©rida afirmÃ³ ante la pregunta con una sonrisa, pero cohibida al tener tanta gente rodeÃ¡ndola, aÃºn asÃ- le alegraba. Porque era muy distinto, totalmente; eran personas humildes que no le aludÃ-an con preguntas que tuvieran que ver con su matrimonio o cÃ³mo deseaba gobernar mÃ¡s adelante; ellos eran distintos, porque sus preguntas y curiosidades no iban hacia esos parajes, sino cÃ³mo habÃ-a conocido a Hiccup, dÃ³nde vivÃ-a y quÃ© entretenciones tenÃ-a. AsÃ- que no tuvo problemas para adaptarse, los aldeanos de Berk le habÃ-an dado la bienvenida al pueblo con una calidez impresionante; conmoviÃ©ndola profundamente.

â€”Tu cabello es muy raroâ€”dijo una joven.

MÃ©rida no sabÃ-a quÃ© responder, porque no podÃ-a precisar si aquello era un cumplido o una 'ofensa'â€”Gracias. â€”dijo encogiÃ©ndose de hombros.

DesvÃ-o la mirada cuando percibiÃ³ los pasos irregulares del joven vikingo.

Estaban en la taberna ambos parados en la entrada de la puerta, celebrando la extraÃ±a e improvisada bienvenida de MÃ©rida al pueblo, su preparaciÃ³n la dejaron desconcertada; puesto que cada habitante ayudaba con algÃºn animal, ya fueran cerdos, ovejas, cabras, aves de corral e incluso pescados, desde un lugar que la pelirroja no podÃ-a precisar se traÃ-an gigantes jarras de barro con, segÃºn lo que le habÃ-a explicado Haddock, con Bjorr. Las mujeres preparaban las carnes, mientras que sus esposos preparaban el fuego y se servÃ-an bebidas.

â€”Heyâ€¦â€”murmurÃ³ MÃ©rida; el castaÃ±o le mirÃ³ sin interÃ©sâ€”Â¿Vuestra gente siempre es asÃ-? Son tan unidos.

â€”SÃ-, con el tiempo se han vuelto mÃ¡s sumisos. Somos vikingos de la cortesÃ-aâ€”dijo Hiccup mirando al cielo con honor.

â€”Pues, yo he escuchado que han aterrado muchos reinos mÃ¡s alejados al nuestro.

â€”QuizÃ¡s sean los BÃ¡rbaros de las Estepasâ€”convino el muchacho, Ã©sta vez mÃ¡s serioâ€”Nosotros somos diferentes.

MÃ©rida le sonriÃ³ con una infinita ternura, ternura que provocÃ³ una extraÃ±a emociÃ³n de incomodidad en Ã©l. Haddock carraspeÃ³ su garganta, fingiendo una toz seca.

â€”Ven. â€”le indicÃ³ a la pelirroja con la cabezaâ€”Nos esperan en la mesa.

Cuando llegaron, Hiccup le presentÃ³ a cada uno de sus amigos, incluyendo a su padre. MÃ©rida sonriÃ³ a penas, notoriamente cohibida por la atenciÃ³n y la generosidad del pueblo.

â€”Y Ã©l, es mi padre Stoick. Mejor conocido como papÃ¡. â€”Haddock sonriÃ³ con gracia por ello.

Cuando el padre de Hiccup se parÃ³ de su asiento, MÃ©rida se adelantÃ³, se plantÃ³ rÃ¡pidamente frente a Ã©l y le dio un apretÃ³n de manos como saludo. Siendo un rotundo error, las princesas debÃ-an exhibir altaneramente su mano derecha para que la besara con prudencia.

â€”Â¡MUCHAS GRACIAS! â€”exclamÃ³ mientras agitaba la mano de Stoick frenÃ©ticamenteâ€”Su pueblo ha sido muy amable al darme la bienvenida tan cÃ¡lidamente. Sois un gran hombre y Haddock-

â€”Tranquila muchacha, no agradezcas tanto, me sacarÃ¡s la mano. â€”riÃ³.

MÃ©rida levantÃ³ la cabeza, sorprendida. Y se dio cuenta de su pÃ©simo actuar; si alguien de los que estuviera allÃ- fuera conocedor de la realeza; darÃ-a por hecho que MÃ©rida era una burla hacia la sangre noble. Y posiblemente criticarÃ-a sus acciones.

Ella asintiÃ³ y le soltÃ³ delicadamente la robusta mano del hombreâ€”DiscÃºlpemeâ€”se le olvidÃ³ hacer una reverencia. Pero nadie lo notÃ³.

â€”Â¿CÃ³mo te llamas?

â€”MÃ©ridaâ€¦MÃ©rida Dunbroch.

â€”MÃ©rida, es un lindo nombreâ€”la pelirroja sonriÃ³â€”Â¿Por quÃ© no te sientas aquÃ- y nos cuentas de ti?

â€”Como cuando convirtiÃ³ a su madre en osoâ€”intervino Hiccup sentÃ¡ndose frente a ella y con una sonrisa de oreja a oreja.

MÃ©rida le dio una patada bajo la mesa, fulminÃ¡ndole con la mirada.

Â¡EstÃºpido!

Cuando dejÃ³ de mirarlo, percibiÃ³ cÃ³mo todos deseaban saber de aquella historia. Se maldijo por dentro, pero tuvo que relatarla de todos modos; si era una manera de agradecer y mantener a todos los habitantes de Berk animados, preferÃ-a correr los riesgos.

DespuÃ©s de todo, MÃ©rida sabÃ-a que era buena contando historias.

â€”La historia comienza cuando yo era muy pequeÃ±aâ€¦â€”comenzÃ³. A travÃ©s de la magia de las palabras cada aldeano fue transportado a aquel reino rodeado de inmensos Bosques, donde los Ã¡rboles centenarios actuaban como sus guardianes. Todos y cada uno de ellos estuvieron atentos, mientras MÃ©rida contaba con Ã¡nimos, gestos y entonaciones la historia que la habÃ-a unido con su madre.

Sin embargo, cuando su relato avanzaba y avanzaba, ante los sentidos atentos de sus oyentes, percibiÃ³ un movimiento por su campo de visiÃ³n; MÃ©rida se girÃ³ levemente sin detener el fluir de sus palabras y vio a Hiccup encaminarse a la puerta de la taberna al encuentro de una muchacha de cabello rubio. No le tomÃ³ importancia, y siguiÃ³.

SÃ³lo se escucharon los estridentes gritos de hombres y mujeres cuando la pelirroja terminÃ³ su historia, alzaron sus brazos y se comentaron unos a otros del talento de la muchacha al relatar. Y entre esos gritos, y entre ese ruido: MÃ©rida fue testigo del hecho mÃ¡s revelador para su corazÃ³n, su mirada se quebrÃ³ y estuvo al borde de romper en llanto cuando pudo apreciar, con notable claridad, el profundo beso que el joven vikingo le dio a su prometida. Sus piernas le fallaron y llegÃ³ a sentir un extraÃ±o crujir en su pecho.

_HabÃ-a pasado demasiado tiempo, despuÃ©s de todo_â€¦

Por primera vez comprendiÃ³ aquel dolor, era agrio y espesaba sus movimientos y pensamientos. AÃºn asÃ-, la muchacha contuvo su tristeza y sonriÃ³; pasÃ¡ndose rÃ¡pidamente una mano por los ojos con brutalidad, y continuÃ³ agradeciendo los cumplidos de los aldeanos y por las amabilidades de prepararle aquella fiesta.

Entre sonrisas fingidas, MÃ©rida descendiÃ³ a tierra y reciÃ©n entendiÃ³ que su realidad favorita era junto a un hombre que no le pertenecÃ-a.

* * *

><p>Lamento si quizÃ¡s el capÃ-tulo les decepcionara, pero la historia se desarrollarÃ¡ principalmente en Berk y algunas escenas en la tierra de MÃ©rida. La historia en sÃ- no trata sÃ³lo de la promesa que Hiccup quiere cumplir, sino, de que ambos sean capaces de aceptar que son lÃ-deres. Eso se verÃ¡ en dos caps. mÃ¡s.<p>

Quiero recordarles que los hechos se ubican tres aÃ±os despuÃ©s, es decir, MÃ©rida tiene 19 aÃ±os e Hiccup 18 de edad (Â¿sabÃ-an que los vikingos les decÃ-an _invierno _en vez de aÃ±os para decir su edad?)

Muchas gracias por leer la historia, me motiva demasiado ^^

Estoy sÃºper inspirada tanto que creÃ© una nueva trama para otra historia de RotG *-*

Bueno me despido, que tengan una linda semana, saludos y abrazos.

4. Anhelo

Los personajes han sido creados por DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

.

.

CapÃ-tulo 3

"Anhelo"

.

Y allÃ- estaban: sentados uno al lado del otro sobre el duro suelo, bajo un silencio que sÃ³lo hacÃ-a evocar preguntas, pero no los Ã¡nimos de querer responderlas. HabÃ-an decidido descansar un momento, porque tanto el frÃ-o como las horas no permitÃ-an un excelente viaje. Era avanzada la noche, y el joven vikingo no era mÃ¡s que la lamentable presa del cansancio y...aÃºn cuando Toothless habÃ-a dormido durante el dÃ-a: la poca visibilidad que tenÃ-a en medio del mar de nubes y el interminable camino del ocÃ©ano lo dejaban con escasas energÃ-as para continuar.

Por aquellos inconvenientes MÃ©rida se sentÃ-a lo suficientemente culpable como para querer volver a Berk y esperar toda la noche para marcharse junto al alba, sin embargo, el remordimiento de haberse marchado sin siquiera nombrarle a su madre el lugar de su ida, la dejaban tan preocupada que no podÃ-a estarse quieta por mÃ¡s de un minuto; se mordisqueaba las uÃ±as y en mÃ¡s de una oportunidad tropezaba con los aldeanos del pueblo por estar atenta de la posiciÃ³n del sol en sus Ãºltimos momentos o la de la Luna al instante de anochecer.

Â¡EstarÃ-a en serios problemas! Y lo peor de todo es que no cabÃ-an dudas de que su madre la regaÃ±arÃ-a una maÃ±ana o tarde entera por su desfachatez e imprudencia. Ya se lo imaginaba: ella sentada en la chimenea, sermoneÃ¡ndole de lo lindo, con extensas historias de personas que reciben castigos por sus actos. SuspirÃ³ resignada.

â€”Â¿EstÃ¡s cansada?â€”escuchÃ³ la voz de Hiccup.

â€”No...

MÃ©rida bajÃ³ abruptamente la mirada, mientras jugaba nerviosamente con sus manos.

â€”Lo sientoâ€”se disculpÃ³ la pelirroja al notar los ojos decaÃ-dos del morenoâ€”Mira, ya estÃ¡s cansado y tienes bolsas bajo los ojos. Fui egoÃ-sta al pedirte que me dejarais nuevamente en mi castillo.

El vikingo le escuchÃ³ atentamente, pero omitiÃ³ comentarios. SiguiÃ³ con su trabajo; trazando un circulo de piedras para anteponerle un lÃ-mite a fogata que harÃ-a. Una vez terminada su tarea inspeccionÃ³ el lugar. HabÃ-an aterrizado en la cima de un acantilado: en una pequeÃ±a isla donde sÃ³lo estaba poblada de bosques centenarios, al ser de una superficie reducida Hiccup intuyÃ³ que en ella no habÃ-an asentamientos humanos y por ende la existencia de animales salvajes era ausente, puesto que la mayorÃ-a de los Ã¡rboles circundantes no presentaban alteraciones por alguna fuerza mayor.

ObservÃ³ un momento a MÃ©rida con curiosidad por su manera de actuar.

â€”Â¿TendrÃ¡s muchos problemas?

Ella asintiÃ³, mientras fruncÃ-a sus cejas con preocupaciÃ³nâ€”No sÃ© quÃ© explicaciÃ³n darle a mamÃ¡, pero...Â¡al diablo!â€”gritÃ³ repentinamente con enojoâ€”Me he portado bien y ya tengo diecinueve aÃ±os no tengo que darle fundamentos de mis decisiones todo el tiempo.

Hiccup riÃ³â€”Ese no es el puntoâ€”murmurÃ³ desde el lugar donde se encontraba, al paso que se ponÃ-a de pieâ€”Ellos se preocupan por ti.â€”terminÃ³ de decir dÃ¡ndole un golpecito en la frente a la muchacha.

â€”IrÃ© por algo de leÃ±a.

La princesa se ruborizÃ³, sobre todo cuando pudo apreciar la silueta del muchacho tan cerca suyo, y por ello, no hacÃ-a otra cosa mÃ¡s que aumentar esa desazÃ³n en sus recuerdos, odiaba ilusionarse, odiaba todo lo que tenÃ-a que ver con los sentimientos.

â€”Â¿Y para quÃ©?â€”quiso saber MÃ©rida.

â€”Puesâ€¦â€”el volumen de su voz disminuyÃ³, confundiendo a la muchacha.

Hiccup se le acercÃ³ de pronto y posÃ³ con delicadeza una de sus manos descubiertas en una de las mejillas de la pelirroja, tanteando su piel. FrunciÃ³ su narizâ€”EstÃ¡s frÃ-a, tengo miedo que eso persista hasta que llegues a tu hogar y pueda resultar peligroso.

La muchacha titubeÃ³ unas palabras, pero apretÃ³ sus labios y asintiÃ³.

â€”Toothless, acompaÃ±adla en lo que busco madera, Â¿entendido?

El dragÃ³n alzÃ³ sus orejas despectivamente, observÃ³ a la princesa un momento y se acomodÃ³ a su lado; obedeciendo a su amo. MÃ©rida, con un nudo en la garganta, observÃ³ como la silueta del moreno se difuminaba en la abundancia del Bosque, sintiÃ©ndose horrible por no lograr decir nada, siquiera un Â«_Ten cuidado_Â».

Estuvo un buen momento asÃ-, sentada y sin lograr reaccionar con nada; menos cuando escuchÃ³ los aterradores chillidos de unos cuervos. Â¿En quÃ© otro asunto podÃ-a pensar? Si la imagen de Hiccup besando a una chica la tenÃ-a adherida en su retina; repitiendo ese recuerdo constantemente.

Se sentÃ³ junto al dragÃ³n y le sonriÃ³ a mediasâ€”Â¿Puedo dormir contigo?

El Furia Nocturna le dio la misma mirada de hace unos minutos.

â€”Â¡Ea! Eso no es justo, recuerda que siempre he sid-

El dragÃ³n alzÃ³ una de sus alas y la envolviÃ³ repentinamente, la princesa se quedÃ³ atÃ³nita, con el corazÃ³n martillÃ¡ndole en el pecho por el susto, hubiera jurado que la criatura querÃ-a hacerle un acto de desprecio, dudaba que le hiciera daÃ±o, pero no podÃ-a descartarlo por completo. Sobre todo porque se le habÃ-a acercado tan confianzudamente y no fue cuidadosa en su manera de actuar. MÃ©rida se acomodÃ³ al paso que acercaba una de sus manos con la intenciÃ³n de acariciar el lomo del dragÃ³n. CurioseÃ³ atentamente sus escamas lo suficientemente cerca para apreciarlas con claridad, a pesar de la falta de luz. Eran diminutas y cada una de ellas poseÃ-a una tonalidad distinta a la otra, eran duras, pero no por ello dejaban de ser lizas al acariciarse. Eran tan obscuras como el azabache, y tan

similares al estrellado cielo nocturno. La pelirroja alzÃ³ su cabeza aÃºn cobijada bajo el ala del dragÃ³n.

â€”Sois increÃ-ble, Toothlessâ€”apoyÃ³ su cabeza en el lomoâ€”, recuerdo cÃ³mo Hiccup estaba fascinado contigoâ€¦

Se detuvo y admirÃ³ las estrellas, perdiÃ©ndose por unos momentos entre ese millar de puntitosâ€”Son miles, si quisiera contarlas tendrÃ-a que tener muchos siglos de vida, Â¿no crees?

El dragÃ³n siguiÃ³ la mirada de la pelirroja y bajÃ³ la cabeza, sin demasiado interÃ©s. La princesa se acurrucÃ³ un poco mÃ¡s mientras sus ojos recorrÃ-an todo el cielo nocturno; murmurÃ³ sin quererlo que aquellas estrellas parecÃ-an ser las compaÃ±eras de la luna o los recuerdos y las almas de las personas, donde cada una de ellas poseÃ-a una historia diferente.

â€”Me parece una comparaciÃ³n muy bonitaâ€”comentÃ³ el joven vikingo repentinamente a su lado; dejando una pila de ramas secasâ€”No conocÃ-a esa parte de ti, Mer.

Estaba de pie, y esos dulces ojos verdes se fijaron en ella por un momento. MÃ©rida contuvo un amago de risa.

â€”Â¿QuÃ© sucede? â€”preguntÃ³ Ã©l, al ver el semblante contenido de la princesa.

â€”Me di cuenta de algo simplementeâ€”se apartÃ³ un rizo del rostro, con una risita picÃ¡ndole en la mejilla.

â€”Oh, no me guardes secretos, Mer.

Ella alzÃ³ una ceja inquisidoraâ€”Yo que lo recuerda no os he permitido llamarme por ese apodo.

Hiccup sonriÃ³ ante las palabras de la pelirroja, levantÃ³ su torso y con los brazos a cada lado de su cuerpo comenzÃ³ a dar movimientos circulares a su cansado cuello, mientras sus mÃºsculos se contraÃ-an y relajaban al mismo tiempo. Definitivamente la posiciÃ³n en la cual se encontraba siempre al montar a Toothless dejaban sus hombros, cuello y espalda tan adoloridos que al dÃ-a siguiente le eran muy difÃ-cil retomar la libre movilidad sin sentir
dolor.

SuspirÃ³.

â€”Toothless.

El dragÃ³n alzÃ³ sus orejas con atenciÃ³n; destapando a su vez a la princesa que estaba tan cÃ¡lida bajo su ala. Hiccup acomodÃ³ las ramas gruesas junto a la hierba seca que habÃ-a encontrado alrededor de algunos Ã¡rboles, una vez terminado: El dragÃ³n abriÃ³ su hocico y creÃ³ una pequeÃ±a bola de fuego azulino que dio justo en la montaÃ±a de leÃ±a, MÃ©rida inconscientemente se cubriÃ³ su despeinado cabello temiendo de que la onda expansiva de la llamarada provocada por el Furia Nocturna le quemara su melena.

Fue en cosa de un breve instante cuando frente suyo residÃ-a una pequeÃ±a fogata sobre la tierra. MÃ©rida se levantÃ³ de su lugar y antepuso sus manos: sintiendo cÃ³mo sus manos se volvÃ-an cÃ¡lidas

poco a poco. En esa posiciÃ³n observÃ³ de soslayo a su compaÃ±ero de viaje y notÃ³ que Ã©ste se acercaba al dragÃ³n.

â€”Â¿EstÃ¡s muy cansado?

â€”Noâ€”mintiÃ³ el morenoâ€”Ten.

Le tirÃ³ algo y MÃ©rida lo cogiÃ³ al vuelo, tardÃ³ un momento en precisar lo que era, pero cuando la luz rojiza del fuego iluminÃ³ el objeto descubriÃ³ que era una manzana. SonriÃ³.

â€”SÃ© cuÃ¡nto te gustan.â€”Hiccup mordisqueÃ³ una hogaza de pan y se sentÃ³ junto a la princesa, quien aÃºn estaba parada junto a la fogata.

â€”Gracias...â€”le dio un mordisco y se desplomÃ³ al suelo sin cuidado. Debido a la fuerza de su caÃ-da por un segundo sus hombros chocaron, ambos rieron. MÃ©rida se echÃ³ hacia atrÃ¡s despreocupadamente viendo con claridad la espalda y los anchos hombros de Haddock. La luz amortiguada de la hoguera rodeaba a penas la silueta del muchacho.

Hiccup escuchÃ³ cÃ³mo MÃ©rida daba progresivos bocados a su manzana murmurando aniÃ±adamente lo deliciosa que estaba, sin evitarlo su sonrisa se ladeÃ³, nunca se imaginÃ³ que volverÃ-a a ver a la pelirroja a su lado otra vez. Significaba mucho para Ã©l, y por ello habÃ-a decidido, tras largos anÃ¡lisis, buscarla nuevamente. Al igual que el pasado. Pero suponÃ-a un problema, al menos para Astrid, MÃ©rida constituÃ-a una realidad diferente; porque fue la Ãºnica persona que se interesÃ³ en sus excÃ©ntricos inventos y propÃ³sitos cuando Ã©l no tenÃ-a a nadie.

A pesar de lo testaruda y de escasa confianza que le resultÃ³ a primera vista, con el pasar de los dÃ-as, descubriÃ³ a una jovencita que poseÃ-a demasiados problemas sÃ³lo para tener diecisÃ©is aÃ±os. Le nombrÃ³ un matrimonio planeado y su controlada vida. Al principio sintiÃ³ celos de MÃ©rida, puesto que al menos tenÃ-a una madre que concentraba toda su atenciÃ³n en ella y no un padre que constantemente intentaba pasar por alto las vergÃ¼enzas de su hijo. Era humano despuÃ©s de todo y por muy flÃ¡cido que era para ser un vikingo tenÃ-a derecho a equivocarse.

Y era lamentable, pensaba Ã©l, que MÃ©rida conociera esa antigua etapa y no Astrid. Siendo que su novia debÃ-a haberlo estado en un principio.

SintiÃ³ un leve roce y despertÃ³ de su ensimismamiento. Vio unos grandes ojos azules y un rostro preocupado.

â€”Â¿QuÃ© pasa?â€”preguntÃ³ MÃ©rida con una mano en el hombro del muchachoâ€”EstÃ¡is en la Luna. DeberÃ-as descansar.

â€”Estaba pensando.

MÃ©rida resoplÃ³â€”Es bastante obvioâ€”se largÃ³ a reÃ-r, al paso que guardaba los restos de la manzana en un bolsillo de su capa.

Hubo un silencio.

â€”HÃ¡blame, de cualquier cosaâ€”pidiÃ³ luego de un instante el

castaÃ±o. MÃ©rida arqueÃ³ una ceja con duda.

â€”Te felicito.

â€”Â¿Eh? No-

â€”Eres todo un hombre, Hiccup. Haz madurado mucho y ya no temes a enfrentarte a los demÃ¡s, por fin encontraste esa parte que te faltaba, fortaleciste tu carÃ¡cter y por eso: _te felicito_â€”le dio un suave codazoâ€”Ahora eres el galÃ¡n de Berk.

MÃ©rida sonriÃ³ con gracia y el joven vikingo no pudo evitar pensar que los rizos de la muchacha se veÃ-an mÃ¡s bonitos a la luz del fuego. Su rostro tambiÃ©n habÃ-a cambiado, ahora que lo pensaba. Sus reacciones y comportamientos podÃ-an aÃºn ser algo aniÃ±ados, pero su sonrisa, sus movimientos alegres, su rostro e incluso el brillo de sus ojos se habÃ-an convertido en los de una mujer.

â€”MÃ©ridaâ€”le llamÃ³ y ella le observÃ³ perifÃ©ricamenteâ€”TÃº tambiÃ©n cambiaste.

â€”Â¿Lo crees?â€”dijo ella alzando sus cejas con sorpresa.

â€”Te has convertido en toda una mujerâ€”bostezÃ³â€”En un bella pelirroja...

Se detuvo. Horrorizado.

Los ojos del castaÃ±o se abrieron de par en par, estupefacto por sus palabras. No sabÃ-a si esconder la cabeza de aquella situaciÃ³n o fingir que nada ocurriÃ³. Pero ante la impresiÃ³n comprendiÃ³ que estaba demasiado cansad cÃ³mo para darse cuenta de lo que hablaba.

â€”Â¡LO SIENTO!â€”exclamÃ³ perturbado y sonrojÃ¡ndose a la vezâ€”No quise decirlo de esa forma ad-

â€”No te preocupesâ€”interrumpiÃ³ MÃ©rida asustada de que su corazÃ³n se hubiera acelerado tanto por aquellas palabras.

Se rieron nerviosos. Pero MÃ©rida querÃ-a cambiar rÃ¡pidamente de tema.

â€”Veo que te llevas bien con tu padre ahora.

Haddock carraspeÃ³ su garganta, aÃºn impresionadoâ€”SÃ-, al fin aprendiÃ³ que los dragones no eran criaturas de tragedias o destrozos, sino seres amables que al igual que cualquier animal necesitan amor y comprensiÃ³n.

MÃ©rida apoyÃ³ su cabeza sobre sus rodillas cuando se reincorporÃ³ en su lugar.

â€”Creo que ambos mejoramos la comunicaciÃ³n con nuestros padres...

Haddock asintiÃ³, sin darse cuenta, ambos suspiraron al mismo tiempo. Siguieron hablando. Y el miedo de llegar tarde para MÃ©rida pasÃ³ a un segundo plano. Ya no le importaba preferÃ-a correr riesgos. Sin embargo mientras la pelirroja le contaba sobre leyendas de su tierra

no se dio cuenta que su compaÃ±ero de viaje estaba cada vez mÃ¡s sumido a un profundo sueÃ±o.

â€”El Kelpie es un...â€”se interrumpiÃ³ cuando sintiÃ³ la cabeza del moreno en su hombro izquierdo. MÃ©rida se tensÃ³ y le mirÃ³ con cautela comprobando si de verdad estaba dormido.

TenÃ-a los ojos cerrados y su respiraciÃ³n era profunda y relajada.

â€”Â¿CÃ³mo es que te puedes quedar dormido asÃ-, eh?â€”murmurÃ³ ella, consciente de que Hiccup no le escuchaba.

PasÃ³ con temor una de sus manos por la espalda de Ã©l y se incorporÃ³ rÃ¡pidamente para que Hiccup pudiera dormir cÃ³modamente en su hombro, pero se detuvo ante la idea que se cruzÃ³ por su mente. MÃ©rida se descubriÃ³ sus hombros y con cuidado de no despertarlo con movimientos bruscos se retirÃ³ poco a poco su capa para crear una especie de manta. JuntÃ³ sus piernas y con el exceso de tela del vestido formÃ³ una especie de almohada sobre sus muslos. Cuando estuvo lista, la mano que tenÃ-a en su espalda la acercÃ³ levemente hacia su cabeza y sostuvo a Hiccup con firmeza para dejar Ã©sta sobre sus piernas.

SuspirÃ³ aliviada. No habÃ-a despertado.

AlcanzÃ³ su capa y lo tapÃ³ con ella, preocupÃ¡ndose de que quedara completamente abrigado y no tuviera avanzada la noche escalofrÃ-os por la pÃ©rdida de calor.

MirÃ³ al dragÃ³n y luego a Hiccup, y reciÃ©n en ese momento se percatÃ³ de su 'suerte', serÃ-a la Ãºnica vez que tendrÃ-a el cuerpo de Ã©l tan cerca del suyo propio. ApreciÃ³ su cabello castaÃ±o y los ojos de MÃ©rida examinaron todo el rostro del joven; sus mejillas, sus lunares, sus pecas y sus delicadas pestaÃ±as. Con su dedo, acariciÃ³ temerosa sus cabellos, lo tenÃ-a algo corto, pero intuyÃ³ que para la preferencia de Ã©l se lo dejarÃ-a largo avanzados los aÃ±os. PasÃ³ con delicadeza sus dedos sobre la melena, dÃ¡ndole pequeÃ±os mimos. El crepitar del fuego y los ronquidos de Hiccup eran lo Ãºnico que se escuchaba de ese ambiente tan silencioso.

Pero repentinamente MÃ©rida contuvo el aliento, cuando accidentalmente sus dedos se posaron en la comisura de los labios del muchacho. InclinÃ³ la cabeza y palpÃ³ su piel con curiosidad.

Tiene barba...incipiente se burlÃ³, tocÃ³ la boca de Hiccup nuevamente, muerta de la vergÃ¼enza, pero no la apartÃ³. Es mÃ¡s solo se dejaba llevar por la emocionante curiosidad.

PodÃ-a imaginarse a su madre siendo estricta por su atrevimiento, pero a MÃ©rida no le importaba de todos modos, porque estaba junto a Hiccup y estarÃ-a dispuesta a hacer las mayores locuras por verlo feliz.

SonriÃ³, a pesar de todo. RetirÃ³ sus dedos y siguiÃ³ acariciando la melena del muchacho.

Sin embargo cuando el joven vikingo despertÃ³, lo primero que vino a su mente fue el no recordar con exactitud en quÃ© lugar dormÃ-a y segundo, que le pareciÃ³ muy extraÃ±o que su cabeza estuviera apoyada

en algo tan suave. Cuando abriÃ³ sus ojos, aÃºn era de noche, pero los rayos del sol estaban levemente atenuados.

_Pronto amanecerÃ¡..._pensÃ³, pero se detuvo, horrorizado al ver las brasas consumidas. No veÃ-a a MÃ©rida por ninguna parte, ni siquiera junto a Toothless que descansaba un poco mÃ¡s allÃ¡. Se levantÃ³ propinÃ¡ndose un fuerte golpe en la cara para despabilarse de una vez y descubriÃ³ a la muchacha sentada. Hiccup la observÃ³ con claridad.

â€”Buenos dÃ-asâ€”MÃ©rida bostezÃ³, al paso que le pellizcaba la mejilla al muchachoâ€”Por fin despertaste, parecÃ-as un oso invernando.

Sus ojos estaban cansados y unas profundas ojeras estaban resididas bajo sus orbes azules. Haddock se retirÃ³ rÃ¡pidamente la capa que lo cubrÃ-a.

â€”Â¿Â¡Eres idiota!? Â¿Tienes complejo de suicida?

La pelirroja le sonriÃ³ con cansancioâ€”Â¡No me regaÃ±es!

â€”No necesitaba que me cuidaras, este traje mantiene mi calor corporal. Pronto serÃ¡ invierno...â€”la arropÃ³, sin dejar de recriminarlaâ€”Â¿En quÃ© pensabas?

â€”Estabas frÃ-o...

â€”Pero aÃºn asÃ-, debiste pensar en ti.

â€”DÃ©jame ser amable contigo, Â¿sÃ-?

Hiccup desviÃ³ la mirada, esta vez sentado sobre sus piernas, pensaba cuÃ¡nto detestaba las amabilidades o los favoresâ€”Siempre y cuando no perjudique tu salud.

â€”Escocia es frÃ-o, no pensÃ©is que soy una mujer dÃ©bil. TÃº mÃ¡s que nadie lo sabe.

.

Al poco tiempo emprendieron el vuelo nuevamente. Los alborotados rizos de MÃ©rida se revolvÃ-an entre unos y otros frenÃ©ticamente al compÃ¡s del viento, acariciando su rostro, sus hombros y su espalda. Sus labios se curvaron suavemente al sentir su mejilla derecha reposar sobre la espalda de Hiccup. Lo abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza; temiendo que se fuera de su lado y se marchara con Astrid.

Y esa emociÃ³n de anhelo se fue intensificando progresivamente cuando descendieron y sus pies, adoloridos, pisaron la hÃºmeda tierra de Escocia, MÃ©rida bajÃ³ de Toothless en silencio y por un segundo le dio la espalda a Haddock fingiendo acomodarse la capa y el vestido blanco. Pero en realidad contenÃ-a su decepciÃ³n al tener que despedirse.

â€”MÃ©rida.

Ella se volteÃ³ y con ello su gran melena rizada.

â€”Gracias. Te lo agradezco profundamente, me he divertido y disfrute

junto a tu familia y amigosâ€”hizo una reverencia y se marchÃ³ cabizbaja. Hiccup corriÃ³ tras de ella, sorprendido por el actuar de la muchacha.

â€”Sabes que ahora cuentas conmigo en todo.â€”musitÃ³, frente suyo apretando sus puÃ±osâ€”Si Berk es donde deseas estar, decÃ-dmelo y no habrÃ¡ dudas de que te lleve conmigo.

MÃ©rida ladeÃ³ su cabeza, adoptando un semblante pensativo. Estar en Berk era divertido, pero no estaba dispuesta a dejar a su familia por un capricho propio.

â€”TendrÃ-a que ser muy desgraciada si lo aceptara.â€”Haddock alzÃ³ la mirada, absorto.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”AquÃ- esta lo que me ha formado, lo que moldeÃ³ mi manera de ser. EstÃ¡n mis raÃ-ces y mi familia; no puedo marcharme contigo, Â¿quÃ© serÃ-a de mÃ- despuÃ©s? TÃº tienes toda una vida allÃ-, un padre, amigos, una historia. Tienes a alguien que esperarÃ¡ en tu lecho todas las noches, yo no. Mi familia es importante ahora, porque he aprendido a valorarla, tengo tareas que cumplir como hija primogÃ©nita del Clan... y ademÃ¡s tengo a alguien especial.

SonriÃ³ recordando a Eiden.

MÃ©rida se puso de puntillas y le besÃ³ la mejilla derecha a Hiccup. Quien sorprendido se llevÃ³ una de sus manos hacia aquella zona. TitubeÃ³ nervioso.

â€”A-adiÃ³s.

â€”Hasta luego, chico vikingo.

Le eludiÃ³ y se fue corriendo a su castillo. HabrÃ-a aceptado su invitaciÃ³n, pero hacia unas horas atrÃ¡s, reciÃ©n fue consciente de lo caprichosa que habÃ-a sido durante todo este tiempo con respecto a Ã©l. Â¿QuÃ© esperaba despuÃ©s de todo? Hiccup ya tenÃ-a dieciocho aÃ±os, era un adulto y una vez que el tiempo le retirÃ³ ese halo de niÃ±ez; era algo obvio que se enamorarÃ-a.

Ã‰l era un hÃ©roe en su aldea, en su mundo: cualquier mujer estarÃ-a enamorada de Ã©l perdidamente, porque siempre fue sincero, no era arrogante y la humildad persistÃ-a en su manera de ser, Ã©l era valiente, inteligente y _todo lo que ella necesitaba._

â€”Â¡VendrÃ© otro dÃ-a!â€”le gritÃ³ Hiccup a todo pulmÃ³n.

â€”Â¡Venid disfrazado!â€”le respondiÃ³ la princesa antes de desaparecer en el campo de visiÃ³n del moreno.

.

CorriÃ³ un buen tramo antes de llegar al castillo, mientras daba progresivas pisadas con fuerza recordÃ³ que habÃ-a olvidado preguntarle a Hiccup si el profundo sueÃ±o que tuvo fue lo suficientemente extenso para recuperar fuerzas. Se dio media vuelta, queriendo observar a travÃ©s de la bruma si lograba verlo nuevamente:

_pero no ocurriÃ³ asÃ-. _

Ya se habÃ-a ido.

CurvÃ³ sus labios a penas, y reiterÃ³ su camino. Cuando llegÃ³, frunciÃ³ sus cejas con preocupaciÃ³n al ver el gran portÃ³n del castillo descansar aÃºn sobre la tierra y no levantado como era costumbre en las noches. SintiÃ³ inesperadamente unos gritos eufÃ³ricos, y el miedo comenzÃ³ a apoderarse de la muchacha; preguntÃ¡ndose quÃ© habÃ-a ocurrido.

â€”Â¡AQUÃ• ESTÃ•! Â¡HE ENCONTRADO A LA PRINCESA!

MÃ©rida se girÃ³ hacia la fuente de tales exclamaciones llenas de jÃºbilo. Un tropel de guardias del castillo saliÃ³ de diferentes puntos del bosque reuniÃ©ndose alrededor de la muchacha.

â€”Â¿Pero quÃ© ha sucedido?

â€”Alteza, Â¿DÃ³nde os habÃ©is metido? Vuestra madre la Reina, ha estado muy preocupada.

â€”Mi padre sabÃ-a d-

â€”Se ha ido de caserÃ-a con los lÃ-deres de los clanes. â€”interrumpiÃ³ una voz conocida.

Eiden.

â€”Â¿Â¡DÃ³nde rayos te ocultaste!? â€”gritÃ³, sobresaltando a MÃ©rida y con ello a los guardias. Los hombres se retiraron en un parpadeo, dejando a los jÃ³venes en soledadâ€”Provocaste el disturbio de todo el reino, tu madre estaba inquietada, Â¿en quÃ© piensas MÃ©rida? No sabes lo que me pasarÃ-a si veo que no vuelves nunca de tus paseos.

â€”No tengo excusas.

â€”Â¿Esa es vuestra respuesta?

â€”No te incumbe. â€”contestÃ³ la princesa recta en su posiciÃ³nâ€”No deberÃ-as preocuparte por mÃ-, sÃ© cuidarme sola y lo he demostrado un millar de veces frente a todos, incluso a ti.

Eiden se detuvo, suspirÃ³ cansado, desilusionado y sobrecogido a la vez por las palabras de MÃ©rida. La odiaba, de verdad. En lo mÃ¡s profundo de su ser, porque, respondiera lo que respondiera la joven Ã©l era incapaz de enojarse con ella. La observÃ³ con reproche.

â€”Lo sientoâ€”la abrazÃ³ de repente y MÃ©rida se quedÃ³ helada.

No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar: si entre sus opciones debÃ-a alejarse o simplemente dejarse abrazar por Ã©l. Â¿Por quÃ© le resultaba tan difÃ-cil revelar emociones ante Eiden y no con Hiccup? Pensaba la muchacha. Se sentÃ-a confiada, cÃ¡lida y relajada cada vez que estaba con su amigo, con Eiden, sin embargo, cuando rozaban el tema de los sentimientos MÃ©rida anteponÃ-a un muro donde impedÃ-a todo acercamiento. Incluso un atisbo.

Con Hiccup, en cambio, le era difÃ-cil sentir su espÃ-ritu en completa paz, pero no le costaba demostrar lo especial que era Ã©l para ella.

Cuando el muchacho se alejÃ³, MÃ©rida sintiÃ³ como una fuerte mano la sostenÃ-a de su hombro izquierdo: alejÃ¡ndola de inmediato de Ã©l. Era el soldado de mayor posiciÃ³n, despuÃ©s de su padre, la condujo hacia el castillo en silencio donde le esperaba la Reina con una mirada angustiada.

RecibiÃ³ todos los regaÃ±os posibles y los castigos impensables que Elinor le pudo dar. Trabajos, estudio extra y sermones centenarios. Pero aÃºn asÃ-, MÃ©rida sÃ³lo pensaba en el eterno viaje en el aire junto al joven vikingo.

* * *

><p>Â¡Hola! No quise dar mi presentaciÃ³n al principio, porque tuve la intuiciÃ³n de que querÃ-an matarme por actualizar muy tarde y, ademÃ¡s, de leer quÃ© diablos pasÃ³ con MÃ©rida ante esa revelaciÃ³n. Pues, ya lo saben, y no sÃ© si les gustÃ³...
Si les soy sincera, vi muchas veces Brave, y me fijÃ© en cada detalle de la personalidad de MÃ©rida y no me imagino a la pelirroja haciendo un escÃ¡ndalo. Creo que ella, una vez de reconocerlo, lo asumirÃ-a en silencio, sobre todo el tema amoroso. No sÃ© si me equivoco. Espero sus opiniones D:

Muchas gracias por leer, de verdad muchas gracias. No saben cuÃ¡n feliz me siento. Me animan, la historia tendrÃ¡ como 12 caps. De ustedes depende segÃºn los reviews y fav. Que le escriba mÃ¡s.
>Me despido, Â¡pero antes!<p>

Esto va para Cassandra Lilit Mircalla: *se abalanza a ella* Â¡Oh, Dios mÃ-o! Tu narraciÃ³n, tus one-shots, chica tienes talento (~â€¢-â€¢)~
>Me los devorÃ© todos, prometo dejaros reviews. Pero estos dÃ-as ni he podido meterme al computador como se debe. Â¡Lean sus historias y dejen comentarios! owÃ´
Y tambiÃ©n, a los fics de Solita-san *-* Â¡Sus tramas son inusuales! Y por cierto, chica, debo deciros algo: Â¿cuÃ¡ndo publicarÃ¡s cap. nuevo de tu multi-crossover? 7-7

Ahora si me retiro, se me cuidan todas. Abrazos.
>Â¡Lamento la tardanza!<p>

Espero sus comentarios. Bye!

5. Aprendiendo a crecer

Â¡Buenas, buenas!

AquÃ- os traigo el capÃ-tulo 4 de este crossover, que les da un atisbo por donde va la cosa, la verdad estoy un tantito aterrada, no sÃ© si les guste, porque la mayorÃ-a de las personas que ya me han leÃ-do anterioridad saben que no me agrada mucho concentrarme tanto en el romance...para mÃ- es mÃ¡s una cuestiÃ³n elemental, no forma parte central de la historia en sÃ-.

AÃºn asÃ-, espero que les guste, y comenten si les agradÃ³ el capÃ-tulo o no.

Desde aquÃ- todo se desarrolla rÃ¡pidamente.

Sin mÃ¡s preÃ¡mbulo les dejo.

Los personajes han sido creados por DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

.

.

CapÃ-tulo 4

"Creciendo"

.

MÃ©rida reprimiÃ³ un bufido de aburrimiento casi al instante de abrirse las grandes puertas del salÃ³n, las mismas que habÃ-an dado con anterioridad la bienvenida a los invitados, se irguiÃ³ procurando mantener aquella calma imposible de contener, no cuando millones de ojos la observaban. Pero aÃºn asÃ- inspirÃ³ profundamente y caminÃ³ con una templanza tan falsa como la sonrisa de alegrÃ-a que les demostraba a los demÃ¡s con su postura.

Era ridÃ-culo.

Incluso ella estaba de acuerdo, Â¿por quÃ© fingir algo que no era? Â¿Por quÃ© demostrarles a los nobles que ella era una princesa bien educada? _No_, dijo MÃ©rida en su mente, _Â¿cuÃ¡l era_ _la verdadera intenciÃ³n de representar una princesa tan ordinaria y aburrida?_ Ella era MÃ©rida Dunbroch, hija primogÃ©nita de un clan que demostraba mÃ¡s que valentÃ-a, era sabio en sus decisiones, y ella habÃ-a logrado demostrarles a los demÃ¡s, tres aÃ±os atrÃ¡s, que una princesa podÃ-a defenderse por si sola.

TorciÃ³ el labio, ella era mucho mÃ¡s que una muchacha normal, pero la dureza de su rostro se suavizÃ³ cuando observÃ³ sobre su hombro a su querido, pero odioso escolta que la seguÃ-a. Eiden le sonriÃ³ juguetonamente, pero tan pronto como la pelirroja pudo apreciarla Ã©sta se borrÃ³ de su rostro: eran el foco de excesivos ojos y comentarios y debÃ-an mostrar lejanÃ-a entre ellos.

Cuando hubo finalizado el eterno recorrido, la princesa primogÃ©nita se sentÃ³ delicadamente en su trono correspondiente. Se llevÃ³ una mano hacia sus labios para disimular la sonrisa de burla y las risotadas que querÃ-an escapÃ¡rselesâ€¦

Â¡Por todas las estrellas del firmamento! Aquello era ridÃ-culo. El sÃ³lo hecho de fingir ser delicada le sacudÃ-a el pecho con un hormigueo incesante para estallar a carcajadas al presenciar cÃ³mo esos estÃºpidos nobles la miraban, en este instante, con ojos de aprobaciÃ³n. Al diablo con su aprobaciÃ³n, MÃ©rida retirÃ³ su rostro un momento y girÃ³ su cabeza hacia su izquierda, el cabello ayudÃ³ mucho a disimular, sobretodo porque la muchacha se mordiÃ³ el labio para soportar la risa. Eiden le observÃ³ de reojo.

â€”Pst...Â¡MÃ©rida!â€”susurrÃ³ sin subir demasiado la vozâ€”Te estÃ¡n observando.

â€”Pero no puedoâ€”se cubriÃ³ la boca con ambas manos, conteniÃ©ndose.

â€”DespuÃ©s te burlas de ellos, pero mantente nor-

â€”Â¿Te sucede algo, hija? â€”le preguntÃ³ su padre acercÃ¡ndose a ella.

MÃ©rida y Eiden rÃ¡pidamente se irguieron en su puesto, serios y arrepentidos. La Reina Elinor alzÃ³ una ceja no muy alegre ante aquello, pero la muchacha se encogiÃ³ de hombros, como siempre lo hacÃ-a.

â€”SÃ-, papÃ¡. Eiden y yo conversÃ¡bamos, simplemente.

â€”Mantened la compostura, dice tu madre.

La pelirroja sonriÃ³ y le cuchicheÃ³ algo al oÃ-do del Rey, ambos rieron. Justo en ese momento, se cerraron las grandes puertas de la Sala del Trono, impidiendo el paso de aquellos que no eran considerados dentro de la nobleza.

Entre los cÃºmulos de gente Maudie corrÃ-a de un lado a otro con una bandeja de plata sobre sus manos: exponiendo los deliciosos manjares que invitaba el Clan. Le acompaÃ±aban una serie de jovencitas que se dispersaban por diferentes rincones del salÃ³n para servirles a los invitados, tal como la Reina les habÃ-a ordenado antes de la reuniÃ³n. MÃ©rida con un suspiro dejÃ³ apoyada su cabeza sobre una de sus manos: mirando el espectÃ¡culo sin interÃ©s, lo Ãºnico que podÃ-a concluir de aquella reuniÃ³n era que la mayorÃ-a de los nobles crearÃ-an un centro interrogativo alrededor suyo; invadiÃ©ndola con preguntas que sÃ³lo tenÃ-an que ver con su futuro compromiso, y reinado.

ApretÃ³ sus puÃ±os.

MirÃ³ a su derecha y fue testigo de cÃ³mo su padre y madre se levantaban de sus tronos para darle la bienvenida personalmente a cada invitado, seguidos de sus tres hermanos pequeÃ±os. Odiaba la traiciÃ³n indirecta y entrecerrÃ³ sus ojos con reproche mientras los veÃ-a apartarse.

â€”No te ves muy contenta.

â€”No lo estoy.â€”de soslayo notÃ³ que Eiden le miraba.

â€”Â¿EstÃ¡s cansada?

â€”Noâ€¦es sÃ³lo queâ€¦â€”extendiÃ³ su mano y le mostrÃ³ el desalentador espectÃ¡culoâ€”MÃ-ralos_, _Â¿no crees que son ridÃ-culos? Rodeados de entre los de su mismas especie, altaneros, soberbios y sin ganas de ayudar a otros.

â€”Generalmente son asÃ-, no les importa demasiado el estado de los aldeanosâ€”la expresiÃ³n de Eiden era apenas descifrableâ€”, pero no es algo de lo que deberÃ-as preocuparte.

â€”Me preocupa.â€”objetÃ³ MÃ©ridaâ€”Porque quizÃ¡s en un dÃ-a de estos me verÃ© obligada a casarme con uno de ellos.

La mandÃ-bula de Eiden se tensÃ³â€”Â¿No crees que te estÃ¡s poniendo muy apresurada? AÃºn no es el tiempo de que te entristezcas con esto.

â€”Espero que el cielo te escucheâ€”MÃ©rida mirÃ³ hacia al frente, irritada de su situaciÃ³n.

â€”Si Ã©stas no son tus celebracionesâ€¦â€”sonriÃ³ su escolta, bajando leve su cabeza para mirar a los ojos a la Princesa. MÃ©rida se ruborizÃ³ y apenas pudo responderleâ€”AlgÃºn dÃ-a te llevarÃ© conmigo a una fiesta del pueblo.

â€”M-me parece perfectoâ€”titubeÃ³.

Eiden se irguiÃ³.

â€”En unos dÃ-as se festejarÃ¡ una, es cercana a los cultivos. Estamos en otoÃ±o y las cosechas ya estÃ¡n listas, es una manera de celebrar una temporada de abundancia.

MÃ©rida asintiÃ³â€”Decidme cuÃ¡ndo serÃ¡ y yo estarÃ© preparada, Â¿hecho?

â€”Hecho.

Se sonrieron pero cada uno volviÃ³ a sus respectivos deberes. Eiden se situÃ³ derecho en su puesto; a izquierdas de la Princesa, con porte digno y frente en alto. Por primera vez MÃ©rida lo vio tan serio y con un semblante tan decidido; lo acariciÃ³ con la mirada y se sorprendiÃ³, secretamente, de lo bien que le quedaba el TartÃ¡n. Se veÃ-a mucho mÃ¡s masculino que cualquiera de los Lores o nobles que se paseaban a sus anchas por el Gran SalÃ³n del Trono.

SuspirÃ³ y desvÃ-o sus ojos ante el espectÃ¡culo que tenÃ-a en frente. De repente la tropa mÃºsicos situados en una de las esquinas, movieron Ã¡gilmente sus dedos para tocar a todo volumen sus enormes Gaitas, la mÃºsica los envolviÃ³ primeros a ellos, antes de que aquellas notas circundaran a cada invitado y potenciaran sus cuerpos a danzar. De la nada se organizaron parejas, y mientras los mÃºsicos se quedaban casi sin aire, todos bailaban. Incluso MÃ©rida, que de buena gana negÃ³ toda invitaciÃ³n de los Lores y Nobles.

â€”Â¿No crees que esto estÃ¡ mal?

MÃ©rida alzÃ³ despreocupadamente sus faldas mientras movÃ-a sus pies torpemente de un lado a otro, sentir la mano de Eiden en su cintura de vez en cuando, la aterraba.

â€”Neeh, no os preocupÃ©is. Les he dicho que tÃº me invitaste. â€”ella girÃ³ y Eiden sonriÃ³.

â€”Soy vuestro escolta, tu humilde servidor, no un chiquillo que quiere acortejarte.

Ella bufÃ³â€”Vamos, Eiden. No me arruines la fiestaâ€”se tomaron de las manos y sus cuerpos se unieron a una moderada distanciaâ€”Pues

ellos van a tener que aprender que tÃº eres mi amigo, y gracias por el cumplidoâ€”arrugÃ³ la nariz con reproche pero con alegrÃ-a.

Se alejaron un breve instante para girar sobre sus mismos puestos y volver a tomarse de las manos, aquella parte indicaba el termino del baile y la melodÃ-a se fue difuminando poco a poco del ambiente, mientras las parejas hacÃ-an una elegante reverencia, agradeciendo a su acompaÃ±ante por el placer de haber compartido aquel momento tan agradable. Pero ni MÃ©rida ni Eiden se reverenciaron mutuamente como ellos, sino que, enmudecidos se observaban, entre ese cÃºmulo de personas que se movÃ-an agitadamente, que conversaban, que los criticaban a ambos con ojos juzgadores. La Princesa frunciÃ³ el ceÃ±o levemente antes de sonreÃ-rle con dificultad al muchacho.

â€”Gracias, Eiden...

â€”Me es un honor, Alteza.

Tan pronto como finalizÃ³ la canciÃ³n, un nuevo acorde inundÃ³ el Castillo, Ã©sta vez los cambios de la mÃºsica eran estridentes y brutales y a MÃ©rida le pareciÃ³ molesta y odiosa, no sÃ³lo por las notas o por los murmullos que se escuchaban por lo bajo, sino, aquellos ojos que estaban fijados a ella con cautela, parecÃ-an estar acorde del ruido.

A veces solÃ-a sentirse tan pequeÃ±a como un grano de arroz, pero jamÃ¡s se dejarÃ-a intimidar lo suficiente por ellos para demostrarles alguna debilidad. Ella era fuerte, tenaz e inteligente, no iba a inmutarse por las miradas recelosas de los nobles. AlzÃ³ una ceja con conformidad, y se dio la media vuelta seguida por su escolta. SabÃ-a de antemano que su madre notÃ³ la atenciÃ³n que estaba tomando su hija, pero cuando la observÃ³, ella le sonreÃ-a con aprobaciÃ³n.

MirÃ³ el cielo a travÃ©s de una pequeÃ±a ventana, y supo que era demasiado tarde para que Hiccup viniera por ella. QuerÃ-a escapar y el joven vikingo era el Ãºnico capaz de brindarle aquella salida. Ya habÃ-an pasado semanas en las que no se habÃ-an visto, y MÃ©rida temÃ-a que el muchacho jamÃ¡s irÃ-a por ella como lo habÃ-a prometido; decepcionada no tuvo opciÃ³n mÃ¡s que seguir caminando. _Al menos,_ pensaba, _puedo comer_.

CaminÃ³, sonriÃ³, agradeciÃ³, sin conocimientos de lo que estaba haciendo. El resto de la tarde estuvo adormecida, sin ganas. Estaba sumida en sus pensamientos, y no se preocupÃ³ de que hubiera perdido todo interÃ©s por la celebraciÃ³n, al fin y al cabo sÃ³lo trataba de asuntos polÃ-ticos, asuntos de los que concernÃ-an sÃ³lo a sus padres. RespondÃ-a y actuaba automÃ¡ticamente, sin hacerse problemas, por ello cuando se llevÃ³ un poco de sopa a los labios y se quemÃ³, reciÃ©n en ese momento fue consciente de que estaba cenando junto a los invitados: en una gran mesa que fue armoniosamente decorada con las excÃ©ntricas flores de Escocia y sobre ella estaban dispersos toda clases de platillos, bebidas y postres.

Se mordiÃ³ la lengua, conteniendo su expresiÃ³n de dolor.

_Â¡Oh, por amor al cielo, concÃ©ntrate! _GritÃ³ en su mente, mientras giraba el contenido de la sopa con la esperanza de que enfriara, no se dio cuenta que derramÃ³ un poco y ensuciÃ³ los cubiertos de uno de

los hijos de los Lores, para la suerte de ella Ã©ste no se dio cuenta. MÃ©rida abriÃ³ los ojos como platos, horrorizada, pero disimulÃ³ calma.

â€”Y decidnos, mi Reina. Â¿Vuestra hija ya ha decidido al humilde dueÃ±o de su corazÃ³n?â€”preguntÃ³ con maldad uno de los nobles: el mÃ¡s audaz y entrometido del Reino, MÃ©rida no le prestÃ³ atenciÃ³n porque estaba lidiando con la sopa que tenia en frente. ArrugÃ³ su nariz, Â¡detestaba los vegetales!

Elinor se tensÃ³, pero apenas y fue visible, incluso el movimiento de su cuerpo pudo haber sido confundido con una manÃ-a o que se erguÃ-a en su silla. CurvÃ³ detenidamente sus labios: Odiaba aquel hombre con todo su corazÃ³n. No era mÃ¡s que una persona venenosa, hiriente y con ojos en la espalda. SabÃ-a cada suceso por mÃ-nimo que fuera de toda Escocia y no habÃ-a hecho, ni circunstancia que se escapara de sus manos, Elinor sabÃ-a que le encantaba manipular y soltar maliciosos comentarios al respecto.

â€”Se estÃ¡ decidiendo en conformidad a las necesidades del Reino.â€”respondiÃ³ con simpleza la mujer al Duque Cordovan.

El hombre pareciÃ³ alzar una ceja despectivamente, y con irritaciÃ³n moviÃ³ sus dedos sobre el fino mantel de lino. No disimulÃ³ su molestia es mÃ¡s decidiÃ³ hacerlo obvio ante todos.

De pronto el ambiente se tornÃ³ denso y apestado de una tensiÃ³n que residÃ-an en el Rey y la Reina, pero una gran porciÃ³n sobre los hombros de MÃ©rida. La muchacha no sintiÃ³ aquellos sequitos de miradas liderada por el Duque Cordovan, porque su atenciÃ³n estaba en la sopa que revolvÃ-a sin detenerse, con aburrimiento y sin fuerzas de mantener su cabeza al aire, apoyÃ³ su mentÃ³n en su mano derecha.

â€”Â¿Y usted que piensa, Alteza?

MÃ©rida levantÃ³ los ojos sin interÃ©s y se pillÃ³ con aquel espectÃ¡culo que la dejaron horrorizada. Se enderezÃ³ rÃ¡pidamente y adoptÃ³ un semblante templadoâ€”Â¿PodrÃ-a repetiros la pregunta?

La pelirroja carraspeÃ³ imperceptiblemente su garganta para fingir una tos seca, repentinamente una oleada de calor se posÃ³ en sus mejillas. TragÃ³ saliva, nerviosa, detestaba estos momentos.

â€”Â¿QuÃ© piensa? Â¿Ya tiene un elegido?

MÃ©rida tardÃ³ unos segundos en comprender la pregunta, hasta que percibiÃ³ la mueca de su madre que hizo para ayudarla y lograÃ³ aterrizar a tierra. Se apartÃ³ un mechÃ³n rojizo de su rostro y se irguiÃ³, barajando mentalmente las palabras o las respuestas que podrÃ-a darle al hombre entrometido.

â€”Oh.â€”sonriÃ³, pero al ver que sus manos temblaban, las ocultÃ³ bajo la mesaâ€”Pues...estoy en ello.

â€”Ha pasado mucho tiempo desde que el compromiso debiÃ³ haber sido cumplidoâ€”comentÃ³, nuevamente el hombre. La sonrisa de MÃ©rida titubeÃ³ en sus labios, demostrando su perturbaciÃ³n al escuchar aquellas palabras llenas de burla.

â€”Por el momentoâ€”intervino el Rey Fergus con durezaâ€”No es el momento de conversarlo, ahora estamos por asuntos netamente polÃ-ticos.

â€”Por lo mismoâ€”El Duque depositÃ³ suavemente su vaso a su derechaâ€”El matrimonio de la Princesa es un pacto, una alianza.

Los Lores se mantuvieron en silencio, pero de sus expresiones se lograba denotar su disconformidad con el actuar de la muchacha. MÃ©rida bajÃ³ la mirada, asustada, no se habÃ-a percatado de que oprimÃ-a con fuerza sus manos temblantes, arrugando su vestido. Una diminuta gota de sudor se le deslizaba por la nuca. ControlÃ³ su respirar, abriÃ³ sus labios para intervenir sin embargo...

â€”Agradecemos su interÃ©s, Duqueâ€”la Reina alzÃ³ sus manos para amainar la situaciÃ³nâ€”, sin embargo este tema en especÃ-fico sÃ³lo concierne a los Cuatro Clanes.

â€”Con todo respeto, mi Reinaâ€”Lord MacGuffin se levantÃ³ de la diminuta silla en la cual estaba. El eco de la madera sobre el suelo fue el Ãºnico ruido que acompaÃ±o el vÃ©rtigo de la Princesaâ€”Hemos entablado conversaciones con los demÃ¡s Clanes y llegamos a una decisiÃ³n.

Elinor palideciÃ³, pero no tanto como lo hizo MÃ©rida.

_SabÃ-a que ocurrirÃ-a, despuÃ©s de todo nada era para siempre. _Cabizbaja, MÃ©rida intentÃ³ controlar sus emociones de indisciplina, querÃ-a protestar, querÃ-a gritarâ€¦**Â¡no era justo despuÃ©s de todo! **Al igual que ellos, todos esos hombres y mujeres, ella era humana, una persona y tenÃ-a derecho a escoger, a cambiar su realidad, su destino.

QuerÃ-a tirar todo al diablo y vociferar a cada uno de ellos que no estaba dispuesta a compartir una cama con un hombre que no amaba. El sÃ³lo hecho de ser forzada, le dolÃ-a. Una gÃ©lida garra se aferrÃ³ a su corazÃ³n, lastimando cuÃ¡nto habÃ-a reconstruido la muchacha en el poco tiempo que transcurriÃ³.

CerrÃ³ sus ojos.

â€”Â¡SerÃ-a estupendo escucharla! â€”gritÃ³ el Duque con felicidad, pero nadie le tomÃ³ atenciÃ³n. Los nobles se miraban de unos a otros, estupefactos por el curso de la conversaciÃ³n. Se limitaron al silencio, porque en el fondo la aristocracia Escocesa era pudorosa con aquellos temas que sÃ³lo inmiscuÃ-an a los Reyes y todos sabÃ-an que el Ãºnico que no poseÃ-a vergÃ¼enzas de su actuar era el seÃ±or Cordovan, y su petulante necesidad de estar informado.

â€”Decidnos en otro momentoâ€”exigiÃ³ Elinor, y Fergus uniÃ©ndosele en el camino.

â€”TendrÃ¡ hasta el prÃ³ximo solsticio de verano.

El silencio reinÃ³ por unos eternos segundos, Elinor dejÃ³ escapar un imperceptible gruÃ±ido de rabia.

MÃ©rida alzÃ³ la cabeza y sin darse cuenta de su reacciÃ³n se

levantÃ³ de su asiento con brutalidad. Los ojos absortos del Lord se abrieron desmesuradamente, seguido por un mar de murmullos.

â€”Â¡Me niego a hacerlo! â€”soltÃ³ a todo pulmÃ³n y silenciando en el acto todo comentario. No soportaba ser un objeto, un simple vÃ-nculo, ella era mÃ¡s, mucho mÃ¡s, Â¿es que nadie se daba cuenta de su frustraciÃ³n?, Â¿sÃ³lo su madre y padre? RecordÃ³ esas eternas plÃ¡ticas, donde la aconsejaba, estaba al tanto que su madre retrasaba con esfuerzo las fechas del compromiso, sÃ³lo por ella. Para que tuviera tiempo de pensarlo detalladamente. Pero MÃ©rida ya no soportaba mÃ¡s, querÃ-a gritar, querÃ-a insultarles por su egoÃ-smo, _querÃ-a..._

Â«â€¦sabes que en realidad sÃ³lo quieres escapar, escapar de ese vestido, escapar de esas reglas y leyes, de ese matrimonio que aÃºn persiste en tu conciencia, porque eres la perdida pareja de la soledad y ellos jamÃ¡s podrÃ¡n entenderloÂ»

La palabras de Hiccup resonaron con su eterno letargo en la mente de la muchacha, dÃ¡ndole una respuesta de por quÃ© tanto le costaba aceptar aquel compromiso_. _PerdiÃ³ el equilibrio de tanto pensar y sintiÃ³ como un fuerte, pero nada doloroso agarre la sostenÃ-a_. Era Eiden. _

â€”Retiraos, por favor.

La voz de Fergus despertÃ³ a la muchacha del enfrentamiento visual contra los Lores. PerdiÃ³ fuerzas, ganas y el castillo parecÃ-a derrumbarse a sus pies cuando el Duque se le acercÃ³ confianzudamente.

â€”Ya no es tiempo de niÃ±adas, Altezaâ€”sonriÃ³ con hipocresÃ-aâ€”Ya es una mujer y tarde o temprano un hombre tendrÃ¡ que despojarla de ese orgullo.

MÃ©rida contuvo sus palabras y se retirÃ³ corriendo del salÃ³n mientras los Nobles abandonaban el Castillo, acompaÃ±ados de sus sirvientes.

Eiden la observÃ³ alejarse, pero sus acciones se detuvieron con la misma fugacidad se haber sido formulados. TemÃ-a quedar como un entrometido...

.

â€”Â¿A dÃ³nde vas hijo?â€”le preguntÃ³, justo cuando cruzaba el umbral de la puerta. El cielo crepuscular se extendiÃ³ ante los verdosos ojos del castaÃ±o.

Hiccup se detuvo y se volviÃ³ para ver a su padre.

â€”IrÃ© a darle un paseo a Toothlessâ€”respondiÃ³ mientras cerraba un pequeÃ±o compartimiento de su traje, donde llevaba dÃ-as trazando un 'mapa' de una isla que descubriÃ³ cercana a las tierras nÃ³rdicas, desviÃ³ la mirada y se encaminÃ³ nuevamente al exterior.

â€”Hmm...â€”el hombre sonriÃ³â€”, creÃ-a que irÃ-as por esa chica pelirroja.

El muchacho se tensÃ³, Â¡que injusticia! Nunca le salÃ-an las mentiras, aunque relativamente lo del paseo era verdad. BufÃ³ malhumorado.

â€”De paso harÃ© eso, pero no puedo traÃ©rmela conmigo.â€”sin quererlo suspirÃ³ un tanto decepcionado, Â¿quÃ© rayos querÃ-a MÃ©rida despuÃ©s de todo? Siquiera Ã©l podÃ-a precisarlo, y tuvo la maldita conclusiÃ³n de que ni ella lo tenÃ-a del todo claro. RecordÃ³ cuando le propuso alejarla de todo mal, muchos dÃ-as atrÃ¡s. Ã‰l habÃ-a dado por hecho que ella no lo pasaba nada de bien en su castillo, con presiones y expectativas que la tenÃ-an entre la espada y la pared. Eso se habÃ-an prometido: alejarse de los daÃ±os, librarse. Y MÃ©rida parecÃ-a ser la Ãºnica de ambos que disfrutaba de ese mal.

â€”Hiccup.

Ã‰l alzÃ³ la mirada.

â€”DeberÃ-as dormir o descansar un momento antes de...

â€”No te preocupes papÃ¡, no quiero tardar.â€”le interrumpiÃ³ con tranquilidad, se llevÃ³ una mano a la nuca. Molesto. Irritado, nada le salÃ-a bien Ãºltimamente. IntentÃ³ recordar dÃ³nde dejÃ³ su libro con planos, pero terminÃ³ darlo por olvidado, luego lo buscarÃ-a cuando tuviera tiempo. Se encaminÃ³ hacia el dragÃ³n dÃ¡ndole la espalda a su padre.

â€”No se por quÃ© me molesto tanto en decirlo â€”Stoick moviÃ³ sus manos nerviosoâ€”MaÃ±ana vendrÃ¡s conmigo a la herrerÃ-a, hay mucho trabajo por hacer.

El joven vikingo le mirÃ³ de soslayo, demostrando su inconformidad con las palabras de su padre, sin quererlo ajustÃ³ mÃ¡s de la cuenta una de las correas de Toothless y el dragÃ³n soltÃ³ un pequeÃ±o gruÃ±ido exponiendo sus afilados dientesâ€”PapÃ¡...

â€”Ya hemos hablado reiteradas veces de esto, hijo. Eres mayor, ya no eres un niÃ±o que puede andar corriendo y jugando por los bosque de Berkâ€”se acercÃ³ mirÃ¡ndolos a los ojosâ€”Es tiempo que aceptes tus deberes. Eres un lÃ-der.

Hiccup negÃ³ con la cabeza, molesto. No era capaz, Ã©l no estaba echo para ese tipo de asuntos, entre sus sencillos deseos estaba el descubrir para crear, no liderar, no mandar. El castaÃ±o bajÃ³ la cabeza aÃºn junto al Furia Nocturna. Por extraÃ±o que pareciera sintiÃ³ que sus pulmones se llenaban de agua y le costaba respirar, decepcionar a su padre era su peor fantasma y el mÃ¡s antiguo de todos. SufriÃ³ tanto en su niÃ±ez por ello, que volver a repetir ese recuerdo le era una tortura.

Sus facciones fueron levemente opacadas por una agria sonrisaâ€”No puedo, papÃ¡.

â€”No digas esoâ€”le alentÃ³ con alegrÃ-aâ€”Estoy contigo y te apoyarÃ© en cada caÃ-da o tropezÃ³n que tengas. Mientras este vivo podrÃ© guiarte.

El silencio se apoderÃ³ de ambos, mientras Hiccup mantuvo cierta distancia con su padre, podÃ-a sentir su presencia detrÃ¡s de su

espalda. ApretÃ³ sus puÃ±os.

â€”L-lo intentarÃ©â€”titubeÃ³. No querÃ-a hacerlo ni intentarlo...

El hombre sonriÃ³ y se acercÃ³ a su hijo para darle un fuerte abrazoâ€”VerÃ¡s que serÃ¡s el mejor de todos.

Â«_Eso espero_Â» murmurÃ³, cuando lo vio alejarse. MirÃ³ a Toothless.

â€”Â¡Agh! Â¿Por quÃ© decidimos crecer? Â¿QuÃ© dices, amigo? Â¿EstÃ¡s dispuesto a sumirte a las entretenciones del mundo adulto?â€”le decÃ-a, cuando ya estaban en el cielo, fundiÃ©ndose en la rojiza naturaleza de las nubes, inexplicablemente estar ahÃ- en las alturas en el encendido rubor del cielo le recordaba los rizos bermejos de MÃ©rida.

SuspirÃ³ e intentÃ³ templarse: _la extraÃ±aba,_ por alguna razÃ³n su imagen habÃ-a quedado perpetuada en su retina, y cada vez que cerraba la cortina obscura de sus ojos lograba rememorarla, con tanto detalle que despertaba asustado. Cuando llegÃ³ a las conocidas tierras de la muchacha, lo primero que hizo fue buscar un lugar para ocultar a Toothless, asegurÃ¡ndose de que ningÃºn sentido humano lo encontrase.

â€”Te quedarÃ¡s un momento aquÃ-, Â¿entendido? No tardarÃ©â€”le dio una Ãºltima caricia en su lomo y se marchÃ³ corriendo de la cueva, al paso que se colocaba en sus hombros una larga capucha de color negro. Se calÃ³ la gorra e intentÃ³ pasar rÃ¡pidamente a travÃ©s del bosque. Sin detenimientos llegÃ³ al Castillo y cruzÃ³ el puente aprovechando el gran tumulto de gente que salÃ-a, con una leve sonrisa rodeÃ³ el gran castillo para ingresar por una entrada trasera que la misma MÃ©rida le habÃ-a nombrado con anterioridad. Pero se detuvo, absorto, al ver que la muchacha se marchaba a toda prisa hacÃ-a el Bosque. MÃ©rida no reparÃ³ en su presencia, puesto que traÃ-a la cabeza agachada y la tela negra de su capa le cubrÃ-a la mitad del rostro. Cuando pasÃ³ a su lado, Hiccup le tomÃ³ del brazo.

Y MÃ©rida le observÃ³ horrorizada, hasta que Ã©l se retirÃ³ la capucha.

â€”Vale, es la segunda vez que me lo haces.

Hiccup curvÃ³ leve sus labios, pero aquello estaba lejos de ser una sonrisaâ€”No tienes buena cara.

â€”TÃº tampocoâ€”ella bajÃ³ la mirada hacia el agarre que aÃºn mantenÃ-aâ€”Si no te importaâ€¦

â€”Oh, claro, disculpa â€”la soltÃ³â€”. Â¿Te pasÃ³ algo?

Se separaron levemente, y MÃ©rida asintiÃ³ con desgano.

â€”MÃ¡s o menosâ€”pero se interrumpiÃ³, al ver que una tropa de soldados se acercabaâ€”Â¡debo irme! â€”corriÃ³ y al notar que Hiccup no la seguÃ-a se volviÃ³â€”Â¿Â¡QuÃ© esperas!?

â€”Ya voy, pero tendrÃ¡s que darme explicaciones.

MÃ©rida rodeÃ³ los ojos.

.

Cuando llegaron a la cueva, los tres se marcharon rÃ¡pidamente a espacios mÃ¡s abiertos, con la escusa-segÃºn MÃ©rida-de que habÃ-a extensos y suaves prados para que Toothless jugara. Se instalaron cercanos a una gran cascada del cual el nombre Hiccup se olvidÃ³, pero tan pronto como MÃ©rida mostrÃ³ un dejo de decepciÃ³n en su rostro, Ã©l automÃ¡ticamente le preguntÃ³ que le sucedÃ-a. La pelirroja a penas y pudo encontrar las palabras adecuadas para decirle la verdad, habÃ-a escapado tan deprisa del castillo que aÃºn sentÃ-a espasmos luego de la discusiÃ³n.

Y se lo dijo, una vez sentados en la hÃºmeda tierra. Con tanta amargura, que un profundo y doloroso silencio se apoderÃ³ de ellos. Ambos se perdieron en el eterno recuerdo de su niÃ±ez, cuando estaban exentos de todo asunto adulto, ambos en problemas de gente mayor. MÃ©rida apoyÃ³ su cabeza sobre sus piernas escuchando y admirando cÃ³mo Toothless corrÃ-a de un lugar a otro, para luego tirarse y caer rodando por el tibio y lacio cÃ©sped. Y comprendieron los dos, al mismo tiempo, que escapar era una absurda opciÃ³n, una absurda salida que hubiera funcionado en el pasado que ellos, por casualidad, compartieron.

â€”Â¿QuÃ© pasarÃ¡ ahora? â€”le preguntÃ³, en medio de ese paisaje casi utÃ³pico.

El muchacho sintiÃ³ la exhalaciÃ³n cansada de la pelirroja. Pero ella sonriÃ³ de todos modosâ€”No lo sÃ©â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€”, supongo que aceptar mi destino. Ya lo he retrasado por mucho tiempo, es momento de corresponder a los sentimientos de uno de ellos.

Hiccup contuvo su tristezaâ€”Me apena escuchar eso.

Los orbes azules de MÃ©rida se fijaron a los de Ã©l, con un extraÃ±o brillo que Ã©l no pudo precisar quÃ© significabanâ€”Â¿Y por quÃ©?

El joven vikingo apretÃ³ con una de sus manos el poco de hierba que tenÃ-a entre sus dedosâ€”Bueno, Â¿no era precisamente de _eso_ de lo que querÃ-as escapar?

â€”Es que no lo entiendesâ€”MÃ©rida se masajeÃ³ la frenteâ€”, soy una Princesa. Una lÃ-der, no podemos escapar de nuestra esenciaâ€¦

DecidiÃ³ guardar silencio, no sabÃ-a por quÃ©, pero ni ella lograba sostener entre sus manos la real razÃ³n por la cual le costaba tanto aceptar su misiÃ³n como Princesa, fue hasta que escuchÃ³ en su mente las palabras del joven vikingo: le costaba condicionar su libertad. Casi sin impedirlo se echÃ³ hacia atrÃ¡s y la tierra pareciÃ³ estrecharla con su cÃ¡lido abrazo. ObservÃ³ el cielo estrelladoâ€¦

â€”Â¿Sabes quÃ© es lo mÃ¡s triste de todo? â€”al no escuchar la voz del muchacho siguiÃ³â€”: Que sÃ³lo tengo hasta el prÃ³ximo solsticio de verano para decidir quiÃ©n merece mi mano.

CerrÃ³ sus ojos, perdida en sus propios fantasmas, pero los abriÃ³

cuando sintiÃ³ que Hiccup se recostaba a su lado, apreciando el firmamento al igual que ellaâ€”Ven conmigo. â€”MÃ©rida sintiÃ³ que su corazÃ³n se aceleraba frenÃ©ticamente en su pecho. Para Ã©l era sencillo decirlo.

â€”No estoy dispuesto a dejarte aquÃ-, sÃ³lo nos queda el resto de invierno y me verÃ© obligado a dejarte ir otra vez cuando regrese el verano, y no quiero eso.

â€”Â¡No puedo escapar! â€”gritÃ³ con la voz secaâ€”No podemos escapar de nuestros deberes, Haddock. Â¿No lo entiendes? Las personas confÃ-an en mÃ-, no puedo defraudarlos.

Ella se puso de pie, aterrada de sus malditas decisionesâ€”Â¡QuizÃ¡s no tengas estos problemas, pero yo sÃ-!

Hiccup resoplÃ³, indignado parÃ¡ndose de su lugarâ€”Tal vez no lo recuerdas, pero mi padre es el lÃ-der de la aldea y eso me convierte en el sucesor, Â¿Â¡crees que no te entiendo!? â€”la encarÃ³â€”Me asusta el tener que convertirme en su lÃ-der, quiÃ©n da las reglas, toda esa responsabilidad recaerÃ¡ en mÃ-. Â¿Y si no soy como ellos piensan? Â¿Si soy un desastre? Y cuando mi padre quizÃ¡s no estÃ© a mi ladoâ€¦

MÃ©rida se llevÃ³ ambas manos a su rostro, estirÃ¡ndola de la pura rabia.

â€”Â¿Y entonces?â€”replicÃ³ ellaâ€”Â¿QuÃ© harÃ¡s? Â¡Dime ahora que escapemos, que seremos almas libres...!â€”soltÃ³, imitando la voz tÃ-pica de un bufÃ³n.

Haddock apretÃ³ sus puÃ±os, notoriamente ofendidoâ€”Â¡No sÃ© por quÃ© vine aquÃ-! Â¡Ni siquiera sÃ© la real razÃ³n de que haya querido volver!

â€”Nunca te pedÃ- que volvieras.â€”murmurÃ³ ella con un tono adolorido, y, sin impedirlo, se le escaparon algunas lÃ¡grimas en el transcurso de sus palabras.

Hubo un doloroso silencio, que pareciÃ³ volver denso el aire e imposible de alivianarlo. Fue como si algo hubiera explotado dentro de ellos, como si todas aquellas responsabilidades que recaÃ-an en sus hombros las veÃ-an reflejadas en el otro. Hiccup, incÃ³modo, se limitÃ³ a bajar la mirada. Ante su nuevo descubrimiento, comprendiÃ³ que MÃ©rida compartÃ-a con Ã©l mÃ¡s experiencias que cualquiera de sus amigos. Se acercÃ³ a la Princesa, y, alzando temeroso sus brazos la estrechÃ³ con un dÃ©bil afecto que fue poco a poco intensificÃ¡ndose. Al principio el abrazo bordeÃ³ la torpeza, porque MÃ©rida se habÃ-a quedado casi tan sorprendida como Ã©l al sentir la cercanÃ-a de sus cuerpos. Pero al percibir el aroma_ masculino de Hiccup, provocÃ³ que un extraÃ±o engranaje se moviera dentro de ella, inundÃ¡ndola de una paz y tranquilidad que desbordaba y alejaba el miedo de un futuro lleno de compromisos adultos._

OlÃ-a a cuero, a lluvia, a la escarcha que rodeaba los Ã¡rboles por las maÃ±anas, a jabÃ³n y, el Ãºltimo aroma que MÃ©rida mÃ¡s le gustÃ³ fue a brisa, a la saldada brisa del mar. CerrÃ³ sus ojos y los espasmos despuÃ©s de la discusiÃ³n la abandonaron, ante la calidez de sus brazos.

â€”Lo siento, creo que fui un...â€”Hiccup hizo una mueca, no lograba encontrar la palabra...

â€”Â¿Idiota? Â¿EstÃºpido? Â¿Petulante?â€”riÃ³ la pelirroja.

El joven dejÃ³ caer sus cejas malhumoradoâ€”Insensible, esa era palabra.

â€”Hmm...mucho mejor de las que dije. Esa te define en mayor parte en este momento.

â€”Â¡Agh! De verdad, lo siento.â€”se alejÃ³ breve de ella, y adosÃ³ su rostro para mirarla con intensidad, sus ojos trasmitÃ-an una sinceridad y seguridad increÃ-bles. Y MÃ©rida llegÃ³ a sentir un hormigueo en sus mejillasâ€”Me arrepiento de lo que te dije, por que mis razones por las cuÃ¡les vine por ti son muy claras.

Sin apartar sus ojos de ella, le pellizcÃ³ la mejilla derecha a la muchacha con una ladeada sonrisa iluminando su rostro anteriormente crispado por las palabras de la pelirroja.

â€”Te recomendarÃ-a que no me escucharÃ¡s demasiado cuando estoy enojado, suelo decir estupideces.

Ella asintiÃ³, y acercÃ³ sus manos hacia el brazo que Hiccup aÃºn mantenÃ-a levantado. SeguÃ-a tomÃ¡ndole la mejilla.

â€”Â¿Por quÃ© habÃ©is venido?

Hiccup retirÃ³ su manoâ€”Vine a cumplir mi palabra, cuando te vi aquella vez en Primavera, no sÃ³lo te recordÃ© a ti y la amistad que compartÃ-amos, sino tambiÃ©n tus problemas y el compromiso del cuÃ¡l tu madre, en ese entonces, te obligaba. Esa noche no pude dormir, ni las siguientes porque no podÃ-a evitar pensar que estabas infeliz con tu vida, y que ademÃ¡s eras casada con alguien que no querÃ-as. Por eso vineâ€”los dedos de su mano izquierda buscaron con ansiedad la mano de ellaâ€”Vine para librarte, para quitarte esas cadenas.

Hiccup tomÃ³ la mano de MÃ©rida, para estrecharla con fuerzaâ€”Pero me acabas de demostrar que no quieres escapar, que prefieres aceptar tus deberes como hija del Rey. Y no defraudar a los tuyos. Eres increÃ-ble, MÃ©rida. Eres quizÃ¡s lo que me cuesta aceptar, yo en cambio soy un cobarde.

MÃ©rida automÃ¡ticamente se abalanzÃ³ a Ã©l para taparle la boca.

â€”Â¡NO! NOâ€”chillÃ³â€”Por amor al cielo: estÃ¡is lejos de la cobardÃ-aâ€”ella sonriÃ³â€”SÃ³lo te falta un empujoncito para aceptarlo. Â¿Crees que quiero casarme? No, no quiero. Prefiero quedar soltera y disparar flechas hacia el atardecer, como dice mi padre. Pero sÃ© que, al igual que mi madre, debo privilegiar el bienestar de mi paÃ-s. TÃº debes hacer lo mismo, quizÃ¡s solo te falta un poco de madurez o no te das cuenta que tienes un potencial increÃ-ble. Estoy contigo Hiccup y prometo que juntos aprenderemos a ser los lÃ-deres que nuestro pueblo necesita.

Ella le rodeÃ³ el rostro con sus propias manos. Y, sintiÃ©ndose extraÃ±a por el desorden de emociones que tenia dentro suyo, le

apartÃ³ un mechÃ³n de cabello obscuro que cubrÃ-a sus ojos.

â€”Eres fuerte, Hiccup. Nunca lo dudes.

Le sonriÃ³ finalmente, con una alegrÃ-a que brotaba desde el pecho de MÃ©rida. Hiccup no pudo precisar con exactitud que ocurrÃ-a, pero allÃ-, en medio de ese prado gigantesco, bajo ese mar de estrellas y nubes azuladas, le habÃ-a parecido que algo cÃ¡lido y dulce se posaba en su corazÃ³n. ObservÃ³ a la muchacha y supo en aquel instante que la mirada, la presencia y todo lo que componÃ-a a la pelirroja: sus ojos azules y vivos, su cabello alborotado y rizado, sus niÃ±erÃ-as, sus sonrisas simples y los lapsos de gritos que la dominaban por momentos, le daban la bienvenida a un mundo sin preocupaciones. Estar junto a MÃ©rida, su sola presencia lograba modificar tanto la realidad que nada, absolutamente nada le parecÃ-a imposible.

No se percatÃ³ que aÃºn seguÃ-an tomados de las manos. Sin embargo prefiriÃ³ mantener silencio, temÃ-a que al soltarla, todas las fuerzas que logrÃ³ reunir para volver a crecer; se esfumasen tan rÃ¡pido como MÃ©rida llegÃ³ a reconstruir su confianza.

Â¡Eso era! Estar junto a MÃ©rida, escucharla y sentirla reconstruÃ-a su _yo_ interno, su _yo _verdadero y perdido por tantas expectativas esperadas con el pasar de los aÃ±os.

SuspirÃ³, y sonriÃ³ con una radiante felicidad atenazÃ¡ndole el pecho. De pronto, el cielo le pareciÃ³ mÃ¡s bello a comparaciÃ³n de otras noches.

â€”Gracias.

Ella sonriÃ³â€”Somos un buen equipo, Haddock. DeberÃ-amos conversar sobre nuestros problemas mÃ¡s seguidoâ€”riÃ³. MÃ©rida alzÃ³ la mirada admirando el firmamento.

_QuizÃ¡s, _pensÃ³ el joven vikingo mientras la contemplaba con mesura, _en este momento_ _lo mÃ¡s bello no eran las estrellas, ni la noche, ni la Luna, sino...ella._

* * *

><p>Â¡Ven cÃ³mo inicia esto! Ven a Hiccup, no quiero parecer cargante, Â¿pero lo notaron? Los antiguos y adormecidos sentimientos de Hiccup estÃ¡n cobrando vida nuevamente. Particularmente me encantÃ³ escribir este cap. porque...humm...pude mostrar cÃ³mo era un poquito la jerarquÃ-a. Para algunas que no sepan, la nobleza en la edad media eran principalmente hombres que fueron 'hÃ©roes de guerra' LeÃ- en un libro que tenÃ-a en casa. Y pues, Cordovan no es mÃ¡s que un desgraciado xD Pero no se mostrarÃ¡ en la trama, aparece en el cap. final.<p>

Otra cosa antes,** muchas gracias por leer, son los mejores lectores del mundo, gracias de todo corazÃ³n por los reviews, los favoritos y los seguidores de Ã©sta historia.**

Y pues...como regalo escribÃ- un one-shot Mericcup, que subirÃ© ahora, se llama _**Â«Solsticio de InviernoÂ»**_ No es que quiera darle publicidad, es sÃ³lo que me gustarÃ-a mucho y me alegrarÃ-an bastante si lo leen y dejen sus mimos xDD o palabras de crÃ-ticas. Fue un lapsus de inspiraciÃ³n que me dejÃ³ inservible por dos semanas

enteras, no podÃ-a pensar en otra cosa jajaja.

Ahora, si me marcho feliz. Bittersweet me ha tenido muy atrapada emocionalmente xD Â¡Quiero que la trama sea poderosa!

Comentarios:

-**Cassandra Lilith Mircalla:** XD Â¡No te preocupes! Tus historias son fenomenales, sobre todo la de la pequeÃ±a Bonnie *-* A penas publico el one-shot, paso a dejarte mis felicitaciones ^^

**-bel'48: **JAJAJAJ, me cae demasiado bien Snotlout, me riÃ³ mucho. Sobretodo en la segunda peli, nada le sale bien. Se vivirÃ¡n muchos momentos de coqueteo con MÃ©rida XD Y pues, es triste, pero no querÃ-a que todo fuera de color morado-rosa... Â¡muchas gracias por leer!

-Guest: Â¡muchas gracias, dulzura! Respiro tranquila, yo creÃ-a que algunas personajes esperaban algo mÃ¡s histÃ©rico D: Saludines y abrazos.

**-lacoliflorindomable: **Welcome, do you wanna...*(no se mucho inglÃ©s xD)* Â¡Gracias por leer! Y bienvenida, Â¿sabes? Yo creo lo mismo, es decir, me agrada Hiccup con Astrid, pero por una extraÃ±a razÃ³n no los puedo asimilar por completo y eso se debe a que cuando vi la primera pelÃ-cula, la manera en cÃ³mo se enamorÃ³ de Haddock me pareciÃ³ muy superficial y repentino. DebiÃ³ profundizarse mÃ¡s. MÃ©rida tiene muchos problemas similares a este castaÃ±o, pasan por las mismas pruebas de madurar, y por ello se vuelven mÃ¡s consistentes el uno al otro. Y pues...yo encuentro que MÃ©rida es fenomenal, es segura de sÃ- misma, no le teme a nada, es alegre y tiene vida, es humilde. Pero la encuentro muy cerrada de mente, en el aspecto amoroso, hay cosas de las cuales deberÃ-a primero observar y luego ver si es tan malo cÃ³mo ella creÃ-a. (no se si recuerdas cuando habla con Angus, dice que jamÃ¡s estarÃ-a dispuesta a casarse)

-Franny-chan: Â¡Gracias!, sÃ-, lo voy hacer...agregarÃ© un poco de los pensamientos de Hiccup, aunque en realidad en este cap. hay un poco :3

-Deipris: Responde arto tarde, Â¿eh? xD Â¡Gracias, loquilla! La dieta blanda se fue a las pailas.

6. Quiero ser una chica fuerte

Â¡Bienvenidos a un nuevo capÃ-tulo de Bittersweet!

Las abandono, y las espero al final.

Los personajes han sido creados por Dreamworks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

.

.

CapÃ-tulo 5

"Quiero ser una chica fuerte"

.

Â¡DÃ³nde demonios lo habÃ-a dejado! Al menos tenÃ-a una nociÃ³n, pero entre tantas cosas, MÃ©rida no lograba encontrar con exactitud aquel objeto del deseo. Se arrodillÃ³ frente a un gran baÃºl y lo abriÃ³ enseguida, tan desesperada como si temiera que aquella lamparilla se le escapara de sus manos. HurgÃ³ tirando por los aires las carcachas que reunÃ-a en los viajes y cabalgatas que planeaba con Angus. A pesar de que ocupaban casi la mayorÃ-a de su habitaciÃ³n, no podÃ-a evitar reunirlas, habÃ-a en su total diez baÃºles de similares tamaÃ±os con objetos, cetros, piedras inusuales, cualquier cosa que MÃ©rida se encontraba en el Bosque. Sencillamente no podÃ-a dejarlas ahÃ- tiradas. E incluso, en una oportunidad, estuvo toda una tarde junto a su madre observando aquellos tesoros, y descubrieron llenas de emociÃ³n que algunos de ellos eran ruinas de los asentamientos 'Celtas'

â€”Â¿CuÃ¡nta chatarra tienes allÃ- acumulada?

â€”Â¡Ea! Son tesoros, tesoros bellosâ€”protestÃ³ la chica, casi se habÃ-a olvidado que Hiccup estaba en su habitaciÃ³n. Luego de esa extraÃ±a discusiÃ³n de hace unos dÃ-as, ambos habÃ-an _propuesto madurar, tomar las riendas, ser adultos, responsables y gentiles._ Esa noche estuvieron hasta altas horas juntos, meditando de la situaciÃ³n en las que se encontraban ambos, al fin y al cabo eran similares. Desde ese 'momento' MÃ©rida sintiÃ³ un extraÃ±o cambio en su ser y aunque no podÃ-a entenderlo por completo, era consciente de cuÃ¡nto le habÃ-a afectado la mirada enternecida que Hiccup le daba de vez en cuando. Mareada y evitando ilusionarse, habrÃ-a jurado que el muchacho la miraba continuamente e incluso, cuando MÃ©rida deseÃ³ separar sus manos Ã©l se mostrÃ³ algo disconforme, y la retuvo un segundo antes de soltarla reacio.

SintiÃ³ un retorcijÃ³n. TorciÃ³ el labio y se puso de pie.

â€”Â¿Y?

â€”No encuentro la lamparilla.

â€”Â¿Y para quÃ©? â€”dijo Hiccup, mÃ¡s alto de lo que tenÃ-a intencionado. MÃ©rida le fulminÃ³ con la miradaâ€”Disculpadme.

â€”Debes cerrar la bocaâ€”chillÃ³ sin subir la vozâ€”Â¿Te imaginas el desastre que provocarÃ-as si nos descubren?

Haddock asintiÃ³ a penas, se encogiÃ³ de hombros sin decir una sola palabra de protesta ante la pelirroja.

â€”Â¿Para quÃ© la necesitas?

â€”Para guiarnos en la obscuridad, ni modoâ€”cerrÃ³ el baÃºl con su pie derecho. Se cruzÃ³ de brazos y mirÃ³ el cielorraso de la habitaciÃ³n; _Â¿dÃ³nde lo habÃ-a dejado?_

Se preguntÃ³ de su situaciÃ³n y el porquÃ© Hiccup estaba allÃ- a solo un paso de ella, en su cuarto: un hombre en su cuarto, alguien masculino, no era ni una de sus doncellas, ni sus hermanos, ni su madre o padre. Sino un hombre que ademÃ¡s de ser casi de su misma edad, no era un familiar, sino su _amigo._ Se sonrojÃ³ por un breve instante, pero agradeciÃ³ del alma que la obscuridad de la habitaciÃ³n ayudara a cubrir esas _incomodidades_, aunque el hecho de tener a Hiccup ahÃ- no ayudaba de mucho.

Se enderezÃ³ e hizo mentalmente una lista de todos los sitios en los cuales buscÃ³. El candelabro funcionaba a la perfecciÃ³n y la pelirroja lo utilizÃ³ mÃ¡s de alguna vez para guiarse por el bosque, pero en realidad la Ãºnica razÃ³n por la que buscaba la lamparilla era para obsequiÃ¡rsela a Hiccup: estaba fabricada de un extraÃ±o material, que era resistente y precioso a la vez. Era brillante, y de un plateado blanquecino que recordaba a los paisajes nevados. Como el muchacho siempre creaba dispositivos especiales, MÃ©rida intuyÃ³ de que probablemente era comÃºn que le faltasen materiales y decidiÃ³ un dÃ-a despuÃ©s de la discusiÃ³n darle aquel objeto como un inicio a sus planes. Lo que hiciera con ella, a MÃ©rida le daba lo mismo, sÃ³lo querÃ-a entregÃ¡rsela.

â€”Â¿CÃ³mo te fue con los Lores?â€”le preguntÃ³ Ã©l rompiendo el extraÃ±o silencio que se concentrÃ³ entre ambos.

â€”Les di mis disculpas por cÃ³mo reaccionÃ© ante la decisiÃ³n que tomaronâ€”MÃ©rida bajÃ³ la mirada hacia sus piesâ€”Pero les hice saber mi molestia al decirlo frente a los noblesâ€”hizo un gesto de irritaciÃ³nâ€”Sobre todo a ese gordo de Cordovan, Â¡cÃ³mo lo odio! Pero saliÃ³ todo bien, gracias a mamÃ¡, por supuesto.

MÃ©rida recordÃ³ la conversaciÃ³n y a pesar de que en un principio la tensiÃ³n estaba saturada de inconclusiones por parte de los Clanes. La muchacha supo llevar bien a cabo las condiciones de todos e incluso las suyas. DesatÃ³ sus brazos y se acercÃ³ a su cama.

â€”Te agradezco mucho Hiccup por haberme escuchado. Me di cuenta de algunas cosas esa nocheâ€”se sentÃ³.

Hiccup se acercÃ³ a ella, cuidando las distancias, pero al ver que MÃ©rida no le observaba el joven vikingo se vio obligado a sentarse a su lado. La chica no protestÃ³ ni mostrÃ³ algÃºn signo de tensiÃ³n. SonriÃ³ con tranquilidad, lo que mÃ¡s le importaba saber era...

â€”Â¿Te casarÃ¡s?

La Princesa tardÃ³ en responder, los ojos de MÃ©rida se mantuvieron fijos en un punto en que el Hiccup no podÃ-a precisar, estaba apoyada en la cama, con ambas manos extendidas y enredadas en las sÃ¡banas. Y entremedio de ese silencio, entremedio de los pensamientos de MÃ©rida que se materializaban en respiros entrecortados, en sus pÃ¡rpados caÃ-dos; la agonÃ-a del muchacho aumentaba progresivamente capaz de volverlo loco. Necesitaba la respuesta, necesitaba saber si aquella mujer que tenÃ-a a su lado le pertenecerÃ-a a un hombre, y se sentÃ-a un estÃºpido por tener esa dÃ©bil esperanza. Desde esa noche que estuvieron juntos, un extraÃ±o sentimiento se posÃ³ en el pecho de Hiccup, en su manera de actuar y en sus pensamientos. La imagen de MÃ©rida se concentraba en todo su ser, rompiendo en mil pedazos sus

comportamientos normales, desgarrando y tomando posesiÃ³n de lo que el antiguo Hiccup tuvo adormecido durante aÃ±os. Fue como si todas aquellas vivencias que tuvo con la pelirroja hace aÃ±os atrÃ¡s se materializarÃ¡n frente a sus ojos, y vinieran acompaÃ±adas de los sentimientos, que en ese entonces, en Ã©l habÃ-an emergido. DÃ-as atrÃ¡s se manifestÃ³ el primer sÃ-ntoma y progresivamente iba aumentÃ¡ndose con el paso del tiempo. El joven vikingo, en un principio perturbado de su situaciÃ³n sÃ³lo llegÃ³ a creer que el cansancio y el estrÃ©s de una vida llena de expectativas le jugaban una mala pasada. Pero comprendiÃ³ que un agrio y angustiante deseo crecÃ-a en su interior. De agrio pasÃ³ a desesperado y recuerdo tras recuerdo, el sÃ³lo hecho de rememorarla en el pasado le invernaba esa sensaciÃ³n exquisita de libertad. De energÃ-a, MÃ©rida provocaba aquello en Ã©l y tan intensamente que sentÃ-a que Ã©l era capaz de todo. Le daba fuerzas.

Incluso allÃ-, estando tan cercanos el uno del otro, era al igual que revivir un antiguo recuerdo que se habÃ-a adherido a su retina. Un imperceptible suspiro se escapÃ³ de sus labios y descubriÃ³, un tanto horrorizado, que MÃ©rida giraba su cabeza para observarlo.

SintiÃ³ que la voz le titubeaba en la garganta.

â€”Esos son secretos de princesaâ€”riÃ³. Pero se detuvo al percibir, reciÃ©n en ese momento la cercanÃ-a de Hiccup. Un incÃ³modo silencio se posÃ³ entre ambos y MÃ©rida notoriamente perturbada se puso de golpe de pie.

Hiccup hizo lo mismoâ€”Â¿Secretos?

â€”SÃ-â€”se llevÃ³ un rizo rojizo detrÃ¡s de su oreja, intentando moderar los latidos de su corazÃ³nâ€”. Noâ€¦Bueno si quieres saber, te lo dirÃ©: tengo hasta el solsticio de verano para decidir. Pero eso ya lo sabes.

Ella levantÃ³ sus brazos como si fuera una sorpresa, Hiccup sonriÃ³â€”No puedo creer que te lo tomes con tanta ligereza.

â€”Es mi deber, Â¿no?

MÃ©rida mirÃ³ bajo su cama, y descubriÃ³ la lamparilla en un rincÃ³n donde prÃ¡cticamente la luz de la luna y de la pequeÃ±a vela que tenÃ-a en su habitaciÃ³n no llegaba. SonriÃ³ con alegrÃ-a, mientras ignoraba las palabras de Hiccup. Cuando se incorporÃ³, corriÃ³ hacia la puerta de habitaciÃ³n cogiendo a vuelo su capucha.

â€”Â¡Ya es tiempo!â€”exclamÃ³ con felicidad, al paso que tomaba con fuerza la mano de Hiccup.

Cuando llegaron al bosque, cuando MÃ©rida podÃ-a alzar la voz sin asustarse de despertar al castillo completo, un extraÃ±o halo de felicidad se apoderÃ³ de ella. Se descubriÃ³ el rostro y el cabello alborotado se agitÃ³ con elegancia gracias a las rÃ¡fagas de viento. Dio unos saltitos mientras evadÃ-a las grandes raÃ-ces de los Ã¡rboles, se sentÃ-a feliz, se sentÃ-a libre.

Y con aquella alegrÃ-a atenazÃ¡ndole el pecho ambos se marcharon a Berk, el viaje fue rÃ¡pido pero no dejÃ³ de ser agradable, era aÃºn de noche y MÃ©rida supuso, junto a Hiccup que aterrizarÃ-an en las tierras vikingas un poco antes del amanecer. Y asÃ- fue, cuando los

pies entumecidos de la princesa tocaron nuevamente el suelo, el pueblo se mantenÃ-a sumido en un profundo silencio: tanto aldeanos como dragones durmiendo. La pelirroja se volviÃ³ hacia el moreno.

â€”Humâ€¦Â¿Hiccup?

â€”Â¿Si?

â€”Â¿Le habÃ©is dicho a tu padre sobre lo que queremos hacer?

â€”Nos espera en la fragua.â€”respondiÃ³, colocÃ¡ndose a su ladoâ€”Tendremos mucho trabajoâ€¦

Ella asintiÃ³, tomÃ¡ndole el peso a las palabras de Hiccup. InhalÃ³ una gran cantidad de aire, hinchando su pecho; como si tomara las fuerzas necesarias para convertirse en una princesa que de verdad conociera lo que era el trabajo duro.

Porque eso querÃ-a MÃ©rida al fin de cuentas; luego de la primera visita de Berk, se impresionÃ³ de la habilidad que tenÃ-a el padre de Hiccup para manejar la aldea sin problemas, ni complicaciones mayores. QuerÃ-a ser una princesa que supiera valorar el trabajo de su pueblo, que tuviera los conocimientos y le sirviera a ellos con sabidurÃ-aâ€¦

Cuando MÃ©rida terminÃ³ de efectuar sus movimientos de 'preparaciÃ³n', ambos se marcharon caminando hacia la fragua, donde le esperaba al pie de la puerta Stoick, con una sonrisa de oreja a oreja, los invitÃ³ a pasar sin olvidar, por supuesto, entregarle a la princesa de Escocia las prendas que utilizarÃ-a para iniciar su trabajo como herrera. Al principio la pelirroja le observÃ³ con cierta incredibilidad, como si fuera un chiste.

â€”La comodidad es lo esencialâ€”puntualizÃ³ Hiccup, cruzÃ¡ndose de brazos y admirÃ¡ndola con burla.

MÃ©rida mirÃ³ al joven vikingo y luego a Stoick, alternadamenteâ€”EstÃ¡ bien, ustedes son los que saben.

Se encogiÃ³ de hombros y siguiÃ³ al castaÃ±o llena de emociÃ³n, pero la reprimiÃ³ cuando un hombre de largo bigote la evaluaba detenidamente, mientras fruncÃ-a el ceÃ±o. MÃ©rida escuchÃ³ de pronto que se reÃ-a a sus espaldas, una vez que ambos le habÃ-an pasado.

â€”Se llama Gobberâ€”le leyÃ³ el pensamiento el joven vikingoâ€”es la mano derecha de mi padre, y un hombre muy valeroso. Aunque...â€”riÃ³â€”sus consejos no suelen ser de mucha ayuda.

â€”Asi que Ã©l era tu entrenador...â€”musitÃ³ la pelirroja llevÃ¡ndose sus dedos hacia sus labios, al recordar.

â€”Â¿CÃ³mo sabes eso?â€”indagÃ³ Hiccup, se detuvo y se dio la media vuelta para quedar frente a la joven.

â€”TÃº me lo habÃ©is dichoâ€”sonriÃ³â€”hace tres aÃ±os atrÃ¡s, en el bosque. Puede que tal vez olvidaste muchas cosas, pero yo recuerdo la mayorÃ-a de ellas, Haddock.

El castaÃ±o asintiÃ³, pero no dijo nada. El sÃ³lo hecho de saber que la mujer que tenia en frente sabÃ-a mÃ¡s de sus fantasmas e inseguridades que su novia; le provocaba escalofrÃ-os. Espasmos horrendos, puesto que una culpabilidad le sobrevenÃ-a cada vez que admiraba a Astrid y luego a MÃ©rida.

Ambas constituÃ-an realidades distintas.

Pero lo mÃ¡s triste de todo, se repetÃ-a reiteradas veces el castaÃ±o, era estar plenamente consciente de que un profundo resentimiento se posaba en sus pensamientos y en su pecho, Astrid no conocÃ-a de aquellos miedos.

Pero sÃ- MÃ©rida.

Si no hubiera sido por Ã©l quizÃ¡s su novia, tres aÃ±os atrÃ¡s, hubiera matado a un dragÃ³n; ella nunca se preguntÃ³ de la naturaleza hermosa de aquellas criaturas, porque simplemente no les despertÃ³ la curiosidad necesaria...o la compasiÃ³n.

Por eso, un tanto asustado, Hiccup se daba cuenta de que compartÃ-a demasiadas experiencias junto a la pelirroja princesa de Escocia, y una de ellas era que ambos habÃ-an dado frente a la sociedad, sin importar quÃ© seria de ellos mismos.

Con un imperceptible suspiro, el joven vikingo esperÃ³ en la puerta a MÃ©rida; mientras ella se cambiaba, Ã©l no podÃ-a ni estarse quieto por unos segundos, no cuando Gobber parecÃ-a cuchichear cosas con su propio padre. Se apoyÃ³ en la pared, extraÃ±amente estaba malhumorado y no sabÃ-a de quÃ©. HabÃ-an dos opciones, la primera era que su padre habÃ-a tenido la desfachatez de decirle a todos en el pueblo que su hijo estaba tomando las riendas de su destino y la segunda era; que su amiga pelirroja estaba tardando demasiado para ponerse dos pares de prendas.

Justo cuando iba a tocar la puerta para preguntarle cÃ³mo estaba, MÃ©rida la abriÃ³ de una patada, provocando que la puerta se estampara contra la pared ante la feroz vuelta que dio por la fuerza ejercida. Hiccup apenas alcanzÃ³ a esquivarla.

â€”Â¡Esto es fantÃ¡stico!â€”gritÃ³, dando un saltoâ€”Â¡Nunca me habÃ-a sentido tan libre con un vestido!

La pelirroja se girÃ³, y la delgada tela marrÃ³n siguiÃ³ su trayectoria, marcando definidamente sus piernas. Era un vestido de campesina, simple, bordeando lo ordinarioâ€¦pensaba Hiccup, y frunciendo sus cejas un tanto extraÃ±ado, se preguntÃ³ cÃ³mo una princesa acostumbrada a los lujos se viera tan alegre por usar un vestido comÃºnâ€¦

â€”No puedo creerloâ€”murmurÃ³ para sÃ- mismo, con la intenciÃ³n de que la muchacha no le escuchara.

Y simplemente, sin contenerse, el joven vikingo estallÃ³ en carcajadas, mientras se llevaba una de sus manos hacia su cabeza, era divertido. MÃ©rida era divertida, tan aniÃ±ada, tan simple, tan alegreâ€¦

â€”Â¿Y de quÃ© te rÃ-es? â€”quiso saber ella. Enarcando una ceja.

â€”De nada. â€”respondiÃ³, con fingida inocencia.

.

No era como lo pensaba, noâ€¦

Â¡Ni siquiera se le parecÃ-a! Era horrible, **HORRIBLE**. MÃ©rida inflÃ³ las mejillas, mientras sentÃ-a que el calor de la hoguera le daba de lleno en la espalda, las manos le temblaban, y para ser su primer dÃ-aâ€¦, reprimiÃ³ el pensamiento, apretando sus ojos con fuerza, tenÃ-a que soportar, sin embargo sentÃ-a que llevaba una eternidad metida allÃ- adentro, en un gran y extenso lugar llamado: 'Fragua' o como ella le conocÃ-a: 'HerrerÃ-a'. SintiÃ³ que iba a desfallecer y que sus fuerzas se derretÃ-an como el metal enrojecido que Hiccup habÃ-a depositado en una gran olla de piedra, donde dejaban el metal fundido. Un profundo y lacerante dolor le mutilaba la cabeza, cada vez que Gobber o Hiccup martillaban ferozmente sobre algÃºn simple, e inÃºtil cuchillo de cocina.

QuizÃ¡s en Berk ya no se forjaban mÃ¡s armas, pero MÃ©rida odiaba a cada mujer que le pedÃ-a al joven vikingo forjarle algÃºn tonto cuchillo de cocina, Â¿desde cuÃ¡ndo se usaban tantos? Ella siempre estaba en la cocina curioseando las comidas y postres, y en todos estos aÃ±os nunca supo si Maudie usaba tantos para preparar un simple guisado. Y es que detestaba el calor, y parecÃ-a que los pedidos no terminaban nunca, porque siempre aparecÃ-a en el Ãºltimo minuto algÃºn leÃ±ador que deseaba una nueva hacha para talar Ã¡rboles de manera Ã³ptima y entonces Hiccup volvÃ-a a avivar el fuego usando el fuelle. Se llevÃ³ una mano a la frente y al momento de retirarla descubriÃ³ que estaba empapada de sudor. Hizo una mueca de irritaciÃ³n.

â€”Â¿EstÃ¡s cansada?

La voz de Hiccup la interrumpiÃ³ de repente y MÃ©rida no pudo evitar sonreÃ-r antes de levantar la mirada de lo que hacÃ-a con dedicaciÃ³n, pese al calor insoportable. Pero entonces sintiÃ³ que sus pulmones se negaban a respirar y su sonrisa se congelaba al ser expectante de la imagen que se mostraba ante sus abiertos ojos, a su lado no estaba el Hiccup que ella recordaba; el flacucho de quince aÃ±os, sino, un hombre de espalda ancha, y brazos endurecidos y ejercitados por el duro trabajo de un herrero. Al igual que ella, llevaba ropas mÃ¡s sencillas y livianas, sin embargo, por el calor del ambiente y el constante movimiento que debÃ-a hacer, la tela de su camisa se le habÃ-a pegado a su piel, tenÃ-a el cabello hÃºmedo y los mechones obscuros le cubrÃ-an su frente y ojos.

MÃ©rida se irguiÃ³ en su puesto, ruborizada, bajÃ³ la cabeza mientras zurcÃ-a apresuradamente un cuero de animal para utilizarlo en la montura de un dragÃ³n.

â€”N-no, Â¡para nada! No estoy cansada, estoy, estoy bien. Bien estoyâ€¦â€”riÃ³.

â€”Ya es tardeâ€”Hiccup se frotÃ³ sus manos con un trapo que parecÃ-a mÃ¡s sucio que limpioâ€”Si quieres podemos descansarâ€¦

â€”Â¡No estoy agotada! â€”exclamÃ³ MÃ©rida, pinchÃ¡ndose en el trascurso un dedoâ€”Â¡Agh!

â€”EstÃ¡s sudando.

â€”Vaya novedad.

â€”Apestas.

MÃ©rida puso los ojos en blanco ante el comentario de su amigoâ€”Idiota, las princesas olemos a flores, los brutos vikingos son los que sudan.

MÃ©rida se largÃ³ a reÃ-r, era ridÃ-culo. Ella sudaba tambiÃ©n, ahora que lo pensaba, y a pesar de que habÃ-a mentido de que no estaba cansada; sentÃ-a un dolor en sus dedos cada vez que punteaba la gruesa piel de animal. Le habÃ-an dejado las tareas sencillas, que de mala gana la princesa de Escocia tuvo que aceptar, sin olvidar por supuesto decir que ella esperaba mÃ¡s acciÃ³n: la muchacha se imaginaba golpeando con brutalidad un trozo de metal o cargando algo, pero nunca como recepcionista.

Le habÃ-a dado directo en el orgullo, porque llegÃ³ a creer que era mÃ¡s una molestia que una ayuda su presencia, y estar ahÃ- parada, como un poste recibiendo los pedidos de los aldeanos y luego dejarlos 'en espera' y, a su vez, entregar los que estaban listos le era una pÃ©rdida de energÃ-a inÃºtil.

Stoick simplemente se reÃ-a, y la calmaba con palabras cÃ¡lidas y afectuosas.

â€”De a poco se iniciaâ€”le dijo en la maÃ±ana, mientras le daba unas palmadas en la espalda.Y MÃ©rida tuvo que tragarse las ganas de ser una increÃ-ble princesa herrera. QuerÃ-a que su pueblo la homenajeara, por ser la Ãºnica mujer capaz de forjar un cuchillo, una espada o un hacha.

Los ojos le brillaban, pero se dio cuenta rÃ¡pidamente, en el resto del dÃ-a, que no era tan sencillo como ella creÃ-a. FrunciÃ³ su nariz y estirÃ³ sus dedos, la apremiante sensaciÃ³n de alivio le relajÃ³ un breve momento.

â€”Me has sorprendido.

MÃ©rida alzÃ³ las cejas con sorpresaâ€”Â¿De verdad?

â€”SÃ-, no creÃ-a que soportarÃ-as tanto. Me imaginaba que te marcharÃ-as tan pronto como prendiÃ©ramos la hoguera.â€”riÃ³.

â€”Â¿CuÃ¡nto tiempo me dabas?â€”MÃ©rida esperÃ³ unos segundos, al ver que Hiccup se habÃ-a puesto un tanto incÃ³modo por la preguntaâ€”Con sinceridad.

â€”Menos de un dÃ-a.

â€”Â¿Â¡Eso piensas de mÃ-!?

El asintiÃ³â€”Pero me demostraste que no es asi. BÃ¡sicamente eso es lo que importa, Â¿no?...â€”le tranquilizÃ³.

Pero no pudo evitar que la pelirroja se enfadara con aquellas

palabras. DespuÃ©s de darse un buen baÃ±o, MÃ©rida volviÃ³ a lucir esa imagen pudiente que demostraba a los demÃ¡s. Y cuando Hiccup terminÃ³ de prepararse para el viaje, ambos se juntaron a las afueras de la fragua para marcharse.

Y asÃ- terminÃ³ aquel dÃ-a de trabajo. Para la sorpresa de Gobber y Stoick, MÃ©rida habÃ-a ayudado bastante con la costura en las monturas de dragÃ³n. Estaban perfectamente unidas las pieles y resistentemente zurcidas en caso de alguna presiÃ³n o elongaciÃ³n.

Era un trabajo esplÃ©ndido y Stoick la felicitÃ³ cuando estaban a punto de marcharse hacia Escocia. MÃ©rida sintiÃ³ de pronto que le sobrevenÃ-a una alegrÃ-a cuando el padre de Hiccup se le acercÃ³ para agradecer y destacar su ayuda. No habÃ-a sido sencillo, pero en cada silla de montar dio su mayor esfuerzo, consiente de las necesidades y los requerimientos de los aldeanos.

Aquella noche, una vez en su castillo, la princesa se dejÃ³ caer en su cÃ³moda cama, al paso que se devoraba una bandeja entera de pastelillos que habÃ-a logrado hurtar de la cena; era capaz de atacar la cocina y dejarla sin abastecimiento, pero al notar que su madre le observaba cautelosamente tuvo por obligaciÃ³n que reprimir y controlar a su feroz estÃ³mago vacÃ-o. Elinor se quedÃ³ en un profundo silencio, el actuar de su hija se le hacÃ-a sospechoso, sobretodo porque; de la noche a la maÃ±ana, la Princesa tuvo interÃ©s de saber temas polÃ-ticos, iba a la aldea junto a Eiden por las tardes a preguntarle a cada campesino cuÃ¡nto tardaba en cosecharse los cultivos, curioseaba en la herrerÃ-a del seÃ±or Owen y como si fuera poco, sus salidas al bosque se hacÃ-an cada vez mÃ¡s frecuentes y alargadas.

Sin embargo, habÃ-a una duda mayor que se iba poco a poco intensificando en la minuciosa mente de la Reina, no lo entendÃ-a del todo y era tan desconcertante que solÃ-a atormentarla cada vez que veÃ-a a su hija caminar por los pasillos del castillo, por el salÃ³n o simplemente cuando salÃ-a de su habitaciÃ³n; MÃ©rida estaba feliz, radiante de alegrÃ-a y energÃ-a...era como si su rostro maduro hubiera sido iluminado por algo mucho mayor que la reciente libertad que ella obtenÃ-a.

DespuÃ©s de todo, Elinor decidiÃ³ terminar los estudios de su hija primogÃ©nita, para concederle una libertad mucho mayor de la que ella pudo experimentar en su adolescencia; sÃ³lo le quedaban algunos meses antes de contraer matrimonio con uno de los tres lores, y Elinor deseÃ³ hacer todo lo posible para que MÃ©rida disfrutara de su libertad.

Tuvo un mal presentimiento cuando, desde las alturas del castillo apreciaba a su hija marcharse junto a Angus hacia la profundidad del bosque; en el alba.

Iba dÃ-a por medio o, si se lo permitÃ-a el tiempo, MÃ©rida iba hasta tres dÃ-as seguidos a Berk. DespuÃ©s de todo, aunque no iba siempre, Hiccup reiteraras veces la visitaba.

En un oportunidad, la sorprendiÃ³ mientras ella practicaba arquerÃ-a, y una vez cuando cabalgaba a Angus entremedio de los parajes mÃ¡s escondidos del Bosque. Usando una capucha que cubrÃ-a su extravagante traje de jinete y la mitad de su rostro, exponiendo simplemente su

sonrisa ante los ojos malhumorados de la princesa...al parecer la nueva obsesiÃ³n del castaÃ±o era asustarla cuando ella se encontrara lo mÃ¡s calmada posible.

Y lo conseguÃ-a, mÃ¡s o menos.

Aun asÃ-, cada vez que se veÃ-an seguidamente, cada vez que hablaban, ambos sentÃ-an que un profundo y enorme sentimiento se intensificaba, gracias a las visitas, y a las palabras que ambos compartÃ-an, a esas sonrisas y a los breves roces que accidentalmente profesaban en un mar de contradicciones. Y entonces, le era imposible al corazÃ³n de MÃ©rida dejar de latir con fuerza ante la sola presencia del joven vikingo.

La pelirroja llegÃ³ al punto de odiarse a asi misma por las confianzas que tomaba ese extraÃ±o individuo llamado: _corazÃ³n_, Â¿es que no podÃ-a aceptar que aquel hombre no le pertenecÃ-a? Y lo peor de todo, Â¿tan ciegos eran los sentimientos? Porque por mÃ¡s amable y dulce que fuera Hiccup con ella, el recuerdo palpitante de la joven rubia besando al vikingo, la torturaba reviviÃ©ndose fuertemente en el rincÃ³n mÃ¡s agrietado de su mente. DemostrÃ¡ndole a la ingenua e inexperta MÃ©rida, que Haddock mantenÃ-a una larga relaciÃ³n con aquella mujer.

El sÃ³lo acto de recordarlo inundaban a la arquera en una agria tristeza. Pero, hacÃ-a esmeros por olvidarlo y seguir con la amistad de Hiccup. Si estar cerca de Ã©l como amiga era lo Ãºnico que lograrÃ-a antes de casarse, preferÃ-a aprovecharlo al mÃ¡ximo.

No obstante la vida pareciÃ³ compadecerse de las ilusiones de la muchacha.

OcurriÃ³ un dÃ-a cualquiera, ya habÃ-an pasado semanas desde que MÃ©rida visitaba continuamente Berk con el deseo de convertirse en una gran lÃ-der. Para la admiraciÃ³n de la Princesa, estar en la fragua reparando y creando artÃ-culos necesarios para el pueblo no era suficiente...

â€”Convertirse en un lÃ-derâ€”la guiÃ³ Stoick mientras caminaban a un lugar apartado de Berkâ€”Es estar en sincronÃ-a con tu pueblo y tu gente. Debes preocuparte que cada uno de ellos sigan las reglas, que los terrenos entre vecinos sean respetados y que el ganado y el cultivo estÃ© funcionando a la perfecciÃ³n. Debes desvivirte por ellos, porque tu reino te eligiÃ³ y vieron en ti las cualidades que en ellos se ausentaban para seguir adelante.

El gran hombre extendÃ-a sus brazos con energÃ-as, al paso que le explicaba con emociÃ³n a la muchacha la real tarea de un lÃ-der. De un Rey. Hiccup los seguÃ-a con lentitud, unos pasos mÃ¡s alejados de ellos; a comparaciÃ³n de Ã©l, MÃ©rida parecÃ-a cada vez mÃ¡s interesada en el tema, con unas pocas semanas, la pelirroja ya se habÃ-a manejado con elegancia en la herrerÃ-a; no reprochaba por el excesivo calor y se movÃ-a de un lado a otro, corriendo velozmente cuando Gobber requerÃ-a de ayuda, aprendiÃ³ a forjar metales, pero no con la misma facilidad que Hiccup, incluso creÃ³ un sistema de pedidos bastante admirable: Era sencillo, en menos de una semana la hiperactiva princesa cortÃ³ y tallÃ³ una gran cantidad de trocitos de madera, desde el nÃºmero uno hasta el nÃºmero cien, y los pintÃ³ con tinta roja. Cada aldeano debÃ-a sacar uno y esperar a que Stoick, Gobber, Hiccup o ella, le llamaran.

Contra toda pereza, MÃ©rida tuvo que organizar el rebaÃ±o tal y como el padre de Hiccup le enseÃ±Ã³. El castaÃ±o estaba junto a su dragÃ³n, observando con curiosidad la escena protagonizada por la princesa, quien intentaba tomar entre sus brazos un cordero.

â€”Â¡Me lleva!â€”gritÃ³, tirando lejos el cayado que el lÃ-der vikingo le entregÃ³ para guiarlasâ€”Es una inutilidad.

EmpujÃ³ con fuerza al animal enlanado, pero no hubo resultadosâ€”Â¿Â¡Por quÃ© no me escuchas!? Â¡Vete al corral!â€”se puso de pie y le indicÃ³ con el dedo Ã-ndice donde estaban unas cuantas ovejas del rebaÃ±o.

Hiccup se largÃ³ a reÃ-r, seguido de Toothless.

â€”TendrÃ-as que ayudarme.â€”protestÃ³ ella. Perdiendo la paciencia.

â€”Estoy bien aquÃ-, gracias.

Justo cuando podrÃ-a haber sido peor, las ovejas que estaban encerradas en el corral se escaparon, tomando cada una caminos distintos, corriendo hacia zonas donde la hierva fuera mÃ¡s suave y deliciosa, para alimentarse.

MÃ©rida soltÃ³ un grito de frustraciÃ³n, y fulminÃ³ con la mirada al joven vikingo cuando se largÃ³ a reÃ-r, disfrutando cÃ³mo ella mostraba su enojo.

â€”Si te causa tanta gracia mi fracasoâ€”se encaminÃ³ hacia Ã©l y le tirÃ³ el cayado con el cual se guiaban a los corderosâ€”Â¿Por que no las pastoreas tÃº?

El muchacho cogiÃ³ al vuelo la gran vara de madera. La examinÃ³ con un excesivo y fingido interÃ©s, sÃ³lo para asegurarse de que la Princesa de Escocia tomara toda su atenciÃ³n en Ã©l.

Haddock sonriÃ³.

â€”Toothless y yo podemos hacerlo mucho mejor.

MÃ©rida entrecerrÃ³ sus ojosâ€”EnseÃ±adme.â€”se cruzÃ³ de brazos.

Hiccup tirÃ³ lejos el cayado

â€”Toothless.

El Furia Nocturna soltÃ³ un poderoso rugido que estremecÃ-a la tierra. MÃ©rida se sobresaltÃ³ y para su incredulidad las ovejas, aterradas, entraron rÃ¡pidamente en el corral; chocando unas con otras, y tropezÃ¡ndose en el camino. La arquera se quedÃ³ sin palabras, y no pudo, a causa de su orgullo, pronunciar alguna palabra de elogio.

â€”TÃº no hiciste nada, fue Toothless.

Fue lo Ãºnico capaz de decir, antes de marcharse a la gran cabaÃ±a del padre de Hiccup. EntrÃ³ y se dejÃ³ caer en la primera cama que

pudo divisar. HabÃ-a sido un largo dÃ-a, lleno de trabajos pesados, donde la mayorÃ-a de ellos no eran apropiados para una princesa. MÃ©rida tenÃ-a una increÃ-ble habilidad para imaginarse las reacciones y las palabras que dirÃ-a su madre en cualquier tipo de situaciÃ³n; y le causaba diversiÃ³n imaginarse el rostro pÃ¡lido de la Reina al ver que su queridÃ-sima hija estaba trabajando con vikingos en medio de una burda herrerÃ-a.

Eso pensÃ³, mientras se acurrucaba en el suave lecho, MÃ©rida encogiÃ³ sus piernas, quedando como un ovillo en la cama...inconscientemente apegÃ³ su rostro en las blandas almohadas...

Y de repente se detuvo su corazÃ³n.

Al percibir el aroma de Hiccup en las telas. La pelirroja tuvo un mini lapsus de pÃ¡nico, pero fue arremetido por la necesidad, y de pronto, se encontrÃ³ siendo seducida por aquella fragancia tan exquisita que emitÃ-a el joven vikingo. CerrÃ³ sus ojos y el tenso cuerpo de la princesa fue poco a poco abriÃ©ndose camino al sueÃ±o. El ritmo cardÃ-aco se aceleraba a momentos, al saber que estaba en la habitaciÃ³n del moreno. HundiÃ³ aun mÃ¡s la cara.

Pero el momento no llegÃ³ a perdurar lo suficiente...repentinamente MÃ©rida escuchÃ³ cÃ³mo la puerta de la habitaciÃ³n se abrÃ-a sÃ³lo un poco y luego se cerraba con delicadeza. SintiÃ³ unos pasos aproximarse, y MÃ©rida abriÃ³ los ojos como platos mientras se incorporaba rÃ¡pidamente, se puso de pie antes de esconderse, pero aÃºn asi Hiccup la descubriÃ³ junto a su cama.

TenÃ-a el cabello hÃºmedo, el torso desnudo, y una toalla encima de sus hombros.

ReciÃ©n se habÃ-a dado un baÃ±o.

MÃ©rida sintiÃ³ una ola de calor en todo el cuerpo y presa al terror, hundiÃ³ sus uÃ±as en su brazo derecho.

â€”Y-yo...â€”apretÃ³ sus labios.

Hiccup sonriÃ³ con ternura.

â€”Â¿Estabas cansada?

Ella asintiÃ³. Muda. Ruborizada.

â€”QuerÃ-as descansar y encontraste mi camaâ€”continuÃ³ el joven soltando una carcajada, mientras se frotaba la cabellera con la toalla. El aroma de Hiccup se hizo mÃ¡s presente en la habitaciÃ³n y MÃ©rida ya no pudo soportarloâ€”M-me voy...

Arrancado de aquella vergonzosa situaciÃ³n, la pelirroja caminÃ³ rÃ¡pidamente hacia la salida, sin poder evitar pasar junto a Ã©l, pero, en aquel instante, sus pies traicioneros la hicieron tropezar. Y antes de que pudiera estrellarse contra el suelo, los brazos de Hiccup la sostuvieron con firmeza, rodeando su cintura.

â€”Cuidado.

Ella suspirÃ³, imperceptiblemente. El corazÃ³n le dio un vuelco cuando sintiÃ³ las manos del muchacho tantear su piel.

Le ayudÃ³ a reincorporarse, quedando cercanos el uno del otro. Se observaron por un momento, y los curiosos ojos de la Princesa bajaron hacia el cuerpo del muchacho; unas diminutas gotitas se deslizaron por el torso del joven. Tuvo la intenciÃ³n de tocarlo, pero se limitÃ³ a una leve sonrisa de agradecimiento.

â€”Gracias.â€”se dio la media vuelta y se marchÃ³ del cuarto, Ã©sta vez aparentando estar mÃ¡s tranquila.

HabÃ-a visto un hombre semi-desnudo antes de casarse. MÃ©rida se sintiÃ³ orgullosa de si misma.

.

.

.

* * *

><p>Â¿Les gustÃ³? XD<p>

A mÃ- en lo personal me hizo mucha gracia.

Les debo agradecer por comentar el fic. Ãšltimamente tuve un extraÃ±o bajÃ³n, no me dieron ganas de escribir. Y debo decirles una triste noticia: La prÃ³xima semana inicio las clases, y estoy...Â¡aterrada! Por que de lo Ãºnico que me lamento de todo corazÃ³n es que no podrÃ© dedicarme al cien porciento a mis escritos u-u'

Asi que me disculpo con anticipaciÃ³n si no llego a publicar los capÃ-tulos en las fechas correspondientes. TenÃ-a una sÃºper genial historia de RotG a desarrollar, pero simplemente, se quedarÃ¡ estancada por un tiempo, quizÃ¡s empiece a escribirla en unas semanas mÃ¡s, pero lo mÃ¡s probable es que no la suba hasta tenerla lista. Sobretodo porque la trama mezcla la realidad con ficciÃ³n y no quiero cometer errores.

**Comentarios: **

_**-**_**Ayane Evans:**Â¡Muchas gracias! Tu comentario me hizo muy feliz, te lo agradezco un montÃ³n...me sonrojÃ©. Espero que te haya gustado el cap.

**-Cassandra Lilith Mircalla: **SÃ-, toda la razÃ³n. No sÃ© si te gustÃ³ la parte final, xD Â¡Muchas gracias por leer! Y sigue escribiendo tan genial *u*

**-Franny-chan: **Obviamente es bueno para la salud Ãª-Ãª Sobretodo ahora, jajaja xD De hecho, habrÃ¡ una escena asÃ-. Pero un poquito mÃ¡s adelante. Drama, drama nwn

**-Solita-San: **Â¡Muchas gracias por leer! Hum...se ubican antes de la segunda pelÃ-cula. Hiccup tiene 18 aÃ±os de edad y MÃ©rida 19 aÃ±os. Asi que...respondiendo a tu pregunta: nada cambiÃ³, simplemente ambos se propusieron ser mejores lÃ-deres, Haddock aceptÃ³ mÃ¡s que nada para apoyar a MÃ©rida, y lograr cumplir una

parte de su promesa.

**-Deipris: **Â¡Gracias!, jajaja, la verdad estaba media nerviosa si publicar o no el cap anterior, que bueno que te haya gustado. Me alegra bastante xD

Mis mÃ¡s sinceras bendiciones para todos. Muchas gracias por leer.

Abrazos.

Muchas gracias por leer y comentar.

Les prometo que el prÃ³ximo capÃ-tulo se viene mÃ¡s interesante...

7. Latidos

Los personajes son de DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

CapÃ-tulo 6

"Latidos"

.

â€”Â¿Sabes lo que necesitas? â€”le dijo Ruffnut confianzudamenteâ€”Echarte un buen polvo, querida.

MÃ©rida levantÃ³ la cabeza, atÃ³nita por la sugerencia, uniÃ©ndosele en el camino Astrid, que estaba a su lado.

â€”Â¡Â¿QuÃ©?! â€”exclamÃ³ la pelirroja.

â€”Ruffnut, estÃ¡s abriendo demasiado la bocaâ€”le advirtiÃ³ la vikinga con seriedad, aunque, siendo sincera consigo misma, una picarona sonrisa se colÃ³ por sus labios.

â€”Â¿QuÃ© tiene que ver eso conmigo? â€”siguiÃ³ MÃ©rida, desconcentrÃ¡ndose completamente de lo que estaba haciendo.

â€”Es un simple consejoâ€”contestÃ³ la rubia con un semblante divertidoâ€”Siempre estÃ¡s moviÃ©ndote de aquÃ- para allÃ¡...alguien debe domarte, consumir esa energÃ-a que tienes.

Ruborizada, la Princesa de Escocia abriÃ³ los ojos de par en par, con la mandÃ-bula desencajada. No podÃ-a creerlo, sabÃ-a cÃ³mo era la muchacha, pero le era desconcertante que fuera tan atrevida para decir algo como aquello. Bordeaba la humillaciÃ³n indirecta, puesto que apenas habÃ-a dado su primer beso.

En los diecinueve aÃ±os de su vida, jamÃ¡s dio uno sÃ³lo.

Era horrible.

â€”Pero lo mÃ¡s importante es darte cuenta que un simple...

â€”prosiguiÃ³â€”, un beso no es suficiente, si es que llegas a pensar hacer eso antes de casarte.

Astrid exhalÃ³ con irritaciÃ³nâ€”En primer lugar, Â¿por quÃ© hablamos de esto?

â€”Por que somos excelentes personas que desean ayudar a MÃ©rida.â€”completÃ³.

La pelirroja frunciÃ³ el ceÃ±o molesta, volviendo a su trabajo; anudando redes de pesca. OptÃ³ por no oÃ-r ninguna de las tontas palabras de Ruffnut y se concentrÃ³ de lleno en su trabajo, sin siquiera tomar en cuenta a las dos jÃ³venes que intentaban incorporarla en la conversaciÃ³n.

â€”No necesito esa clase de ayudaâ€”musitÃ³ MÃ©rida.

â€”Â¿EstÃ¡is segura?â€”preguntÃ³ elocuente Ruffnutâ€”Es un consejo, para que recuerdes tu solterÃ-a con alegrÃ-a.

AsintiÃ³, sin mucho interÃ©s.

â€”Cada pueblo tiene sus costumbresâ€”sonriÃ³ Astridâ€”debe haber una tradiciÃ³n en tu reino que trate sobre las doncellas a punto de casarse.

La pelirroja adoptÃ³ un semblante pensativo; tal y como dijo Astrid, en Escocia existÃ-an bastantes costumbres que se hacÃ-an tanto al hombre como a la mujer antes de unirse en matrimonio. Pero eran frecuentemente realizadas por los campesinos y ella, que era la primogÃ©nita del Rey y la Reina, su Ãºnica hija "femenina", el hecho de permitirle efectuar alguna de aquellas manÃ-as campestres era un delito. QuizÃ¡s mÃ¡s a los ojos de su madre.

â€”Es para divertirnos.â€”suplicÃ³ con las manos unidas la gemela.

MÃ©rida torciÃ³ el labioâ€”Hay una...se hace un dÃ-a antes de la bodaâ€”sonriÃ³â€”Necesitas una pequeÃ±a olla y, en ella, recolectas monedas por los besos que intercambiaste con los hombres del pueblo.

Cuando terminÃ³ de decirlo pudo notar, asustada, que el rostro de Ruffnut se habÃ-a iluminado por una brillante idea.

â€”Â¡Lo haremos!â€”exclamÃ³ a los cuatro vientos.

MÃ©rida rodeÃ³ los ojos, aunque se mostraba reacia ante los planes de la vikinga, no podÃ-a evitar sentir una punzada de curiosidad al verse realizar todas las tradiciones escocesas. Astrid riÃ³ levemente mientras alentaba las ganas de Ruffnut por realizar aquella 'despedida de solterÃ-a'

â€”Pero aÃºn me queda tiempo antes de casarmeâ€”convino MÃ©rida.

â€”Eso no es lo importanteâ€”aclarÃ³ la novia de Hiccupâ€”la idea es entretenernos juntas.

La princesa bufÃ³.

El interÃ©s por la conversaciÃ³n se difuminÃ³ rÃ¡pidamente, por ello no logrÃ³ escuchar la pregunta que iba destinada para ella. MÃ©rida levantÃ³ la mirada levemente, sin entender la causa de que ambas vikingas le observaran con atenciÃ³n.

â€”Â¿Me habÃ©is dicho algo?

Ruffnut sonriÃ³ con complicidad.

â€”Eras amiga de Hiccup, Â¿cierto?

AsintiÃ³. MÃ©rida se percatÃ³ que Astrid habÃ-a desviado la mirada un tanto incÃ³moda.

â€”Fue cuando tenÃ-a a su dragÃ³n escondido de todo Berk, Â¿no es asi?

â€”Â¿A quÃ© vienen las preguntas?â€”dijo MÃ©rida con impaciencia.

â€”Â¿Lo has besadoâ€”curvÃ³ sus labiosâ€”, antes?

Sobrevino un pesado silencio.

Los ojos de Astrid se posaron inevitablemente en MÃ©rida, quien no sabÃ-a cÃ³mo responder ante aquella pregunta. La respuesta se quedÃ³ atorada en su garganta, segundos antes de sonreÃ-r con tristeza, pero su semblante se volviÃ³ cÃ¡lido y templado.

â€”Nunca, sÃ³lo hemos sido amigos.

A pesar de que su mirada estaba fijada en la red, no tuvo que girarse para percibir cÃ³mo, la futura prometida de su mejor amigo, se relajÃ³ al escuchar sus palabras. MÃ©rida se levantÃ³ de su sitio y se marchÃ³.

.

Hiccup soltÃ³ un grito.

â€”Â¡Â¿Por quÃ© rayos no puedo dejar de pensar en eso?!â€”tirÃ³ lejos su cuaderno de planos. No podÃ-a concentrarse simplemente.

Toothless dejÃ³ escapar un bufido, admirando cÃ³mo su amo solÃ-a enfadarse de la nada, al igual que un niÃ±o mimado que conmemoraba a momentos algÃºn desagradable recuerdo. Y es que el pobre dragÃ³n no lo entendÃ-a, su amo, su mejor amigo estaba actuando realmente extraÃ±oâ€¦y la causa se debÃ-a a una sola persona. Era esa muchacha pelirroja, la hiperactiva, la animada mujer que repentinamente estaba todo el tiempo en Berk. No era que le molestara, incluso, Toothless le agradaba su presencia, puesto que MÃ©rida conocÃ-a con exactitud dÃ³nde acariciarlo cuando Ã©l mÃ¡s lo necesitaba. El Ãºnico problema eran los progresivos cambios de los cuales su amo era vÃ-ctima.

HabÃ-a noches donde Morfeo no deseaba concederle sueÃ±os a Hiccup, puesto que una mujer en particular se dedicaba a robÃ¡rselos sin cuidado, y entonces al ver a su dueÃ±o despierto el dragÃ³n se veÃ-a obligado a acompaÃ±arle en sus monÃ³logos humanos. Era extraÃ±o,

rarÃ-simo, suspiraba demasiado, se veÃ-a perdido en sus pensamientos. Era estar casi enfermo, su despiste era tal que hasta olvidaba en nombre de las cosas mÃ¡s simples, obviamente Hiccup no lo demostraba ante los demÃ¡s, por temor.

Lo que probablemente impacientÃ³ mÃ¡s a su dragÃ³n fue el hecho de que, en una oportunidad, Hiccup se quedara mirando a MÃ©rida con un desbordante deseo abrazador, mientras ella se dedicaba a atrapar dragones bebÃ©s para alimentarlos. HabÃ-a demasiada nieve alrededor, y entre aquellas persecuciones la pobre chica habÃ-a terminado empapada por esas fastidiosas crÃ-as, y en evidencia, ante los agudos sentidos visuales del dragÃ³n notÃ³ con facilidad la razÃ³n; la delicada piel de la princesa se traslucÃ-a tras la delgada tela e Hiccup, embobado, habÃ-a quedado atrapado ante las apremiantes curvas de la princesa.

El sÃ³lo hecho de recordarlo perturbaba al dragÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© me sucede? â€”siguiÃ³, tirado en la cama.

Toothless observÃ³ a su amo con aburrimiento; si tanto deseaba a esa mujerâ€¦Â¿por quÃ© no le decÃ-a de una sola vez que querÃ-a estar con ella? No lo entendÃ-aâ€¦

â€¦y tampoco no era el Ãºnico, todos en el pueblo sabÃ-an que Hiccup mantenÃ-a una relaciÃ³n con Astrid durante tres aÃ±os, todo empezÃ³ cuando eran apenas unos quinceaÃ±eros, cuando sus cuerpos no habÃ-an tenido la ocasiÃ³n de madurar...pero una parte de los aldeanos les dio exactamente lo mismo de la "nueva amistad" que forjÃ³ el jinete con la pelirroja Princesa de Escocia, sin embargo, a comparaciÃ³n de ellos, algunos mÃ¡s observadores notaron con facilidad cÃ³mo la relaciÃ³n entre ellos se anudaba cada vez mÃ¡s, formando una dependencia por la presencia del otro. Estaban casi la mayorÃ-a de las veces juntos, conversaban largas horas mientras trabajaban, se sonreÃ-an, se observaban; y pronto...con el paso de los dÃ-as crearon un profundo lenguaje de comunicaciÃ³n que solo funcionaba entre ellos dos y la participaciÃ³n de un tercero era prÃ¡cticamente imposible. Porque se basaba sÃ³lo en las miradas, en contemplarse de manera Ãºnica, esas charlas visuales que en un principio fueron simples y aburridas, se convirtieron en un conjunto de emociones que al admirarlas, se materializaba en los ojos del otro.

PodÃ-an ver todas sus preocupaciones en el otro, y conversar de ellas ya no era necesario. Porque ambos, habÃ-an logrado olvidarlas lo suficiente para dar paso a la alegrÃ-a, a la libertad.

Â«Porque a mÃ-â€¦Â» murmurÃ³ para sÃ- mismo el joven vikingo. SuspirÃ³ con resignaciÃ³n, Ãºltimamente estaba perdiendo el norte de sus principios, de sus normas y sentimientos, Ã©l amaba a Astrid, pero por una extraÃ±a razÃ³n la imagen de MÃ©rida le interrumpÃ-a esos dichos sentimientos.

AparecÃ-a en todas partes, en sus sueÃ±os, en su vida comÃºn, en sus pensamientos e incluso en sus recuerdos, cuando no era nadie. Cuando simplemente era el debilucho del pueblo y la fe que tenÃ-an ahora puesta en Ã©l, no existÃ-a. QuizÃ¡s por eso era que MÃ©rida le evocaba tanta alegrÃ-a al joven, porque fue la Ãºnica persona, la Ãºnica mujer primeramente interesada en Ã©l; en sus proyectos, en sus novatos inventos, y en su indomable dragÃ³n.

Y cada vez que la recordaba o la veÃ-a, el corazÃ³n se le aceleraba maniÃ¡ticamente, y un bruto y estÃºpido nerviosismo le recorrÃ-a el cuerpo. De repente, con el pasar de los dÃ-as, se convirtiÃ³ en todo un curioso con respecto a MÃ©rida, es que la necesidad de descubrirla se profundizÃ³ a medida que se encantaba con ella en secreto. Y no tenÃ-a las ganas de concebir alguna culpa, querÃ-a conocer a MÃ©rida y desatarle el corazÃ³n de una vez por todas.

â€”Hey, tu descansas mientras yo trabajo. QuÃ© injusticia.

Haddock se alzÃ³ de su cama de un salto, al sentir la voz MÃ©rida.

â€”E-eh...Â¿te parece que descanso?â€”dijo, levantando como siempre sus hombros.

â€”Pues sÃ-; Â¿en quÃ© pensabas?â€”MÃ©rida apoyÃ³ su mentÃ³n en una de sus manos, asomÃ¡ndose aun mÃ¡s a travÃ©s del marco de la ventana, que daba al cuarto del joven. Hiccup se aproximÃ³ a ella y apoyÃ³ su espalda a la pared, proporcionÃ¡ndole una mirada ladina a la pelirroja.

â€”Hmmm...â€”carraspeÃ³ su gargantaâ€”en prototipos, estoy ideando nuevas formas para detener los incendios provocados por los dragones.

Â«Vaya mentiraÂ» se dijo a si mismo.

â€”Ajam...â€”ella sonriÃ³ e Hiccup le correspondiÃ³ con una intensa mirada. QuerÃ-a probar si lograba hacer titubear a la muchacha.

â€”Puedes utilizar conductos.â€”propuso la pelirroja, jugando con sus manos, sin una sola pisca de nerviosismo.

Haddock asintiÃ³, no tan convencidoâ€”Es difÃ-cil. Nunca sabremos con exactitud en quÃ© lugar se podrÃ-a provocar una llamarada. Al fin al cabo son accidentes.

El castaÃ±o se cruzÃ³ de brazos, y adosÃ³ su cabeza al de la muchacha. MÃ©rida alzÃ³ sus ojos azulados y se topÃ³ con el pecoso rostro del joven.

â€”Â¿Quieres acompaÃ±arme a un lugar?

â€”Hay trabajo por hacer.

Haddock rodeÃ³ los ojos. Lo que mÃ¡s querÃ-a era estar a solas con la princesa.

â€”Siempre hay trabajo por hacer.

â€”Hiccup...

â€”Â¿QuÃ©?â€”se defendiÃ³ Ã©lâ€”. Quiero alejarme de aquÃ- por un momento.

MÃ©rida apretÃ³ sus labios, aceptando finalmente, con un suspiroâ€”No quiero piruetas desagradables con Toothless.

Hiccup asintiÃ³â€”No te preo-

No pudo terminar de hablar, porque de repente, dos figuras conocidas hurtaron a la princesa de Escocia. Astrid y Ruffnut tomaron de cada brazo a MÃ©rida, colocÃ¡ndole en el transcurso un casco en su melena rizada y una pequeÃ±a olla entre sus manos.

â€”Â¡Despedida de soltera!â€”exclamÃ³ Ruffnut ante la mirada atÃ³nita de Hiccup. A lo que Astrid curvÃ³ sus labios cÃ¡lidamente para aclarar sus dudas:

â€”Luego te lo contamos.

Y la obligaron a correr hacia el pueblo. Donde hombres y mujeres caminaban con tranquilidad y otros trabajaban; por primera vez en todo el tiempo que estuvo en el pueblo vikingo a MÃ©rida le pareciÃ³ tan grande y extenso.

â€”Â¡No pienso hacerlo!â€”gritÃ³ MÃ©rida, intentando zafarseâ€”Ni siquiera he dado mi primer...

â€”Ya es tardeâ€”dijo Ruffnut.

Justo en ese instante, cuando MÃ©rida se disponÃ-a a lanzar maldiciones, apareciÃ³ un muchacho con una sonrisa llena de picardÃ-a, dejando una moneda en la hucha le plantÃ³ un beso simple a la futura Reina de Escocia. MÃ©rida quedÃ³ horrorizada, al paso que su mandÃ-bula se desencajaba.

Las mujeres del pueblo parecieron comprender lo que ambas rubias habÃ-a gritado a los cuatro vientos y estallaron en cortas carcajadas, mientras que un tropel de jovencitos rodeaban a la pelirroja por un simple beso.

Snotlout no alcanzÃ³ a ser el primeroâ€”Â¡Eso no es justo! â€”protestÃ³, empujando a los demÃ¡s y anteponiÃ©ndose frente a las tres muchachas.

â€”H-holaâ€”sonriÃ³, y se palpÃ³ los bolsillos en busca de una moneda. MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”No puedo creerloâ€”Astrid tomÃ³ a MÃ©rida de los hombrosâ€”, c-creo que es mejor empezar en otro lado, Â¿no es asÃ- Mer? â€”observÃ³ a la chica, luego a Snotloutâ€” TÃº no la besarÃ¡s.

â€”Â¿Pero por quÃ©? â€”dijo Ã©l decepcionado.

â€”Ni en sueÃ±osâ€”se le uniÃ³ Ruffnut, acercando su rostro al peli-negroâ€”La espantarÃ¡s.

â€”Ella es la que debe decidirâ€”comentÃ³ defendiÃ©ndose y depositando una moneda, sus ojos relucÃ-an como estrellas al imaginarse que besarÃ-a a una princesa. Hubiera sido mucho mejor si la doncella lo contemplara con verdadero cariÃ±o, sin embargo, para su mala suerte, MÃ©rida estaba bordeando la irritaciÃ³n; sosteniendo entre sus manos la olla que en ese entonces, resguardaban cinco monedas. Sus rojizas cejas estaban rectas, demostrando su poca paciencia, tenÃ-a sus delicados labios fruncidos y el brillo divertido de sus ojos habÃ-a sido cambiado por uno de

furia.

â€”Â¡SÃ³lo hazlo y ya! â€”exclamÃ³ MÃ©rida.

Y Snotlout le plantÃ³ el beso. Los hombres bramaron y las mujeres sonrieron animadas por la costumbre; soltando risitas disimuladas. Astrid contuvo un agrio comentario, quitando a MÃ©rida de las garras del peli-negro, y guiÃ¡ndola hacia otros jÃ³venes que la esperaban.

BesÃ³ casi todo hombre que vivÃ-a en el pueblo; los mÃ¡s maduros se habÃ-an limitado a darle un beso en la mejilla, pero los jÃ³venes, que tenÃ-an la edad similar de Hiccup, no habÃ-an perdido ni un solo instante.

Nunca se imaginÃ³ la muchacha, que sus 'primeros besos' serÃ-an con hombres enteramente desconocidos. PodrÃ-a parecer infantil, comÃºn, burdo o fantasiosoâ€¦pero MÃ©rida esperaba un beso al estilo mÃ¡gico y encantador.

LÃ¡stima que nunca fue asÃ-.

.

Ya habÃ-a pasado bastante tiempo, el sol, que en ese entonces estaba cercano a las montaÃ±as, fue desplazÃ¡ndose lentamente hacia el mar. Los rayos crepusculares se filtraban por la abundancia botÃ¡nica, que acompaÃ±adas de la brisa otoÃ±al arrastraba consigo a las amarillentas hojas que decaÃ-an lentamente de las copas de los Ã¡rboles...MÃ©rida sentÃ-a que ya no lograrÃ-a soportar mÃ¡s; sus pies adoloridos le avisaban a ratos que pronto debÃ-a marcharse hacia su reino.

â€”Â¡Hey! EscÃºchame amigo, ya fue tu turno.â€”Ruffnut le apuntÃ³ con el dedo. Astrid que estaba distanciada en ese instante, decidiÃ³ interferir al ver que la vikinga no mostraba un buen "trato" con el joven.

Estaban en la entrada del bosque, cruzando los Ã¡rboles, habÃ-a una laguna que se extendÃ-a justo en medio de una pradera. La Princesa estaba varada a unos pasos de las mujeres que, de repente, hablaban con el muchacho con un tono mÃ¡s recriminatorio.

Definitivamente Berk era un pueblo demasiado poblado; concluyÃ³ MÃ©rida mientras observaba a su alrededor completamente ajena a la conversaciÃ³n, le parecÃ-a interesante que la cantidad de habitantes no se viera afectado a travÃ©s de los aÃ±os, incluso para el lugar donde los vikingos estaban asentados. Era extremadamente frÃ-o y por todo el tiempo que MÃ©rida llevaba ahÃ-, notÃ³ rÃ¡pidamente que los cultivos comÃºnmente se daÃ±aban por las heladas, la escarcha, por las maÃ±anas, era similar a una inmaculada tela que se cernÃ-a sobre las casitas de Berk. Como un manto protector. La caza nunca se veÃ-a interrumpida, ni siquiera cuando la nieve era un obstÃ¡culo. Los vikingos o bÃ¡rbaros eran conocidos principalmente por vivir en los infiernos congelados del norte, y, medida que visitaba frecuentemente Berk, MÃ©rida comprendiÃ³ un poco mÃ¡s acerca de su cultura: ComÃ-an todos los dÃ-as pescado, aunque fuera en una de sus tres comidas, el pan de trigo era un extraÃ±o lujo que podÃ-a ser fÃ¡cilmente reemplazado por las legumbres, eran un tanto hogareÃ±os, y, segÃºn Hiccup, para los vikingos morir luchando era un honor. Obviamente el

moreno lo encontraba absurdo, al igual que los Juegos de las Tierras Altas en Escocia, porque le parecÃ-a ilÃ³gico que hombres fortachones tuvieran el honor de casarse con una doncella solo por la fuerza; cuando en realidad lo que importaba primeramente era el intelecto.

MÃ©rida bajÃ³ la mirada, hacia la olla que tenia sostenida dÃ©bilmente con sus manos, y se sorprendiÃ³ del volumen que habÃ-a tomado el montÃ³n de monedas. SonriÃ³ con gracia y cuando alzÃ³ la mirada se topÃ³ con una divertida imagen Ruffnut mirando de manera fulminante al muchacho con el cual discutÃ-a. QuizÃ¡s eso no era lo desconcertante de la escena, sino, que de pura casualidad Astrid posÃ³ sus manos en la melena del joven y sacÃ³ de un tiro una peluca falsa.

Snotlout.

Y fue entonces el momento oportuno para escapar, MÃ©rida se dio la media vuelta con pisadas taciturnas, y entrÃ³ hacia la profundidad del bosque. Con leves saltos, pasaba por arriba de las raÃ-ces de los Ã¡rboles, pero entre cada paso las monedas emitÃ-an un sonido revelador. Tuvo que caminar con lentitud, aÃºn cuando podÃ-a lograr escuchar las voces de las muchachas con facilidad...su primer destino habÃ-a sido la laguna que estaba pasando la arboleada, sin embargo descartÃ³ completamente la idea; puesto que no estaba lo suficientemente lejos de Astrid y Ruffnut y marcharse a aquel lugar, serÃ-a una pÃ©rdida de tiempo y la escapatoria hubiera sido una real inutilidad. DesviÃ³ su camino, atreviÃ©ndose a perderse en la abundancia botÃ¡nica, poco le importÃ³, porque MÃ©rida desde pequeÃ±a era una amante de los Bosques y con los aÃ±os, gracias a su padre, habÃ-a aprendido valiosas tÃ¡cticas para guiarse y no ser un alma perdida.

QuizÃ¡s por eso no lo notÃ³.

Estaba tan perdida en sus pensamientos y creando mapas mentales, que no percibiÃ³ cÃ³mo alguien le sostenÃ-a de su brazo y la atraÃ-a con fuerza hacia aquÃ©l. MÃ©rida perdiÃ³ el aliento y cuando chocÃ³ con el desconocido, se zafÃ³ con agresividad de su agarre.

â€”Â¿QuiÃ©n te cre-

Hiccup se llevÃ³ un dedo hacia sus labios, indicÃ¡ndole silencio.

MÃ©rida cerrÃ³ la boca, inmediatamente.

â€”No quieres que te encuentren, Â¿verdad?â€”murmurÃ³ bajito.

AsintiÃ³â€”Ruffnut ideÃ³ una despedida...

â€”SÃ-, lo sÃ©â€”el castaÃ±o sonriÃ³ con graciaâ€”estuviste besando a todos los hombres del pueblo.

La princesa se sonrojÃ³â€”Â¡Fui obligada!â€”dijo sin subir demasiado la voz.

â€”Ajam, sÃ-. Seguro.

â€”Â¿No me crees?

â€”Veo que recaudaste bastante dineroâ€”comentÃ³ el muchacho divertido, sin tomar en cuenta las excusas de la pelirrojaâ€”Con eso podrÃ-as comprarte todo un ganado.

Ella frunciÃ³ sus labios con molestia, mientras observaba cÃ³mo Hiccup admiraba curioso las monedas que formaban una montaÃ±ita en el fondo de la olla. MÃ©rida le entregÃ³ la hucha con irritaciÃ³n al moreno, obligÃ¡ndolo a cargarla y siguiÃ³ caminando antes de toparse con una apertura del bosque. La muchacha ladeÃ³ la cabeza con interÃ©s, unos pasos mÃ¡s allÃ¡ estaba Toothless jugando y revolcÃ¡ndose en la suave hierva.

â€”Â¿Vienes aquÃ- todo el tiempo?

â€”SÃ-.â€”Hiccup se acercÃ³ hacia ellaâ€”SolÃ-a esconder a Toothless aquÃ-, hace aÃ±os atrÃ¡s.

â€”Es un lindo lugar.

â€”Â¿Lo parece?

Ella afirmÃ³ con una de sus tÃ-picas sonrisas. Y fue ese pequeÃ±o y simple acto el que provocÃ³ que un latido frenÃ©tico se apoderara del tranquilo corazÃ³n de Hiccup. El joven, un tanto confundido desviÃ³ rÃ¡pidamente la mirada, incapaz de mantenerla por mucho tiempo.

Era imposible.

No, esto no podÃ-a estar pasando.

â€”SiÃ©ntateâ€”le ordenÃ³ con suavidad la futura Reina de Escocia.

Hiccup obedeciÃ³, dejando sus brazos apoyados en sus rodillas. Ante el ligero movimiento la prÃ³tesis dejÃ³ escapar un chirrido.

La olla de monedas la depositÃ³ con cuidado entremedio de los dos, pero MÃ©rida la cogiÃ³ entre sus manos y la colocÃ³ sobre sus piernasâ€”Gracias por la carga.

Y en ese entonces el Furia Nocturna los contemplÃ³ desde la distancia. Con curiosidad.

â€”Â¿Es Berk de tu agrado?

â€”Es divertidoâ€”respondiÃ³ con simplicidadâ€”Â¿Te imaginas... â€”comenzÃ³ con una sonrisita llena de gracia.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Â¿Te imaginas que con este dinero pueda comprar una pequeÃ±a cabaÃ±a? Â¿Y quedarme a vivir en Berk para siempreâ€¦? EstarÃ-a todos los dÃ-as aquÃ- torturando a vuestro padre.

Hiccup la contemplÃ³ en silencio.

Al fin y al cabo, concluyÃ³ el muchacho, era eso lo que querÃ-a. Llevarse a MÃ©rida a Berk.

SabÃ-a que no debÃ-a interferir en las decisiones de MÃ©rida, pero le hervÃ-a la sangre recordar que ella fuera obligada a compartir una cama junto a un hombre que no amaba...

...El joven vikingo tuvo el descaro de ir a buscarla, meses atrÃ¡s para traerla consigo y que ella pudiera forjar sola su destino. Sin embargo, nunca se imaginÃ³ que terminarÃ-a sintiÃ©ndose atraÃ-do por ella...se la imaginaba a su lado, y a veces, cuando era de noche la imagen de MÃ©rida le interrumpÃ-a el sueÃ±o fuertemente, y sin evitar, intentaba imaginar descubrirla. Quererla y acariciarle el cabello, tocar su piel, retirarle ese orgullo, de conocerla e indagar en su interior.

â€”SerÃ-a excitanteâ€”Hiccup se llevÃ³ una de sus manos hacia su mentÃ³n, y se rascÃ³ la barbilla. Ansioso.

MÃ©rida le observÃ³, confundida.

â€”Â¿De verdad lo crees?â€”la pelirroja se inclinÃ³ hacia Ã©l y sus rizos parecieron rebotarâ€”EstarÃ-amos mucho tiempo juntosâ€”alzÃ³ las cejas rojizas con interÃ©s.

Hiccup frunciÃ³ los labios, ocultando una sonrisa. Pero ante los pensamientos que cruzaron por su mente se puso de pie rÃ¡pidamente, sobresaltando a la princesa. Ella hizo lo mismo y las monedas emitieron un agradable sonido.

â€”Eso sÃ-â€”prosiguiÃ³ el castaÃ±o al tiempo que empezaba a caminar hacia su dragÃ³n, alzando sus hombrosâ€”TendrÃ-a que decirle a todo el pueblo que te mudarÃ-as aquÃ-.

MÃ©rida le siguiÃ³, unos pasos mÃ¡s atrÃ¡s, intentando alcanzarle.

â€”Â¿Te imaginas?â€”riÃ³ el castaÃ±o, volviÃ©ndose a MÃ©ridaâ€”AlertarÃ-a a todos que una pelirroja testaruda y orgullosa, con un genio fogoso se viene a vivir a Berk. Â¡Debemos prepararnos!

MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o ante la burla. Dejando a un lado la olla, acoplÃ³ ambas manos en sus caderasâ€”Â¿Â¡QuÃ©!?

â€”Lo siento, Merâ€”dijo Ã©l siguiendo el juegoâ€”Todos en el pueblo te tienen miedo.

â€”Â¿Miedo? Â¿Temerles mi presencia?â€”ella se acercÃ³ al joven, incrÃ©dulaâ€”Le darÃ-a algo de alegrÃ-a a Ã©ste pueblo de ancianos.

Hiccup entrecerrÃ³ sus ojos divertidoâ€”AlegrÃ-a...Â¿tÃº quÃ© sabes de eso? No eres mÃ¡s que una princesita encerrada y reprimida.

â€”Creo que esa pregunta deberÃ-as hacÃ©rtela a ti mismoâ€”la pelirroja, irritada le apuntÃ³ con el dedo Ã-ndiceâ€”TÃº no eres mÃ¡s que un cerebrito aburrido del mundo, Â¡no sabes divertirte y lo Ãºnico que haces es volar a ese lagarto negro y escribir notas en una libreta!

â€”Â¿Eso crees?â€”se defendiÃ³ Ã©l, acercÃ¡ndose aÃºn mÃ¡s a MÃ©rida, queriendo hacerla retroceder, pero no hubo resultados; a veces podÃ-a ser realmente testaruda e insoportableâ€”Dime una sola cosa que no me atreva a hacer, Â¿domesticar un dragÃ³n no te parece lo suficientemente emocionante?

Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o; sorprendido de las palabras de MÃ©rida.

â€”SÃ- lo es, Haddockâ€”respondiÃ³ la muchacha con sinceridad, al paso que cogÃ-a entre sus manos la olla llena de monedasâ€”. Pero pareciera que quieres escapar de muchas cosas, ahora te conozco un poco mÃ¡s que antes y sigues siendo el mismo ermitaÃ±o y ajeno de siempre.

El silencio reinÃ³ por unos eternos segundos, y MÃ©rida se limitÃ³ a observar el linde del Bosque como la Ãºnica manera que tenÃ-a para apaciguar la tensiÃ³n. Claramente, aquellas palabras calaron en la profundidad del joven vikingo, permitiÃ©ndole a su mente divagar en aguas demasiado densas.

Tiene razÃ³n, pensÃ³, soltando un suspiro de resignaciÃ³n. Ã‰l solo querÃ-a hacer lo que le importaba.

â€”Todos tenemos deberes que cumplirâ€”le leyÃ³ el pensamiento la princesaâ€”, tienes que aceptarlos y superarlos dÃ-a tras dÃ-a, asi te convertirÃ¡s en un adulto responsable como tu padre.

MÃ©rida terminÃ³ de decir aquellas palabras con una leve sonrisa. Su aura de libertad se intensificaba progresivamente cuando los rayos del sol iluminaban sus rizos bermejos como el fuego.

Hiccup notÃ³ que la muchacha se le acercaba, Ã©l la contemplÃ³ con interÃ©s.

Se observaron un momento, antes de que los azulados ojos de MÃ©rida desembocaran en la olla y en esa montaÃ±a de monedasâ€”Te propongo algo.

Hiccup alzÃ³ las cejas con curiosidadâ€”Â¿QuÃ© es?

â€”Te intercambio un beso por una moneda.

El castaÃ±o soltÃ³ una carcajadaâ€”Es una linda propuesta, me siento muy halagado.

AsintiÃ³ juguetonamenteâ€”Ve la parte positiva. TÃº me das un beso y yo tendrÃ© dinero suficiente para comprarme una cabaÃ±a.

Aprovechando la cercanÃ-a, Haddock tomÃ³ inconscientemente un rizo del alborotado cabello de la pelirroja, enredÃ¡ndolo entre sus dedos mientras los giraba.

Su pelo era increÃ-ble. CurvÃ³ sus labios luego de un breve silencio.

â€”EstÃ¡ bienâ€”dijo simplemente y se inclinÃ³ plantÃ¡ndole el beso.

Entonces se dio cuenta.

No fue suficiente.

Nunca lo serÃ-a.

E Hiccup sintiÃ³ que esa necesidad que habÃ-a tenido reprimida se desbordaba inconteniblemente con un sÃ³lo deseo.

QuerÃ-a besarla mÃ¡s. QuerÃ-a tocarla. Hundir su rostro en la piel de ella, examinarla con detalle y ser expectante de la belleza oculta que poseÃ-a MÃ©rida desde sus diecisÃ©is aÃ±os.

Se detuvo a centÃ-metros de su rostro, pero esta vez su mirada cambiÃ³ radicalmente y MÃ©rida lo notÃ³; ya no habÃ-an ojos verdes de burla, sino decididos y sutilmente suplicantes para que ella le permitiera sÃ³lo un contacto mÃ¡s.

Y le permitiÃ³ ese deseo.

Hiccup hundiÃ³ sus dedos en el abundante mar de cabellos rojizos, y besÃ³ a la muchacha otra vez. Con deseo, con intensidad. MÃ©rida retrocediÃ³ unos pasos y soltÃ³ la olla de monedas mientras apegaba su cuerpo al de Ã©l. Le respondiÃ³ con torpeza, pero sin dejar de parecer entusiasta ante aquello que Hiccup le enseÃ±aba. Ambos sintieron cÃ³mo una oleada de calor les poblaba el cuerpo, contrarrestando con el frÃ-o de las conocidas tardes de fines de otoÃ±o.

MÃ©rida se estremeciÃ³ cuando una de las manos de Haddock se posaron en su cintura, subiendo y bajando, en un intento de aproximar mÃ¡s el cuerpo femenino.

Y sÃ³lo la falta de aire los pudo separar.

Cuando se alejaron del otro, no tuvieron el valor de mirarse a la cara. MÃ©rida ocultando su conmociÃ³n, se dedicÃ³ a recoger cada monedita del suelo, las manos le temblaban y se sorprendiÃ³ de la abrasadora emociÃ³n que le recorrÃ-a, en ese momento, su mente y cuerpo.

Ambos, sin poder evitarlo, sintieron cÃ³mo una pequeÃ±Ã-sima chispa encendÃ-a algo en sus corazones. _Algo oculto y escondido._

Hiccup le dio la espalda a MÃ©rida, caminando hacia Toothless se llevÃ³ una de sus manos hacia la nuca, incÃ³modo de que su mente empezara a jugarle malas pasadas.

Sus antiguos sentimientos por MÃ©rida estaban recobrando vida nuevamente. Pero muy diferentes, ya no tenÃ-an la proyecciÃ³n de un chiquillo de quince aÃ±os, sino, de hombre, de un adulto.

.

.

.

* * *

><p>LO SIENTO. DE VERDAD LO SIENTO CON TODO MI CORAZÃ“N DE MAZAPÃ•N. Mil disculpas por no subir el capÃ-tulo, soy un asco de persona, lo sÃ© TnT pero les dirÃ© la razÃ³n de mi incumplimiento; la Universidad. La jodida universidad. Y no sÃ³lo eso. Es que...la real y NETA RAZÃ“N fue de que este capÃ-tulo me costÃ³ muchÃ-simo. Sobretodo la Ãºltima parte. Dios. No me creerÃ¡n si les digo que lo escribÃ- mÃ-nimo qua cinco veces. El romance es mi vil enemigo desde que tengo memoria, ya ven.<p>

Espero que al menos le haya gustado. De no ser asÃ-, le tirarÃ-a del gran puente de mi ciudad TnT.

MUCHAS GRACIAS A ESTAS MARAVILLOSAS PERSONAS QUE LEEN. Sobretodo a las hermosuras que se animan a comentar. De verdad me motivan mucho nwn

ADVERTENCIA: Como ven en la parte final. La historia dio un vuelco. Y me verÃ© obligada a subir la categorÃ-a por M. Â¡No se ilusionen de que habrÃ¡ lemon!, les dejo la mente abierta. Pero no soy de escribir aquellas cosas. JAMÃ•S. Es sÃ³lo que abordarÃ© ciertos temitas y pues para evitar problemas...asi que prepÃ¡rense porque:

Â¡LES DIJE QUE HABRÃ•A DE TODO!

Com esto me despido. Muchas gracias y les deseo lo mejor.
Abrazos.

bye!

Pd: Â¿AÃºn hay lectores? D'x

8. Sospechas

Los personajes son de DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

CapÃ-tulo 7

"Sospechas"

.

.

.

Rara vez, muy rara vez la reina le llamaba a su despacho. Eiden no recordaba con claridad una sola visita siquieraâ€¦, incluso parecÃ-a que realmente jamÃ¡s le habÃ-a pedido su presencia. El rubio pensaba eso mientras subÃ-a las escaleras de caracola, en su mente se acoplaban una serie de imÃ¡genes y datos que se reunÃ-an ante una sola idea: tenÃ-a sus sospechas de lo que tratarÃ-a la conversaciÃ³n; siempre fue muy astuto y de rÃ¡pidos pensamientos, aunque en este caso no se debÃ-a ser muy inteligente para saber que el posible tema de la plÃ¡tica era respecto a _MÃ©rida._

Â«Por tus caprichos lo he pasado tan malâ€¦Â»

Ese Ãºltimo pensamiento se fue diluyendo en su boca con un sabor amargoso, insoportable. La pelirroja que se hacÃ-a llamar su _amiga _â€“Ã©l no podÃ-a evitar repetirse esa palabra para cubrirla todo el tiempo y asÃ- adquirir algo de fuerzaâ€“, se lo pasaba a cada ciertos intervalos de tiempo lejos del castillo. Despertando la atenciÃ³n de su madre, que gracias a tanto esfuerzo de MÃ©rida se habÃ-a adormecido. Elinor comenzÃ³ a preocuparse.

A preocuparse porque su hija no parecÃ-a la misma desde su cumpleaÃ±os.

A preocuparse de que en sus ojos hubiera un brillo diferente al que acostumbraba.

A preocuparse porque la felicidad que emanaba era distinta, como si un tercero influyera en ella.

A preocuparse de sus frecuentes salidas, que se extendÃ-an hasta altas horas de la madrugada.

A preocuparse de que su acostumbrado aroma cambiara con el pasar de los dÃ-as.

A preocuparse de que, repentinamente, se perdÃ-a en sus pensamientos.

De pronto la imagen de MÃ©rida riÃ©ndose sola y sonriendo de la nada, como si recordase algo, inquietaba a Elinor.

Eiden tocÃ³ la puerta antes de escuchar la firme voz de la Reina al permitirle entrar. SabÃ-a, sabÃ-a hasta en lo mÃ¡s recÃ³ndito de su ser que esta conversaciÃ³n se tratarÃ-a de MÃ©rida. Y de paso a reprocharle que era un fracaso como escolta.

â€”Â¿CÃ³mo serlo? â€”Se repetÃ-a Eiden una y otra vez cuando estaba solo, haciendo la guardia por las nochesâ€”. Â¿Si la custodiada me pide una y otra vez que le cubra sus salidas? Â¿Si cuando la observo cada vez que me pide algo, no puedo negarme? Â¿Si cada vez que se aleja siento que se irÃ¡ lejos y no deseo que me odie al irse?

Â«Â¿Si estoy dispuesto a hacer lo que sea para sea feliz? Aunque tenga que alejarla de mÃ-â€¦Â»

Con un suspiro cansino, abriÃ³ la puerta mientras los rayos del crepÃºsculo entrecortaban la figura de Elinor, como un ser divino dispuesto a juzgar.

.

â€”Â¿Quieres ponerte seria de una vez?

MÃ©rida reÃ-a, pero no estrepitosamente, sino a penas; ocultando sus carcajaditas de oÃ-dos curiosos que quisieran inmiscuirse en temas ajenos. En temas que sÃ³lo tenÃ-an que ver con un castaÃ±o y una pelirroja.

â€”No seas tan aguafiestas, Hiccup.

â€”Â¡No soy asÃ-! â€”protestaba el joven, mirÃ¡ndola ceÃ±udoâ€”. Deja de reÃ-r, nos escucharÃ¡n.

La princesa pelirroja se cubriÃ³ la boca con ambas manos, conteniendo la risita que surgÃ-a de sus labios como un dulce sonido. Pese a la poca templanza de su acompaÃ±ante, Ã©l procediÃ³ con lo suyo.

â€”Si tu padre te veâ€¦

â€”SÃ-, sÃ-, lo sÃ©. Me matarÃ¡ a golpetazos por lo que estoy haciendo â€”le dio la espalda a la pelirrojaâ€”. Â¿Y desde cuÃ¡ndo te comportas tan precavida?

â€”Lo digo porque una caÃ-da asÃ- podrÃ-a quebrarte el cuello yâ€¦ morir. Eso no serÃ-a bueno.

Hiccup puso los ojos en blanco, la Ãºltima conclusiÃ³n de MÃ©rida parecÃ-a tan obvia y absurda. Pero lo que probablemente lo irritaba aÃºn mÃ¡s era que la muchacha se lo tomaba con tanta livianeza. Ã‰l no iba a morir, excesivo trabajo en los Ãºltimos meses ameritaban el gran esfuerzo y por ende, la esperanza de que los resultados fueran perfectos. Toothless caminaba junto a Ã©l, dÃ¡ndole la confianza que en esos momentos necesitaba, sin embargo era la misma que MÃ©rida se dedicaba a retirar de sÃ- gracias a sus carcajadas.

â€”Bien, vamos Toothless, demostrÃ©mosle a la _princesita_ de lo que estamos hechos los vikingos.

Â¡QuÃ© soberbio sonÃ³! Hiccup se sintiÃ³ orgulloso de lo convencido que habÃ-an resultado sus palabras. Con el pecho hinchado de entusiasmo se subiÃ³ al lomo de su dragÃ³n, ignorando los gruÃ±idos que su amigo le daba para que desistiera de su admirable intento de suicidio.

â€”Tranquilo â€”le daba palmaditas, _siempre palmaditas, las palmaditas alivian todo_â€”. Estaremos bien, no nos pasarÃ¡ nada.

Toothless le miraba inquieto, inseguro, enojado de que su amo fuera tan osado, tan malditamente curioso en todos los aspectos posibles. Ã‰l tambiÃ©n era curioso, no lo negaba, era divertido dejarse llevar por el misterio que ocultaban ciertas cosas, pero sabÃ-a que habÃ-a lÃ-mites. Que habÃ-a peligros ocultos tras algunos eventos que eran distintos a los demÃ¡s; de esas limitaciones dependÃ-a la supervivencia, el estar _bien_ con la naturaleza y respetarla por sobre todo.

Â¿Pero Hiccup? Â¡Hiccup no tenÃ-a respeto por nada cuando se trataba de descubrir! Ã‰l metÃ-a las narices en todo con tal de hacer el vuelo de su nocturno dragÃ³n mÃ¡s placentero, lo agradecÃ-a, pero le importaba mÃ¡s el estado de su dueÃ±o. GruÃ±endo por lo bajo, escuchaba cÃ³mo Hiccup ajustaba sus correas y los mecanismos que se ajustaban en su cola; de sÃºbito una mano se situÃ³ en su escamosa piel; justo sobre su cabeza. ConocÃ-a bien el tacto de Hiccup y supo de inmediato que no era de Ã©l.

MÃ©rida le sonreÃ-a con alegrÃ-a, tocando con cuidado las bellas escamas del dragÃ³n. Nunca iba a dejar de impresionarse por la belleza oculta que poseÃ-an.

â€”No temas, Hiccup es un chico muy hÃ¡bil. SÃ© que se preocuparÃ¡ mÃ¡s por ti que de Ã©l mismo, pero si te sirve de consueloâ€¦ â€”Dijo, siendo seguida por los grandes ojos de Toothless que la contemplaban de cercaâ€”. Me preocuparÃ© personalmente de agredirlo si algo malo sucede. DespuÃ©s de todo estÃ¡s obligado a seguirlo en sus estupideces.

â€”No son estupidecesâ€¦ â€”comentÃ³ el castaÃ±o en voz baja, mientras 'calibraba' su trajeâ€”. Son experimentaciones, todo descubridor debe pasar por esto para llegar a su anhelada meta.

MÃ©rida le ignorÃ³ y le dio un besito en la nariz al dragÃ³n. Toothless habÃ-a levantado sus orejas con sorpresa, recibiendo una mirada llena de ternura por parte de la joven cuando se incorporaba.

â€”Lo de la paliza iba en serio, Â¿no has pensado que podrÃ-a resultar mal?

Hiccup entrecerrÃ³ los ojos, fingiendo desprecioâ€”. Vuelve tu sensatez cuando se trata de agredir a semejantes. Lindo comportamiento.

â€”Si Toothless sale herido, te recomiendo que partÃ¡is corriendo lejos de mÃ-â€” dijo con severidad, pasando junto a Hiccup. El castaÃ±o se inclinÃ³ en un fugaz movimiento hacia ella; tomÃ¡ndola del brazo izquierdo e interrumpiendo su escape.

â€”Â¿No me darÃ¡s un beso?

Una rÃ¡faga de viento gÃ©lido hizo danzar los rizos rojizos de la princesa, quien abriÃ³ los ojos desmesuradamente ante la peticiÃ³n. MÃ©rida se puso colorada, haciendo una implÃ-cita competencia en las tonalidades rojizas que adquirÃ-an sus mejillas, similares a su cabello.

â€”Â¿Ah?

â€”Le diste uno a Toothless, Â¿te olvidas de mÃ-?

La princesa de Escocia parpadeaba incrÃ©dula al escuchar las palabras de su _amigo_, conocÃ-a al hombre que estaba frente a ella y no le cabÃ-an dudas en su cabeza que Hiccup no solÃ-a ser tan directo en ese tipo de asuntos. En realidad, era demasiado arisco al tacto, como un gato; y este tipo de comportamiento en Ã©l era un poco desconcertante. Se habÃ-a quedado muda y tiesa como una piedra.

â€”A-ahâ€¦ No en este lugar.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Estamos cerca del pueblo, pueden vernosâ€¦

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo eres tan precavida? â€”la interrumpiÃ³ ceÃ±udo. Se habÃ-an intercambiado los papeles.

No era la primera vez que se besaban. Desde aquella vez, cuando la olla estaba repleta de monedas, le sucedieron muchos besos mÃ¡s. MÃ¡s

tactos, mÃ¡s caricias, besos que los dejaban a ambos sin aliento y les hacÃ-a olvidar el papel que representaban para sus respectivos paÃ-ses.

MÃ©rida torcÃ-a el labio contrariada, cediendo para el gusto del joven se puso de puntillas y besÃ³ al castaÃ±o. Iba ser bastante simple, un tacto apretado de sus bocas, sÃ³lo _eso._ Pero Hiccup querÃ-a mÃ¡sâ€¦cuando se trataba de MÃ©rida deseaba mÃ¡s. Ella era un enigma, ella era la libertad personificada de Hiccup, era el sinÃ³nimo de belleza fundida en el bosque, era lo que resaltaba, era lo que irradiaba alegrÃ-a que eclipsaba la tristeza, era el carÃ¡cter de lÃ-der que Ã©l querÃ-a demostrar a los demÃ¡s, a su pueblo.

Era la _valentÃ-a,_ la valentÃ-a vestida con tintes rojizos y verdes, con manos algo Ã¡speras por un esfuerzo que una princesa no deberÃ-a llevar, era la convicciÃ³n. Era incluso el tibio bÃ¡lsamo que Hiccup deseaba fundirse, sucumbiendo al calor que emanaba su cuerpo cuando ella le permitÃ-a abrazarla cada vez que se despedÃ-an.

Hiccup se bajÃ³ de Toothless sin complicaciones y besÃ³ a MÃ©rida con la intenciÃ³n de remover cada fibra sensitiva de su cuerpo, enredando sus dedos en los rizos rojizos, y acoplando su mano libre en la hendidura de su cuello. Mordiendo con cuidado los labios de MÃ©rida para que ella no cesara, que no se detuviera. Cuando la falta de aire pudo mÃ¡s, se separaron agitados, sintiendo pulsaciones en partes reveladoras de sus cuerpos. Y la necesidad de tocar mÃ¡s piel.

.

Elinor miraba por la ventana, mientras los Ãºltimos rayos del poniente surcaban el cielo arrebolado. Un suspiro de cansancio se hizo presente en la taciturna sala, se oyÃ³ el crujir de un mueble y los gritos y risotadas de los guardias que estaban en los alrededores del castillo, preparÃ¡ndose para la guardia del anochecer.

â€”Â¿Entiendes la razÃ³n de que te pida esto, verdad?

SÃ-, por supuesto que lo entendÃ-a.

Eiden estaba a sus espaldas, a dos metros de distancia de la Reina de Escocia. Lo que la mujer le pedÃ-a no era un favor, sino una orden; una orden que como soldado de la Guardia Real debÃ-a respetar y ejercer a como dÃ© lugar. Sin cavilaciones, sin titubeos, sin remordimientos. La figura que se alzaba frente a Ã©l era la mÃ¡xima autoridad de los cuatro clanes, y por ende, el sÃ³lo hecho de que le ordenaran algo de manera sumamente personal debÃ-a ser considerado como un honor, como un cumplido de que los servicios que les brindaban a sus mÃ¡ximos lÃ-deres se vieron considerados. Por el Rey y la Reina.

Pero el joven se sentÃ-a todo menos agradecido.

Eiden apretÃ³ sus puÃ±os, tensando su mandÃ-bula por las forzosas palabras que dirÃ-a:

â€”Â¿No confÃ-a en MÃ©rida?

Ya, lo dijo. Por fin lo habÃ-a dicho, habÃ-a cometido la imprudencia

de cuestionar las Ã³rdenes del gobernante del paÃ-s de las montaÃ±as. Elinor girÃ³ apenas su cuerpo para ver al joven que estaba parado tras ella, su cabello rubio relucÃ-a como el oro por los rayos crepusculares. Una leve sonrisa fue recorriendo los labios de la mujer al notar la inquietud del soldado, a diferencia de Ã©l y su hija, ella habÃ-a pasado por numerosas experiencias a lo largo de su vida, la edad era la prueba intacta de ello; y gracias a su templanza interior logrÃ³ aprender grandes lecciones de todos y cada uno de sus tropiezos. Y obtuvo los conocimientos necesarios para enfrentar su adultez y reinado sin problemas. Uno de los tantos _conocimientos_ que poseÃ-a era: leer la verdad en los ojos y supo, sin dudas, que Ã©sta tarea no le serÃ-a sencilla al muchacho; porque la aprecio que le tenÃ-a a MÃ©rida era mucho mÃ¡s grande que el honor de cumplir una orden.

Porque Eiden en el fondo la querÃ-a... y MÃ©rida sin quererlo se aprovechaba de aquella condiciÃ³n para encubrir sus salidas. Y por esa misma razÃ³n era el Ãºnico capacitado.

â€”ConfÃ-o en ella, muchacho â€”responde, volviendo a retirar la miradaâ€”. Pero no confÃ-o en lo que estÃ© alejando a MÃ©rida de nosotros. No es normal que se ausente por largos periodos de tiempo y que entre cada salida hayan intervalos de dÃ-as similares. Me preocupa que _esa_ persona que la estÃ© alejando de sus tierras, le llene la cabeza con ideas estrafalarias. Â¿Has notado que cada dÃ-a que pasa tiene costumbres mÃ¡s raras? A Maudie le ha pedido que prepare licores de dudosa reputaciÃ³n para Fergus y se mete a la herrerÃ-a de Owen.

Los labios de Eiden se ladearon en una tenue sonrisa al recordar a MÃ©rida dÃ¡ndole consejos al hombre, que cada vez que iba se mostraba mÃ¡s curioso con los 'nuevos' descubrimientos que habÃ-a creado la pelirroja. Claro que el rubio tampoco sabÃ-a de dÃ³nde venÃ-an esos nuevos conocimientos.

â€”Â¿Por quÃ© cree que se trate de una persona, Alteza? Sabe como es MÃ©rida, siempre a sido muy curiosa, existe la posibilidad de que sea por otro factor.

QuerÃ-a pensar que no actuaba un tercero. QuerÃ-a evitar pensar mal de ella.

Pero sus temores indicaban que tenÃ-a razÃ³n, Eiden habÃ-a sospechado del mismo modo que Elinor, la Ãºnica justificaciÃ³n de la ausencia de MÃ©rida se debÃ-a a un tercero: alguien estaba influyendo peligrosamente en la manera de pensar y actuar de la princesa. Tanto que ella ya no se sentÃ-a cÃ³moda entre los suyos, ni con su tierra, _ni con Ã©lâ€¦_

Sin recibir una respuesta de la reina, baja la mirada.

â€”Comprendo â€”dijo al fin, con un suspiro.

â€”Si mis cÃ¡lculos son correctos, en menos de dos horas MÃ©rida volverÃ-a.

El escolta asiente sin una sola palabra, ese dato fue dicho con la Ãºnica intenciÃ³n de que comenzara con sus labores. Hace una reverencia y se retira; baÃ±ado en los Ãºltimos rayos que acarician su rostro serio, que parecÃ-a afligido por los hechos.

â€”Eiden â€”le llamÃ³ un segundo antes de que el muchacho cerrara la puerta. Ã‰l se detuvoâ€”. No me vuelvas a decepcionar, si quieres hacer valer tu tarea como escolta de mi hija, debes al menos entender que Ã©sta orden que os pido tiene la obligaciÃ³n de ser cumplida. No quiero errores.

Eiden aprieta imperceptiblemente la manilla de la puerta, la reina sabÃ-a atacar en la zona que mÃ¡s dolÃ-a.

â€”SÃ-, Alteza.

â€”EstÃ¡ sobrando lo que dirÃ©: pero MÃ©rida, ni nadie debe saber de esto.

Elinor no vio la media sonrisa que adornaba el rostro apacible del jovenâ€”. Tiene mi silencio.

Dicho esto cierra con suavidad la puerta detrÃ¡s de sÃ-. Cuando no tiene ojos puestos en Ã©l, su mirada se opaca, se enfrÃ-a y pierde alegrÃ-a.

.

â€”Te digo que es verdad.

Estoico arrugÃ³ su prepotente nariz, con fastidio.

â€”Y supones que me trague eso. â€”le refuta.

Gobber se largÃ³ reÃ-r sin contenerse, su rostro se deforma en un gesto burlÃ³n que le hace derramar un poco de su Bjorr a la mesa destartalada que solÃ-an tener junto a la fragua. El aire salado del mar le despeina los cabellos al lÃ-der de Berk que se mantenÃ-a a niveles impresionantemente tranquilos pese al abrumador tema de conversaciÃ³n.

â€”Â¡Si los hubieras visto! Hiccup me parecÃ-a un chiquillo de lo mÃ¡s inocentÃ³n, creo que me equivoquÃ©. TenÃ-as que ver cÃ³mo la miraba yâ€¦

â€”Basta â€”interrumpiÃ³, confundidoâ€”. QuizÃ¡ no estabas lo suficientemente sobrio. El alcohol y la edad te estropea los sentidos, Gobber.

El aludido sonrÃ-e, picarÃ³nâ€”. No, no estoy tan viejo como tÃº, compadre. Por eso nunca me casÃ©, los hijos te hacen envejecer y te vuelven terco. Aunque no sirve de mucho que diga esto, siempre has sido duro como una roca.

â€”Hiccup tiene a Astrid.

â€”Pero se estÃ¡ entreteniendo mÃ¡s con la pelirroja. Ya sabes, mÃ¡s curvas, mÃ¡s pechos.

Ã‰sta Ãºltima revelaciÃ³n le hizo subirle los colores a Estoico, abriÃ³ los ojos y luego bebiÃ³ un trago abundante de Bjorr, intentando ocultar la sorpresa.

â€”Â¿QuÃ© tanto hacÃ-an? Â¡Y me lo dices dÃ-as despuÃ©s!

â€”Fue hace una semana â€”se defiende el otroâ€”. Y no importa la frescura de las noticias, sino el contenido; agradece a tu compaÃ±ero que se ha tomado la molestia de eliminar sospechas.

â€”Vaya, te felicito por eso â€”dijo con sarcasmo, similar al que Hiccup solÃ-a utilizar.

â€”No hay dudas â€”dice al fin, con aparente seriedadâ€”. Estaba buscando madera de Ã•lamo para crear varillas elÃ¡sticas, ya sabesâ€¦esa madera es especial para crear herramientas. TenÃ-a las manos vacÃ-as y decidÃ- buscar en pleno bosque, porque la mala racha me podÃ-a y debÃ-a terminar unos pedidos. No caminÃ© ni diez pasos y los encontrÃ©, dÃ¡ndose besos de lo mÃ¡s placenteros. Creo que entrar en el detalle de dÃ³nde estaba las manos de Hiccupâ€¦

La cara de Estoico lo callÃ³ en el acto.

â€”Con eso basta. HablarÃ© con Ã©l.

Gobber asiente, mientras bebe otro taco de alcohol. La bebida le quema la garganta, pero para el vikingo eso apenas y es un malestar que se puede notar.

â€”Ten una charla tranquila â€”aconsejaâ€”. Es un mocoso despuÃ©s de todo y se deja llevar por los deseos de la carne con facilidad.

El lÃ-der de Berk entrecierra los ojos ante el comentario; Gobber no se habÃ-a casado, eso era un hecho indiscutible, pero sÃ- sabÃ-a que era de lo mÃ¡s mujeriego. Y cuando le asentaban ganas de tener compaÃ±Ã-a en una cama, no le faltaba una mujer para tocar piel y dejarse llevar por el morbo.

QuitÃ³ esos pensamientos sacudiendo su cabeza.

â€”No lo harÃ© sÃ³lo por Ã©l â€”aclara Estoico, pensativoâ€”. Lo hago por la muchacha, MÃ©rida es una mujer increÃ-ble y tiene un gran corazÃ³n; no quiero que por las estupideces de Hiccup salga lastimada. Es una buena persona y, aunque suene imprudente decirlo, tiene todo lo que ha Hiccup le falta para convertirse en un lÃ-der, es un diamante en bruto. Si el tonto de mi hijo mete las patas, ella querrÃ¡ olvidar todo lo que le he enseÃ±ado para borrar el mal rato.

â€”Eso lo sÃ©, Â¿pero no has pensado en Astrid? No me sorprenderÃ-a ver en la cabeza del chico un hacha ensartada.

â€”No, pero no tardarÃ¡ en hacerlo.

Intercambiaron miradas y se tomaron el trago faltante que les quedaba en silencio.

â€”Bien â€”Estoico se levanta y observa a su alrededor con atenciÃ³nâ€”. Hiccup no tardarÃ¡ mÃ¡s de dos horas en llegar, quizÃ¡ estÃ© en las tierras de MÃ©rida. Cuando llegue hablarÃ© con Ã©l.

â€”Quieres atacar el problema sin que sepa su novia, Â¿cierto?

â€”SÃ-. Y tÃº me ayudarÃ¡s.

Gobber se sacaba la basura entre sus dientes con una astilla que sacÃ³ de su bolsilloâ€”. Lo que tÃº digas, pero tapar el problema no lo solucionarÃ¡.

Estoico sabÃ-a que su colega, en todo el tiempo que le conocÃ-a, jamÃ¡s dio un consejo del todo bueno. Eran demasiadas sorpresas por un dÃ-a.

â€”No estoy ocultando nada, lo que menos deseo en Ã©ste momento es una pelea en el pueblo. Y que alguien salga lastimado.

â€”La pelirroja sabe defenderse bien, su modo de pelear es mÃ¡s sofisticado que el de Astrid â€”un brillo de entusiasmo cruzÃ³ la mirada del vikingoâ€”. SerÃ-a un espectÃ¡culo digno de ver.

El lÃ-der de Berk le dedicÃ³ una mirada de advertencia ante el comentario. Y el aludido se limita a una socarrona sonrisa.

QuizÃ¡ Estoico querÃ-a hacer oÃ-dos sordos a sus palabras, pero lo que sÃ- sabÃ-a muy bien Gobber era que sus advertencias no eran en vano: porque cuando el rÃ-o suena, piedras trae.

.

Astrid bajÃ³ la mirada hacia el balde lleno de leche que cargaba. No supo la razÃ³n, pero sentÃ-a que las fuerzas le faltaban y el trabajo que solÃ-a hacer de costumbre se le hacÃ-a mÃ¡s pesado. Aquello comenzÃ³ unos dÃ-as atrÃ¡s, cuando una fuerza le aprisionaba el pecho, incentivado por un mal presentimiento.

Intentaba recordar. De verdad lo hacÃ-a con esmero: descubrir una razÃ³n coherente que explicara el dolor, el cansancio y pesar que la embargaban, mas nada la tranquilizaba del todo.

No cuando un recuerdo en especÃ-fico se materializa con crudeza en su mente; destruyendo la poca cordura que le quedaba, al intentar comprender por quÃ© Hiccup actuÃ³ de esa forma aquella vez. HacÃ-a unos dÃ-as atrÃ¡s intentÃ³ abrazarlo por la espalda, como usualmente lo hacÃ-an en privacidad. El joven la alejÃ³ de Ã©l, sin movimientos bruscos, sino con delicadeza, con cuidado... sin embargo a Astrid le parecÃ-a igual de triste o incluso peor.

No le dio explicaciones de lo que pasaba por su cabeza cuando escuchaba las preguntas de su preocupada novia. Ansiosa y triste. Se le notaba en la cara, pese al flequillo rubio que cubrÃ-an sus ojos. Hiccup negÃ³ con la cabeza y le dio la espalda antes de irse por la puerta, alejÃ¡ndose de ella, de ese ser perturbaba la imagen de MÃ©rida que se habÃ-a adherido a su retina y mente.

Â«Es por esa embusteraÂ»

A Astrid no le cabÃ-an dudas.

Â«No me quedarÃ© de brazos cruzadosÂ»

_._

_._

_._

* * *

><p>Voy a ser honesta con ustedes: pude actualizar antes, mucho antes, quizÃ¡ la historia hubiese terminado ya. Pero no quise escribir, algo me pasÃ³ con este fic que no me dieron ganas de seguirlo. Se me fue la inspiraciÃ³n y las ganas, en realidad pasÃ© mucho tiempo lejos de FF porque pensaba en no volver y estuve mentalizada en una historia propia...
Pero no pude xD Â¡Me encanta escribir fics! Y la inspiraciÃ³n la recibÃ- de uno, que no es de este fandom, sino al de Naruto. Se llama **"Definiciones Torcidas" **

**ES UNA OBRA DE ARTE. **

Si alguno o alguna pertenece a ese fandom, vaya rÃ¡pidamente a mis historias favoritas y encontrarÃ¡ el fic.** Es increÃ-ble, de verdad.** A mÃ- me ha dejado sin palabras, creo que es el que mÃ¡s me ha gustado de todos.

Dejando el tema de lado, les debo una disculpa por no actualizar. Si aÃºn siguen presentes y no fueron devoradas por el monstruo de la decepciÃ³n, mil perdones. Lo mÃ¡s probable es que no reciba reviews como tal. AÃºn asÃ-, seguirÃ© la historia, hasta terminarla. **SÃ•, LA CONTINUARÃ‰.**

La historia tendrÃ¡ un fin.

Â¿Y quÃ© les ha parecido el cap? Si han quedado con gusto a poco he cumplido mi deber. Porque esa era la idea: verÃ¡n, quizÃ¡ no le vean la mayor gracia, pero este capÃ-tulo es el mÃ¡s importante, es el primer paso para el termino. Nos quedan tres episodios y el epÃ-logo :(

Me gustarÃ-a saber quÃ© opinan y quÃ© creen que pasarÃ¡.

Espero que les haya gustado, muchos besos y abrazos.

PD: Nos vemos en unos dÃ-as mÃ¡s. Para el capÃ-tulo ocho. Cualquier palabra de apoyo me servirÃ-a bastante, jejeje.

9. Buenas y malas acciones

Los personajes son de DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

CapÃ-tulo 8.

"Buenas y malas acciones"

.

.

.

HabÃ-an pasado dos dÃ-as desde la Ãºltima vez que fue a Berk, y MÃ©rida ya le parecÃ-a milenios de ausencia; contaba los dÃ-as que faltaban para que el castaÃ±o regresara, y se marcharan hacia ese lugar que le despertaba tanto la _emociÃ³n. _EmociÃ³n que meses atrÃ¡s estaba congelada de su cuerpo, inactiva en su alma, porque habÃ-a trabajado tan duro para cumplir las expectativas de su madre que se le olvidÃ³ vivir, se obligÃ³ a madurar, a crecer y a eliminar todas las inquietudes que su progenitora tuviese.

No se arrepentÃ-a.

Porque lo quiso asÃ-.

Su madre se habÃ-a esforzado por ella durante toda su vida, y MÃ©rida sentÃ-a que nunca podrÃ-a llenar ese vacÃ-o que las habÃ-a separado por tanto tiempo. Ese sentimiento se enterraba al igual que una daga en su pecho, fundiÃ©ndose en la profundidad de esos ojos negros que aÃºn perseguÃ-an a la princesa en sus pesadillas, esos ojos negros que devoraban el alma de su madre cuando se estaba convirtiendo en un oso. Cuando su humanidad y voluntad se retorcÃ-a dentro de ellaâ€¦

La pelirroja sacudiÃ³ la cabeza para esos pensamientos y obligÃ³ a sus ojos a concentrarse en la lectura, que por cierto se estaba haciendo tan tediosaâ€¦ observa las hojas sin mucho Ã¡nimo, todavÃ-a le quedaba mucho por leer._ Â«T__ienes que estar informada sobre todos los aspectos de tu reino, serÃ¡s culta y educada__Â» _las palabras de su madre resonaron en su mente con advertencia y decisiÃ³n; MÃ©rida no podÃ-a creer que le quedaban sÃ³lo tres meses para casarseâ€“para ella seguÃ-a siendo poco tiempo, al menos coincidÃ-a en cuanto a opiniÃ³n junto a su madre, mientras ella se lamenta de su posiciÃ³n, Elinor estaba atareada con los posibles preparativos â€“, Â¿tres meses? Â¡MaldiciÃ³n!

Ya estaban en pleno invierno.

"â€”Â¡QuÃ© honor! â€”Se burlaba Hiccup usando su acostumbrado sarcasmo, cuando el tema del matrimonio se tocaba dolorosamente, para el disgusto de ambos. Cuando los besos cesaban y los mimos tambiÃ©n.

â€”Por supuesto que es un honor, uno de ellos se casarÃ¡ conmigo.

El tono jocoso de MÃ©rida no hizo reÃ-r a Hiccup. Todo lo contrario.

â€”Son unos estÃºpidos.

â€”Â¿Ah?

â€”Â¿Por quÃ© no pueden ellos mismos tomar las riendas de su vida?, Â¿por quÃ© tiene que estar el tema del paÃ-s entremedio?, Â¿por quÃ© no puedes alzar la voz? Eres un ser humano dotado de voluntad y eres capaz de crear tu propia vida. Y lo que es mÃ¡s importante: Â¿Por quÃ© no te permiten elegir?

Los labios de la princesa se expandieron levemente, luchando contra la tristeza que se aglomeraba sobre sus pÃ¡rpados. IntentÃ³ sonreÃ-r, mientras el joven vikingo giraba la cabeza, ocultando su

enojo.

â€”Estoy eligiendo ahora, Hiccup.

El castaÃ±o volviÃ³ a mirarla, esta vez confundidoâ€”.
Â¿QuÃ©?

â€”Estoy escogiendo ahora â€”vuelve a decir ella, mientras se soba sus manosâ€”. Y lo que es mÃ¡s triste, es que lo estoy haciendo mal. Muy mal.

El follaje de los Ã¡rboles se agita en concordancia al viento, tragÃ¡ndose las palabras de MÃ©rida que fueron dichas con tanta tristeza y decepciÃ³n. DecepciÃ³n de sÃ- misma.

â€”No, no lo haces â€”dijo Hiccup.

â€”Ahora deberÃ-a estar en el castillo, preparÃ¡ndome con el poco tiempo que me queda para ser reina, y no estar con un hombreâ€¦ viÃ©ndome a escondidas de mi familia. No deberÃ-a mentirles.

Por primera vez.

_No._

Hiccup reciÃ©n se percatÃ³ de que esa era la primera vez que veÃ-a llorar a MÃ©rida. Sus ojos acuosos, vidriosos por no soportar tanto peso en sus hombros, mientras se quebraba por dentro."

SuspirÃ³ pesarosa al recordar la Ãºltima vez que se vieron, no fue precisamente la mejor manera para despedirse; pero MÃ©rida se sentÃ-a mucho mejor desde aquel dÃ-a. HabÃ-a retirado un gran peso de su cuerpo. El hecho de mentirle a su familia la estaba carcomiendo por dentro, cada dÃ-a era mÃ¡s difÃ-cil encontrar las excusas necesarias para calmar la atenciÃ³n de Elinor y, sobretodo, de su escolta. AsÃ- que le habÃ-a pedido a Hiccup no encontrarse por un tiempo. Alargar la ausencia era tedioso, pero MÃ©rida ahora tenÃ-a otras preocupaciones; mÃ¡s importantes que sus enredos sentimentales y la incertidumbre de ser descubierta.

El reino se estaba muriendo.

Lentamente.

Y ella no lo iba permitir. UtilizarÃ-a todos los conocimientos que Estoico le enseÃ±Ã³ en estos Ãºltimos meses, asentar bien las bases y pilares. Ser de ayuda a su pueblo y no una inÃºtil, estar en sincronÃ-a con su gente y saber quÃ© le atemorizaba a cada aldeano por lo ocurrido.

A estas alturas, MÃ©rida ya tenÃ-a demasiadas responsabilidades, por ello recurrÃ-a a la biblioteca para informarse y estar atenta a cada detalle. Le habÃ-a pedido a sus padres que ella misma tomarÃ-a las riendas del asunto, y que fuera Ãºnicamente ayudada por los primogÃ©nitos de cada clan, despuÃ©s de todo, ellos tambiÃ©n fueron perjudicados por las heladas que destrozaron cultivos enteros.

â€”No moriremos de hambre este invierno, se los puedo asegurar â€”dijo MÃ©rida a sus padres, cuando estaban sentados en la larga mesa del salÃ³n, oyendo los aspectos generales de la situaciÃ³n. La

impresiÃ³n de sus rostros era un poemaâ€”. Las reservas de los aÃ±os anteriores nos ayudarÃ¡n, pero no podremos depender de ellas por tanto tiempo. No podemos permitir que se arruinen los cultivos. Tenemos que poner en marcha todo lo que tenemos a nuestro alcance para que la escarcha y las nevadas no destruyan nuestros cultivos, y no tener despuÃ©s nada que cosechar en verano.

Elinor pestaÃ±eÃ³ repetidas veces, intentando digerir las palabras de MÃ©rida. HabÃ-a hablado rÃ¡pido y con tanto dominio en el tema que apenas podÃ-a admirar, frente a ella, la imagen que su hija mostraba frente a ellos con su porte en alto. Eiden que estaba a su lado, miraba a la joven sorprendido y alegre a la vez, quien iba a creer que la chiquilla escandalosa de la que todos los nobles solÃ-an hablar con desdÃ©n, ahora tenÃ-a mentalizado un plan para ayudar a los campesinos e, incluso, a ellos mismos.

Era una lÃ-der _innata_, admirable, valiente y decidida.

QuizÃ¡ Elinor jamÃ¡s llegarÃ-a a ver a MÃ©rida delicada y grÃ¡cil como las demÃ¡s princesas de reinos vecinos, rebosantes de elegancia que delineaban sus siluetas. Pero en aquel momento, cuando el reino amenazaba estar en hambruna, las facultades que poseÃ-an las damas de alcurnia no servÃ-an de nada.

SerÃ-an la clara prueba de que para ser reina, se debÃ-a aprender lo que era el trabajo esforzado, convivir con los aldeanos, con su gente y no estar vestidas ostentosamente, pasando el rato entre charlas triviales e inÃºtiles. Â¿De quÃ© ayuda serÃ-a? Si MÃ©rida en todo este tiempo se preocupÃ³ de conocer a su pueblo impulsada por el anhelo de comprenderlos y apoyarlos. En vez de perder dÃ-as enteros en protocolo.

â€”Yo te apoyo, hija â€”soltÃ³ Fergus, con los ojitos acuosos. Sin soportarlo mÃ¡s, se puso de pie y la abrazÃ³â€”. Â¡Has crecido tanto! Estoy convencido de que podrÃ-as gobernar el reino entero tÃº misma, cariÃ±o, sin esos mocosos.

â€”Â¡P-papÃ¡! â€”ChillÃ³ la pelirroja, intentando zafarse de los brazos de su padreâ€”. Â¡Me estÃ¡s asfixiando!

â€”Fergus, querido, estÃ¡s estrangulando a nuestra hija.

Elinor suspirÃ³, levantando la mirada hacia arriba. Cuando el hombre dejÃ³ de abrazarla, henchido de orgullo y alegrÃ-a por su primogÃ©nita, Elinor se puso de pie; quedando frente a MÃ©rida.

â€”Tienes mi apoyo, hija â€”sonriÃ³, mientras le acariciaba el rostro, conmovidaâ€”. ConfÃ-o en ti, en todo lo que haces y lo que harÃ¡s. Eres valiente y esforzada; comprendo ahora por quÃ© estabas siempre paseÃ¡ndote por el pueblo. Y nuevamente me estÃ¡s enseÃ±ando algo que no pude verâ€¦

Le dio un besito en la punta de su nariz y abrazÃ³ a su hija, conteniendo las lÃ¡grimas de felicidad. HabÃ-a florecido y madurado. Tanto sentimentalismo estaba incomodado a la princesa de Escocia, quien intenta respirar de manera regular entre los brazos de su madre, por temor a no arruinar el momento.

â€”No crean que harÃ© maravillas â€”hablÃ³ apenada, mientras

levantaba los hombros mÃ¡s roja que un tomate. El gesto corporal atrajo la atenciÃ³n de Eidenâ€”. Pero darÃ© lo mejor â€”terminÃ³ de decir levantando los brazos.

Fergus le siguiÃ³ el juego y se largÃ³ a reÃ-r estruendosamente. Cada carcajada parecÃ-a remecer la estructura del castillo y, de paso, dejaban a Elinor, MÃ©rida e Eiden mÃ¡s sordos.

Definitivamente, pensaba la pelirroja riÃ©ndose, tendrÃ-a mucho por hacer.

.

â€”Hijo.

Hiccup se detuvo y se girÃ³ en su mismo puesto hacia Ã©l, levantando sus cejas en espera de sus palabras.

â€”Deja eso â€”pidiÃ³ Estoico, seÃ±alando con la cabeza los troncos de leÃ±a que cargaba para encender una fogataâ€”. Tenemos que hablar.

Estaban ambos en una expediciÃ³nâ€“si es que se podÃ-a llamar asÃ- porque Estoico se habÃ-a coladoâ€“. Hiccup iba como siempre a investigar los alrededores de Berk en busca de otro Furia Nocturna. Y justo cuando iba saliendo, Estoico se apresurÃ³ a acompaÃ±arlo en su viaje. Necesitaba con urgencia hablar con Ã©l, lejos de oÃ-dos curiosos, puesto que el tema de conversaciÃ³n ya era delicado, sobre MÃ©rida, sobre Astrid, sobre la moralâ€¦

El castaÃ±o resoplÃ³ de mala gana, bajando la cabeza, le indicÃ³ a Toothless que descansara. Su parte lÃ³gica le decÃ-a que la charla serÃ-a largaâ€¦ _y_ _aburrida._

â€”Â¿QuÃ© sucede?

Sin darse cuenta, el nerviosismo de Estoico se demuestra en sus manos, jugaba con una piedra verdosa y alargada que habÃ-a encontrado en el camino, hÃ¡bil desde siempre, el objeto pasaba entremedio de los dedos del lÃ-der vikingo con maestrÃ-a.

Â¿CÃ³mo diantres podÃ-a empezar?

â€”Hiccup â€”observÃ³ a su alrededor. Las estrellas gritaban desde lo alto del cielo, lucÃ-an hermosas. El viento invernal menguado afortunadamente para ambos, les permitÃ-a soportar las temperaturas sin tener que cobijarse en las llamas de una fogataâ€”. Â¿Por quÃ© no te sientas?

Ese era el inicio ideal.

Perfecto.

Piensa el gran hombre, contento, mientras se sienta no muy lejos de su hijo. Si querÃ-a sacarle la verdad, deberÃ-a existir un encuentro de miradas lo suficientemente tenso e incÃ³modo para que al muchacho se le entorpeciera la lengua y hablara con honestidad.

â€”No, gracias. Estoy bien aquÃ-, papÃ¡.

â€”Insisto, es mejor que te sientes.

â€”No, el viaje de regreso serÃ¡ largoâ€¦

â€”Â¡SIÃ‰NTATE!

El castaÃ±o rÃ¡pidamente se tumba sobre el suelo, mirando con ojos abiertos a su padre. Toothless prefiriÃ³ alejarse de ellos en busca de comida, no querÃ-a ser expectante de dramas humanoides. Estoico era un hombre paciente, eso todo Berk lo sabÃ-aâ€“aÃ±adido Toothlessâ€“, rara vez era dominado por arranques de ira. Incluso con los dragones poseÃ-a una templanza admirable. Hiccup tragÃ³ duro, verlo asÃ- despertaba de su interior al niÃ±o de cinco aÃ±os que recibÃ-a sermones de su padre, hacÃ-a tiempo atrÃ¡s.

â€”Tengo que hablar contigo.

â€”E-escucho â€”dijo el chico, nervioso.

Excelente comienzo.

â€”Â¿Por quÃ© no ha venido MÃ©rida?

La pregunta le pillÃ³ por sorpresa, extraÃ±ado, Hiccup se obliga a empujarse a la seriedad. Tose un breve instante y frunce ligeramente el ceÃ±o.

â€”Tiene problemas â€”opta por decir el jinete de dragones cuidando de sus palabras, puesto que nadie, absolutamente nadie sabÃ-a que MÃ©rida visitaba Berk a hurtadillas de su familia.

â€”Â¿QuÃ© clase de problemas?

â€”Se casarÃ¡ pronto y tiene que prepararse â€”eso Estoico lo sabÃ-a. Era informaciÃ³n que podÃ-a ser recordaba sin mayores inconvenientes.

Hiccup: fracaso andante en la acciÃ³n de mentir, el encuentro desprevenido de una pregunta, agregando una seria mirada pueden llevarlo al desastre, revelando informaciÃ³n confidencial. Se pide mantener alejado de los niÃ±os, sobretodo cuando Ã©stos cruzan la edad del _por quÃ©_,sus rubores repentinos y tartamudeos pueden ser reveladores y decir mÃ¡s de la cuenta.

â€”Ya veo â€”el vikingo comienza acariciar su larga barba rojiza, pensativoâ€”. Me dijo que serÃ-a en tres meses mÃ¡s.

â€”SÃ-â€¦

De pronto, el rostro del moreno fue opacado e invadido por una extraÃ±a tristeza. Aquella que acostumbra rozar las mejillas e impone su peso en los pÃ¡rpados y en la comisura de los labios.

Ese simple gesto resulta revelador para Estoico, provocando proliferar sus miedos que crecÃ-an ramificados en su pecho. Por un momento siente perder su voz

â€”EngaÃ±as a Astrid.

Dijo de golpe. SonÃ³ mÃ¡s a una afirmaciÃ³n que a una supuesta

pregunta.

Hiccup ya no era chiquillo. SabÃ-a de sus errores.

Hiccup no levanta la mirada, sus orbes esmeraldas quedan posados en el suelo. No habÃ-a cobardÃ-a, ni miedo, sino una profunda frustraciÃ³n por los hechos. Sin quererlo alcanza una rama y empieza a trazar lÃ-neas curvas en la tierra, sin sentido. Como las de Toothless. El silencio que los ahogaba parecÃ-a eterno e imperturbable.

â€”No pienses que te gritarÃ© â€”suspira el hombre, ansioso por una afirmaciÃ³nâ€”. Quiero aconsejarte y pedirte que vuelva tu sensatez y dejes esto. MÃ©rida debe casarse y las muchachas como ellaâ€¦

â€”Â¡Â¿Deben estar vÃ-rgenes para que un bruto las despoje?!

Se alterÃ³. Y se pone de pie, trastabillando en el transcurso porque la endemoniada prÃ³tesis le falla.

â€”TÃº no tienes opiniÃ³n sobre ella, Hiccup â€”Estoico se levanta tambiÃ©n, intentando tranquilizarlo, pero su voz suena severaâ€”. Ella es de otro paÃ-s, de otra tierra. Su pueblo se rige por leyes diferentes a las nuestras. No puedes involucrarte en su vida hasta volverte en algo personal, Â¡no debiste convertir sus problemas en algo personal para ti! SerÃ¡s el lÃ-der de nuestra aldea, de Berk, no el salvador de vidas ajenas.

Â»Todo este tiempo estuve enseÃ±Ã¡ndole a ella e incluso a ti guiar un pueblo, estar en sincronÃ-a con nuestra genteâ€¦ Pero jamÃ¡s metÃ- mi nariz en los problemas Ã-ntimos de esa muchacha: Â¿sabes la razÃ³n? Â¿Tengo que explicarte la razÃ³n?

El joven arruga el puente de su nariz, molesto y fastidiado.

â€”Â¡Dices que es mejor quedarme de brazos cruzados!

â€”Â¡No, Hiccup! â€”grita Estoico, ya sin contenerseâ€”. Ella es una princesa, su paÃ-s es inmenso a comparaciÃ³n del nuestro. Â¡Nosotros evitamos la guerra, no la provocamos! Â¿QuÃ© crees que ocurrirÃ-a si decides llevarla contigo? Ella es el simbolismo que une a un paÃ-s, ella tiene una historia, Â¡tiene una familia! Cuando sepan que un hombre se la llevÃ³ a otro lugar: la buscarÃ¡n por cielo, mar y tierra. Y hundirÃ¡s al pueblo en una guerra sin sentido. Las guerras nunca tuvieron sentido, ni siquiera para nosotros que somos vikingos, tÃº nos has hecho cambiarâ€¦ Â¡nos cambiaste, hijo! Se sensato y piensa con esa cabeza que tienes, la misma que usaste para mostrarnos lo imbÃ©ciles que Ã©ramos matando dragones.

Cuando terminÃ³ de hablar, Estoico estaba tan agitado que apenas podÃ-a respirar. Se tambaleÃ³ un poco, antes de sentarse sobre una roca cubierta de musgo. Intentando recuperar el aliento, observa cÃ³mo Hiccup se pierde en sus pensamientos: quieto y pÃ¡lido.

La verdad tan de frente adormecÃ-a los sentidos y deprimÃ-a en la fatiga; al no soportar verdades muy hirientes.

â€”No puedes ser asÃ- de egoÃ-sta.

El castaÃ±o bajÃ³ la cabeza y el flequillo le cubriÃ³ los ojos; que parecÃ-an humedecidos.

â€”SerÃ¡ infeliz â€”murmurÃ³, quitÃ¡ndose de los ojos las ganas de derramar unas lÃ¡grimas, que para ese entonces, no servÃ-an de nada â€”. TendrÃ¡ que compartir la cama con un hombre que no conoce, que es igual o incluso peor que un extraÃ±o, Â¿no crees que suena tÃ©trico?

â€”Por supuesto que lo es, pero no es algo de tu incumbencia. Ya te he dicho la razÃ³n.

â€”Peroâ€¦

â€”No te estÃ¡s preocupando por ella, hijo, sino por ti. EstÃ¡s siendo egoÃ-sta y en el fondo lo sabes. MÃ©rida decidiÃ³ casarse, quiso enfrentar su misiÃ³n con convicciÃ³n y valentÃ-a. Algo que es muy ausente en ti; la estÃ¡s tratando como a un objeto. Traerla a Berk no es la soluciÃ³n a sus problemas, si lo haces estarÃ¡s ignorÃ¡ndola a ella y a sus decisiones.

Hiccup apretÃ³ sus labios, inquieto.

â€”Â¿Por quÃ© lo haces? â€”pregunta Estoico mÃ¡s tranquilo.

Ã‰l se encogiÃ³ de hombros y caminÃ³ dÃ¡ndole la espalda. No querÃ-a ver a su padre a la cara cuando le pidiera una explicaciÃ³n.

â€”Te equivocas â€”dijo Hiccup, de repente. Su voz inaudible se ve invadida por el ruido del marâ€”. No lo tomo como algo personalâ€¦ Yo sÃ³lo quiero ayudarla porque...es mi amiga.

Estoico deja escapar una risita que termina confundiÃ©ndose por una tos seca. Afortunadamente Hiccup no logra escucharla.

â€”Los besos no existen cuando hay amistad.

El castaÃ±o se gira de improviso hacia el lÃ-der vikingo. PÃ¡vido y ojos bien abiertos por la sorpresa, Hiccup era bastante obvio.

â€”Gobber los vio. No fue su intenciÃ³n si es lo que piensas, ni tampoco pienses que le pedÃ- espiarte â€”dice ante la mirada de su hijoâ€”. Agradece que no fue Astrid.

Astrid.

El nombre femenino, dulce en pronunciaciÃ³n, de forma antinatural se diluye agriamente en la boca del joven.

â€”Es la culpabilidad â€”le lee el pensamiento su padreâ€”. Â¿La amas?

â€”Â¿A quiÃ©n?

Estoico sonriÃ³ sin alegrÃ-a.

â€”Esa no era la respuesta correcta.

El muchacho frunciÃ³ el ceÃ±o, confundido. El labio inferior le temblaba.

â€”Â¿A quÃ© juegas, papÃ¡?

â€”Con eso me queda claro â€”se levanta de su sitio y exhala todo el aire de sus pulmones, agotado. Diablos, Gobber tenÃ-a razÃ³n, se estaba poniendo viejo; antes de que Hiccup le pidiera explicaciones se adelanta, con una mirada entristecida:

â€”Te has olvidado de Astrid.

Petrificado en su puesto, Hiccup siente que toda duda se disipa de su interior ante la certeza de esas palabras. Que por tanto tiempo buscÃ³.

â€”Hablaremos de _eso_ tambiÃ©n â€”agrega su padre, encaminÃ¡ndose hacia el lugar donde estaba la leÃ±a para encender una hoguera. El invierno no tenÃ-a clemencia.

.

Le dio un pellizco en el brazo derecho. MÃ©rida aÃºn no tenÃ-a modales.

â€”Â¡Auch!

â€”Despierta.

â€”Â¡Estoy despierta, Â¿quÃ© no ves?!

â€”No lo parece â€”dice Eiden, tranquilo y divertidoâ€”. Una princesa no bosteza sin cubrirse la boca primero.

â€”Uf, cÃ¡llate.

â€”Como ordenes, no me pidas ayuda despuÃ©s para quitarte alguna mosca que te tragaste por tener la boca tanto tiempo abierta.

MÃ©rida puso los ojos en blanco.

â€”No querÃ-a levantarme taaaan temprano â€”reclama la pelirroja con hastÃ-o de tanto estar parada.

Estaban en el muelle, ellos dos y un grupo de soldados de la Guardia Real, en espera de los primogÃ©nitos de cada clan. Los endemoniados Lores no se hicieron dilemas para llevar a sus hijos a primera hora apenas recibida la carta que la mismÃ-sima princesa escribiÃ³ y enviÃ³. Emocionados y sin evitar fantasear que MÃ©rida ya tenÃ-a puesto sus ojos en sus hijos mayores, crearon una serie de planes con brillantes ideas para ganarse el corazÃ³n de la princesa y futura Reina de Escocia.

Ignoraron complemente que el llamado que MÃ©rida efectuÃ³ a los clanes, eran por asuntos netamente polÃ-ticos. Y tambiÃ©n trabajo.

TRABAJO.

Ella lo veÃ-a venir.

AsÃ- que cuando apenas desembarcaron los jÃ³venesâ€“su madre estuvo ausente de la recibida, y la pelirroja sacÃ³ maliciosamente provecho de esoâ€“, MÃ©rida les entregÃ³ un documento a cada uno de ellos. Dejando a los pobres herederos con su saludo deshaciÃ©ndose en sus manos.

â€”Nada de flirteos, nada de afecto fÃ-sico â€”dijo MÃ©rida mientras el trÃ-o de jÃ³venes leÃ-an la 'clausura'â€”. Nada de palabras bonitas, nada de peleas improvisadas, nada de festines y, por Ãºltimo, nada de fiestas.

Eiden, que estaba a dos metros detrÃ¡s de ella, escondiÃ³ el rostro en una de sus manos, sin creer que la muchacha fuera capaz de eso. Era cÃ³mico y horrible a la vez.

MÃ¡s lo segundo.

Pero era MÃ©rida despuÃ©s de todo, una mujer de sorpresas.

Una sonrisa lÃºcida y juvenil acompaÃ±Ã³ su rostro cuando terminÃ³ de recordar los puntos mÃ¡s importantes de la clausura.

â€”Â¡A trabajar!

Extiende sus brazos y camina junto a su escolta hacia las puertas del castillo, seguida de sus tres pretendientes.

.

â€” InformaciÃ³n conclusiones sacar que y podrÃ-amos reunir la toda pensÃ©.

Con expresiones de extraÃ±eza, todos se quedaron callados. Nadie comprendÃ-a al hijo de Lord MacGuffin.

MÃ©rida soltÃ³ unas carcajadas al oÃ-rlo, echando la cabeza hacia atrÃ¡s. SostenÃ-a un mapa que exponÃ-a solamente los territorios del clan Dunbroch, querÃ-a iniciar y experimentar en sus propias tierras antes de entregarle a los demÃ¡s clanes una soluciÃ³n definitiva.

â€”Oye â€”le dijo la pelirrojaâ€”. Es una buena idea, pero ya estoy preparada.

Le indica con la cabeza una pila de hojas que estaban estratÃ©gicamente ordenadas sobre una mesa construida por Eiden. El aludido rubio le sonrÃ-e entrecortadamente.

Al parecer, la Ãºnica que podÃ-a entenderlo a la perfecciÃ³n era la mismÃ-sima Princesa de Escocia. Estaban los cuatro herederos afuera, frente a los cultivos de trigo. Un tropel de campesinos esperaban tras ellos las Ã³rdenes de la princesa para empezar los preparativos; nadie sabÃ-a quÃ© era lo que su cabecilla alborotada pensaba o maquinaba.

â€”Â¿QuÃ© haremos? â€”preguntÃ³ el pelinegro a su lado, Macintosh. Mirando el mapa, sin entender.

â€”Empezaremos en este lugar â€”responde, apuntando con el dedo los campos gigantes de trigo. Trigo herido por la escarcha cruelâ€”. Ã‰stos son los mÃ¡s daÃ±ados, junto a las hortalizas, tengo un plan. Pero su Ã©xito dependerÃ¡ de la informaciÃ³n que reunamos ahora.

Enrolla el mapa, levanta el mentÃ³n y toma del codo a Eiden, arrastrÃ¡ndolo hacia los campos heridos.

â€”Vamos a curarlos.

Y, sin una sola palabra mÃ¡s, los campesinos y los tres herederos se dirigieron a los extensos campos de cultivo, que simulaban la textura de una inmensa alfombra verdosa, aÃºn inmadura en crecimiento. MÃ©rida estuvo atenta a cada detalle, iba enviando a su gente a distintos puntos de las fincas, reuniendo los detalles mÃ¡s importantes, por mÃ-nimos que fueran de aquel desastre.

Todo era necesario, pensaba ella. Recordaba las enseÃ±anzas de Estoico y las ponÃ-a en prÃ¡ctica con entusiasmo y alegrÃ-a. Una alegrÃ-a que sÃ³lo ella poseÃ-a, entre la tristeza que los aldeanos les sobrevenÃ-an. Luego de ver a la muchacha, que parecÃ-a no afectarse por los hechos, sus corazones reposaron tranquilos; confiando en las decisiones de la princesa.

Les daba esperanza. Cuando el sol ya estaba por surcar la Ãºltima porciÃ³n del cielo, MÃ©rida ya tenÃ-a sobre sus manos valiosas conclusiones de su investigaciÃ³n.

â€”Â¡Esto es increÃ-ble, Eiden! â€”Gritaba emocionada, MÃ©rida. Ambos en medio de los campos trigalesâ€”. QuizÃ¡ con esto logremos salvar los cultivos y obtener cosechas abundantes en verano.

El escolta, parado junto a ella, la observaba conmovido. Sin poder evitarlo su mirada desbordÃ³ un tibio cariÃ±o que MÃ©rida no llegÃ³ a notar; _fÃ¡cilmente podrÃ-a llegar a ser confundido por admiraciÃ³n._

â€”Me quedarÃ© toda la noche despierta, tengo que ser de ayuda.

â€”No te sobre esfuerces â€”le pidiÃ³ Ã©l.

â€”Lo pensarÃ© â€”sonriÃ³ y se dirigiÃ³ hacia los campesinos. Con la intenciÃ³n de explicarles lo que harÃ-an de ahora en adelante. Estaba de buen humor, e intentaba no estropearlo debido a dos de sus tres pretendientes. No mostraron el suficiente interÃ©s por la misiÃ³n, y al cabo de una hora ya se habÃ-an ido. DejÃ¡ndole el trabajo sÃ³lo a ella. MÃ©rida no dijo nada al respecto, pues uno de ellos, al menos, se preocupaba por el destino del reino: el divertido hijo mayor del Clan MacGuffin.

Al final, sÃ³lo ellos tres parecÃ-an trabajar.

.

Y pasaron los dÃ-asâ€¦

MÃ©rida no podÃ-a creer que habÃ-an pasado dos semanas sin saber nada de Hiccup. HabÃ-a estado muy atareada, sus procedimientos para

contrarrestar las heladas estaban dando buenos resultados. Y eso la mantuvo ocupada.

CorriÃ³ mÃ¡s deprisa, sin importarle que la falta de aliento y el gÃ©lido aire le araÃ±aran la garganta.

El sol aÃºn no se hundÃ-a en las frÃ-as aguas del ocÃ©ano, aÃºn quedaba tiempo.

VerÃ-a a Hiccup. Por fin, _por fin, por finâ€¦ _

Â¡La luna era testigo de su paciencia y dominio para controlar sus ansias! Lo habÃ-a echado muchÃ-simo de menos, hasta niveles poco saludables.

Por ello, cuando MÃ©rida logrÃ³ salir de la abundancia botÃ¡nica y lo vio en el claro donde usualmente solÃ-an reunirse, fundieron sus labios en una apasionado beso que explicaba, mÃ¡s allÃ¡ de palabras, cuÃ¡nto dolÃ-a sentirse lejos.

Hiccup la rodeÃ³ con fuerza, temiendo que se marchara pronto. La abraza, le acaricia el cabello y vuelve a besar esos labios que nunca tuvieron dueÃ±oâ€¦

MÃ©rida poseÃ-a la envidiable naturaleza de calmar el alma. Se sentÃ-a en paz, hasta el punto de olvidar todo.

Sin embargo, olvidar estaba lejos de ser una opciÃ³n. Apenas lograron recuperar la composturaâ€“sin evitar estar sonrojados por sus actosâ€“, MÃ©rida le contÃ³ a Hiccup lo sucedido en su reino: sus deberes, sus metas y sus progresos.

La charla amainÃ³ los deseos.

â€”Es una lÃ¡stima que tu pueblo no se dedique a la agricultura con el mismo ahÃ-nco que nosotros â€”le dijo, sentada sobre la hÃºmeda tierra a un lado de Hiccupâ€”. Tu padre me habrÃ-a dado mÃ¡s consejosâ€¦

â€”La dieta vikinga no se destaca por la presencia de vegetales.

Eso era verdad.

â€”Sois carnÃ-voros â€”rÃ-e la muchacha, feliz.

Estaba distinta.

â€”Te ves diferente â€”comenta Hiccup de la nada.

â€”Me siento diferente â€”concuerda ella, asintiendoâ€”. Es porque todo me estÃ¡ saliendo de maravillasâ€¦ Creo que ahora mÃ¡s que nunca estoy capacitada para ser reina â€”dice, mirando las palmas de sus manos.

No supo si felicitarla o no.

Su padre tenÃ-a razÃ³n. En todo.

El jinete de dragones observa a su alrededor, en busca de Toothless. Luego de un instante lo ve aparecer de las sombras con un cardumen

completo de pescados en la boca. Era un goloso.

â€”Por cierto, entrÃ©gale esto tu padre â€”le extiende una carta al chico y Ã©l la recibe sin protestasâ€”. Ustedes viven en el norte, allÃ- siempre nieva, necesito preguntarle algunas cosas sobre su tierra.

Ante lo que oye, Hiccup frunce el ceÃ±o y la mira, extraÃ±adoâ€”. Â¿No irÃ¡s a Berk?

MÃ©rida niega levemente con la cabeza.

â€”Lo siento, no puedo. Debo ayudar a mi gente, lo sabes.

â€”Ya veoâ€¦

MÃ©rida observaba el cielo cada vez mÃ¡s obscuroâ€¦ Y sin reprimir su tristeza ante la despedida, se pone de pie con sutileza, sonriendo a modo de disculpa. Eso fue suficiente para Hiccup, quien imitÃ¡ndola se sitÃºa frente a ella.

â€”Debes irosâ€¦

â€”SÃ-, mi madre se preocuparÃ¡.

El viento rugiÃ³ alrededor de ellos, avisando malos presagios.

â€”AdiÃ³s.

Dio un paso.

â€”Â¿SÃ³lo adiÃ³s? â€”interrumpe su ida Hiccup.

Ya no podrÃ-a tocarla mÃ¡s.

â€”SÃ³lo adiÃ³s â€”afirma MÃ©rida acariciando su brazo derecho y calando el gorro de su capa negraâ€”. Sabes lo que sucede cuando nos besamos. Es mejor mantener las distancias.

Ni besarla.

â€”Entonces vete.

MÃ©rida le da la espalda un segundo, antes de sentir despuÃ©s, cÃ³mo Hiccup la jalaba hacia Ã©l.

Le besa, hambriento. EnseÃ±Ã¡ndole cÃ³mo sabÃ-an los besos de despedida. Despedida en cada aspecto que tuviera que ver con ella. La joven se dejÃ³ llevar, motivada por la necesidad de sentirlo cerca, de sentir su piel y aspirar el fascinante aroma de sus ropas. Ignorando la vocecilla de su conciencia, ignorando las alertas que su mente le entregaba y que el corazÃ³n, por primera vez, se preocupÃ³ de corroborar.

Se estaba exponiendo a mÃ¡s dolor.

Pero, para aquel entonces, no era un argumento suficiente.

En realidad, _sÃ-_ _lo era. _

MÃ©rida no quiso escuchar. Ni las voces internas de su conciencia, ni las del exterior que servÃ-an igualmente de advertencia.

Toothless comenzÃ³ a gruÃ±ir y abriÃ³ el hocico dispuesto a atacar.

Un grito.

â€”Â¡MÃ©rida!

Â¿Eiden?

Un empujÃ³n aleja a Hiccup de ella. Toothless se interpuso y Eiden tira a MÃ©rida hacia atrÃ¡s, rescatÃ¡ndola de aquella bestia.

Cae. No entiende. No comprende. Intenta detener a su escolta, pero es tarde.

Un puÃ±o asesta contra la cara de Hiccup, furioso. Toothless se abalanza sobre el soldado.

Muerde.

Y Eiden grita de dolor.

.

.

.

* * *

><p>Â¿CÃ³mo estuvo?<p>

Tienen tres opciones: aburrido, divertido e intenso. Elijan una de esas tres.

Â¿Sienten esa aura de clÃ-max, verdad? En lo personal me gustÃ³ bastante este capÃ-tulo, pasÃ³ por una serie de modificaciones. No estaba del todo segura y esperÃ© que me invadiera la musa.

Espero que les haya gustado, de verdad. Lo habrÃ-a publicado antes, pero salÃ- de vacaciones con mi familia (:

Â¡Reviews Time!:

-**MikoBicho-chan:** TÃº sÃ- sabes xD Lamento haberte hecho esperar, pero no tenÃ-a las ganas. Falta de ganas. OjalÃ¡ te haya gustado Ã©ste (lleva tilde porque no hay un sustantivo despuÃ©s, Ã¿verdad?), Miko-sensei espero tu aprobaciÃ³n *-* Al final, no pude escribir lemon JAJAJAJA Soy un fracaso como discÃ-pula X'''D

-**Ayane Evans:** PerdÃ³n por haberte echo RE leer la historia, mil perdones u.u Â¡pero en Ã©ste capi se recompensa! Muchas gracias por leer :3 Sobretodo tÃº que eres de las lectoras desde el comienzo.

-**Nat****yleoncruz****:** Â¡gracias por leer, linda! Le puse muchas

ganas a este capi. Â¿Te ha gustado? D:

-Dunbr0ch: Estuve de viaje y no pude actualizar antes, joder. Hubiera sido menos la espera. Pero aquÃ- tienes, te agradezco de que siguieras leyendo. Me alegro mucho TuT

-JesusSanchez: Â¡DIABLOS! Una disculpa por el insomnio xD Me alegro de que haya gustado la historia, a pesar de los dedazos. Te debo horas de sueÃ±o, Â¡muchas gracias por leer! Y saludos desde Chile :P

-**Mimi****:** Otro insomnio mÃ¡s D: Â¡te debo horas de sueÃ±o a ti, tambiÃ©n! Que linda eres por opinar asÃ- de mi fic *sonrojo* AquÃ- tienes el siguiente capi, fresquito y reciÃ©n salido del horno. Muchas gracias por leer *u*

-Ke**nichi chan no****:** Joder, puesâ€¦ no puedo spolearte, pero pelearon esos dos al final xD Pero no por MÃ©rida. El fic en sÃ- tiene otra orientaciÃ³n. Eiden lo hizo por el respeto que le poseÃ-a a MÃ©rida, y ver que un hombre la 'mancillaba' y que tambiÃ©n ese mismo fuera el que la cambiaba y alejaba de su pueblo, le hizo enfurecer. En el prÃ³ximo cap. de explica eso. Te di un mini spoiler. Muchas gracias por leer :3

END.

* * *

><p>Si tienen dudas o desean una explicaciÃ³n o resumen de los hechos, soy toda oÃ-dos. Me hice una cuenta de Ask, (lo siento no soy muy tecnolÃ³gica en eso) estÃ¡ en mi perfil y pueden hacerme las preguntas. No sean tÃ-midos xD<p>

MUCHAS GRACIAS! Les agradezco desde el fondo de mi corazÃ³n de mazapÃ¡n por leer y comentar. TambiÃ©n por agregar a favoritos TnT Son muy lindos, de veritas, de veritas. Lamento la tardanza, pero Ãºltimamente he estado ocupada con fics del fandom de Naruto JEJE. Â¡Por cierto! Si alguien pertenece a ese fandom, puede ir a darle una miradita a mis fics nwn

* * *

><p>Un abrazo y un beso.<p>

Sayonara.

10. Verdad y despedida

Los personajes son de DreamWorks y Disney. No me pertenecen en lo absoluto.

.

.

CapÃ-tulo 9.

"Verdad y despedida"

.

.

.

HacÃ-a frÃ-o, pese a la presencia del sol sobre la espalda de MÃ©rida. HabÃ-a amanecido y, como acostumbraba, iba a visitar el avance en las granjas. Todos los dÃ-as, sin excepciÃ³n.

â€”Â¿CÃ³mo estÃ¡n?

â€”Mejorando, Alteza â€”responde el hombre, sonriendo â€”. No creÃ-amos que fuera posible que funcionara, sobre todo ahora que estamos en pleno invierno y las temperaturas son mÃ¡s bajas.

MÃ©rida curvÃ³ apenas sus labios al oÃ-rlo. MÃºsica para sus oÃ-dos. AnotÃ³ todo en una libreta y se puso de cuclillas, observando el avance de la cebada. Se recuperaba a paso lento, pero era notorio. AcariciÃ³ el grano, pensativa, sin perderse un mÃ-nimo detalle.

â€”Escuchen, tengo otra idea â€”anuncia la futura Reina de Escocia; porte en alto, firme y seria. Ahora trabajaba sola y lo preferÃ-a asÃ-. Fue muy ilusa al creer que tendrÃ-a apoyo de los primogÃ©nitos de los tres clanes, fue una pÃ©rdida de tiempo y un estrÃ©s innecesarioâ€”. Haremos lo siguiente: construiremos cajas de madera, amplias. ServirÃ¡n de contenedores para el abono que crearemos, las heladas han debilitado el crecimiento de nuestros cultivos y debemos proporcionarle todos los nutrientes necesarios.

Â»ConstruirÃ¡n cajas de madera de cuatro codos de alto, tres de ancho y dos de alto â€”decÃ-a la muchacha, leyendo cada punto en voz altaâ€”. En posiciÃ³n vertical, en cada una de ellas, colocarÃ¡n en el fondo una gran cantidad de tierra y, sobre Ã©sta, dejarÃ¡n todos los restos de vegetales y frutas de sus comidas. A medida que esta se descomponga, aplicaran otra capa de tierra y repetirÃ¡n el mismo proceso, hasta que se complete el lÃ-mite de cada caja. El compos servirÃ¡ de abono para la cebada, y deben cerciorarse que, una vez listo, debe ser inmediatamente incorporado en la tierra de los cultivos.

Luego de un instante, MÃ©rida aleja de su rostro del informe que leÃ-a y le sonrÃ-e al grupo de aldeanos que la oÃ-an atentamente.

â€”Â¿Alguna duda?

â€”Ninguna â€”dicen al unÃ-sono.

â€”Bien, yo me irÃ©, debo decirles esto a la gente del grupo de hortalizas y trigos â€”MÃ©rida llama a Angus con un silbido antes de subirse en el lomoâ€”. Por cierto, mis hermanos vendrÃ¡n con cubetas llenas de gusanos, cuando hayÃ¡is terminado con la labor de construir los contenedores, debÃ©is incorporarlos junto a la tierra. HarÃ¡n la descomposiciÃ³n mÃ¡s rÃ¡pida.

Cuando se marchÃ³, entre palabras cÃ¡lidas de agradecimiento y afecto, MÃ©rida se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hacia las granjas mÃ¡s externas, donde se encontraba el trigo y las hortalizas. Se sentÃ-a

feliz, porque todo estaba resultando a lo planeado. Su esfuerzo estaba dando frutos.

Aunque todavÃ-a le quedaba pulir su idea mÃ¡s innovadora: crear un nuevo sistema de cultivo, para que la tierra no se afectara.

Justo cuando habÃ-a llegadoâ€“dejando liberado a Angusâ€“un gran tropel de campesinos retiraban de los extensos campos de trigo, los telares que estaban sobre Ã©stos. Fue una medida de Ãºltimo minuto, al ver que las heladas eran continuamente mÃ¡s destructivas: MÃ©rida ordenÃ³ a todos los aldeanos situar estacas a una distancia de diez pasos entre cada una, y colocar tela de doble grosor.

"â€”Â¿Y eso para quÃ© es? â€”PreguntÃ³ el Ãºnico heredero del Clan Dingwall. La princesa de Escocia mientras tanto analizaba, acariciando con sus dedos, la resistencia de un gran telar de lino, que su ama de compaÃ±Ã-a le habÃ-a traÃ-do por encargo. Era el mÃ¡s barato, pero no por ello menos eficiente.

â€”Lo pondremos sobre las hectÃ¡reas de cultivo â€”respondiÃ³ de manera inconsciente. La tela resultaba ser bastante gruesa para resistir, aÃºn asÃ- no quitÃ³ de su mente la posibilidad de que no fuera suficiente. La escarcha era escarcha, y su naturaleza era rodear la vegetaciÃ³n sin detenimientos.

Ante la vista de todos, la pelirroja extendiÃ³ la tela y cortÃ³ un gran pedazo. RepitiÃ³ el proceso y uniÃ³ ambas telas. Y girando su cabeza y cuerpo hacia los vegetales marchitos, se encaminÃ³ hacia Ã©stos, depositando con delicadeza la tela sobre su helado tacto.

SonrÃ-o para sus adentros. FuncionarÃ-a.

â€”Â¡Bien, esto serÃ¡ un Ã©xito!

Sus oyentesâ€“que no eran pocosâ€“parpadearon incrÃ©dulos, sin entender los razonamientos de la muchacha, que parecÃ-a feliz por su hallazgo.

â€”Quiero a los carpinteros â€”pidiÃ³ y, antes de terminar de hablar, diez hombres ya estaban parados frente a ella. MÃ©rida se sentÃ-a feliz por ello, su entusiasmo habÃ-a aumentado y su esperanza tambiÃ©n.

â€”Estamos para servirle, Alteza.

MÃ©rida hizo un gesto dramÃ¡tico, conmovida. Provocando la risa de su pueblo.

â€”Me alegro de oÃ-r eso â€”sonriÃ³â€”. Quiero que hagÃ¡is estacas de madera de un codo de altura para clavarlas en la tierra. SerÃ¡n muchas, asÃ- que pidÃ¡is toda la ayuda que requieran para cumplir.

Cuando los hombres se marcharon, seguidos de chiquillos que se ofrecieron de voluntarios. MÃ©rida les aclarÃ³ las dudas a demÃ¡s aldeanos.

â€”Clavaremos las estacas â€”inicia MÃ©rida radiante, mientras hacÃ-a gestos y utilizaba una varilla de ejemploâ€”. ServirÃ¡n de pilares

para sostener la tela que cubrirÃ¡ partes pequeÃ±as del cultivo. Es sencillo, pero detendrÃ¡ las heladas. La distancia entre cada pilar serÃ¡ de diez pasos, hasta cubrir todo."

La joven sonreÃ-a. Ver este tipo de avance removÃ-a una parte de su corazÃ³n hacia la felicidad.

Hubiera sido perfecto si no hubiese ocurrido el accidente de Eiden. Los pensamientos negativos de la princesa proliferaron en su mente, quedÃ¡ndose varada en medio del camino.

Una pequeÃ±a manito aferrÃ¡ndose a la suya la despertÃ³ de sus ensimismamientos afortunadamente. MÃ©rida bajÃ³ la cabeza, conocÃ-a ese tacto muy bien. Era Hamish; traÃ-a el rostro sucio por la bÃºsqueda de gusanos. Sus ropas tenÃ-an el mismo aspecto deplorable, pero le daban un aire adorable. El pelirrojo infante le enseÃ±Ã³ una pequeÃ±a cubeta repleta de gusanos.

â€”Â¡Oh! â€”ExclamÃ³ inclinÃ¡ndose hacia el objetivo que orgullosamente sus hermanitos cumplieronâ€”. Sois increÃ-ble, chicos, me han dejado impresionada.

Las criaturas se movÃ-an una sobre otras.

Hamish levantÃ³ el pecho, henchido de felicidad. El gesto le recordÃ³ a MÃ©rida a su padre y, entre risas, tomÃ³ la mano de su hermano con firmeza, recibiendo el balde que ella misma cargarÃ-a. PreocupÃ¡ndose de no manchar sus papeles con el lodo de la manilla, ambos caminaron colina abajo. Donde le esperaban Harris, Hubert y los campesinos encargados de sembrar trigo. Desde lo alto se lograba ver cÃ³mo los aldeanos retiraban con excesivo cuidado los telares que protegÃ-an los campos de las heladas por la noche.

Ahora sÃ³lo quedaba preparar un buen sistema de cultivo que no tuviera pÃ©rdidas.

.

"MÃ©rida no guardaba muchos recuerdos del incidente, su mente se bloqueÃ³ y pasÃ³ por alto los detalles, porque habÃ-a concentrado toda su atenciÃ³n en el herido escolta. Sangraba, MÃ©rida nunca vio tanta sangre en su vida, siquiera cuando su padre iba de caza y traÃ-a consigo un ciervo o cualquier animal. LlamÃ³ a Angus que merodeaba en cÃ-rculos por el lugar, tenÃ-a los sentidos adormecidos y sus oÃ-dos no decodificaban ninguna palabra de Hiccup. La vista se le tiÃ±Ã³ de sangre, el lÃ-quido escarlata que se derramaba sin cesar por la piel de su compaÃ±ero.

Le habÃ-a pedido a Hiccup que se marchara, cuando le ayudÃ³ a subir el cuerpo inerte del soldado sobre el lomo del caballo. Estaba pÃ¡lido, al igual que MÃ©rida e Hiccup, que no sabÃ-an cÃ³mo reaccionar correctamenteâ€¦

Hiccup hizo amagos de consolarla, pero ella no le dejÃ³. Le dio un empujÃ³n intentando alejarlo por su bien propio. Y observÃ³ a Toothless, apenada.

â€”No tienes la culpa, Toothless, sÃ³lo nos estabas protegiendo â€”tenÃ-a la lengua adormecida y no le permitiÃ³ seguir, se dio la vuelta; Â¿desde cuÃ¡ndo todo pasaba con tanta lentitud? DespuÃ©s se

percatÃ³ que era fatiga, las manos le pesaban enormemente, entorpeciendo sus movimientos. Apenas podÃ-a sostener el cuerpo del joven y tomar las correas de Angus, que se deslizaban de sus manos como el agua. El viaje se hizo eterno.

Al llegar al castillo se desatÃ³ el caos. Horrorizados le ayudaron a bajarla del corcel. Angus tenÃ-a una notoria mancha de sangre en su pelaje, y Eiden estaba cada vez mÃ¡s pÃ¡lido y frÃ-o. IntentÃ³ tocarlo un poco, pero le impidieron todo acto de acercamiento. Elinor se negÃ³ rotundamente y llevÃ³ a su hija, junto a sus sirvientas, al interior de sus aposentos.

Apenas hubo entrado, la joven se desplomÃ³. Se escuchÃ³ por todo el castillo el grito de Elinor."

â€”Pronto llegaremos, Alteza â€”la voz de su ama de compaÃ±Ã-a invadiÃ³ los recuerdos escarlatas de MÃ©rida. La muchacha mirÃ³ por la ventana, sin prestar la mayor atenciÃ³n a sus palabras, deslizÃ¡ndose con lentitud tras el vidrio del carruaje, los Ã¡rboles parecÃ-an darle la bienvenida a la princesa de Escocia por arribar terrenos del Clan Macintosh.

Estaba triste.

â€”Mi seÃ±ora â€”vuelve a insistir la mujer a su lado, preocupada por el afligido semblante de su futura Reinaâ€”. Si me lo permite, le aconsejo no demostrar sus miedos y tristezas a los demÃ¡s. AsÃ-â€¦

La pelirroja dejÃ³ de escucharla, por la familiaridad de _aquella _sugerencia.

Si me lo permite, le aconsejo no demostrar sus miedos y tristezas a los demÃ¡s, esa frase era similar a un consejo que habÃ-a recibido hacÃ-a tanto tiempo; cuando las temperaturas cÃ¡lidas aÃºn acariciaban los bosques de Escocia. Cuando aÃºn no crecÃ-a, cuando aÃºn era imprudente y se dejaba llevar, cuando fingÃ-a madurez y rectitud para alejar su futuro matrimonioâ€¦

Cuando el miedo de la adultez se apoderaba de ella. El no cumplir las expectativas dolÃ-a, dolÃ-a tanto hasta volverse insoportable. La decepciÃ³n de uno mismo y el fracaso que venÃ-an despuÃ©s eran la tortura; sentimiento agrio y espeso que inunda al ser en la tristeza y el infortunio de no ser capaz de ver sonrisas en los rostros de quienes ama. Pasaba a convertirse en una carga, carente de habilidades. MÃ©rida sentÃ-a temor de aquello, de no ver caras felices por su comportamiento...

No tengas miedo, jamÃ¡s le muestres tus temores a alguien, siquiera a mÃ-. Mantente fuerte como siempre lo has sido. MÃ©rida se llevÃ³ ambas manos al rostro, al escuchar en su mente la voz de Eiden.

Se largÃ³ a llorar.

Sintiendo que una gÃ©lida garra de hielo se aferraba a su corazÃ³n, al rememorar el cuerpo inerte de su _amigo_.

.

â€”Astrid acompaÃ±Ã³ a su tÃ-o al intercambio de mercancÃ-as, en los

lÃ-mites de Berk.

Hiccup apretÃ³ lo labios, Ãºltimamente era comÃºn verlo nervioso. Pero nadie preguntaba por ello; cada quien con sus problemas y los vikingos no se inmiscuÃ-an en vidas ajenas.

Bueno, los vikingos de verdad. Hiccup no caÃ-a dentro de esos parÃ¡metros.

â€”Â¿CuÃ¡ndo regresarÃ¡? â€”PreguntÃ³.

Gobber apareciÃ³ tras la mesa de entrega de pedidos. Despeinado y ojeroso.

â€”Hmmm, no lo sÃ©, chico. Creo que maÃ±ana por la tarde. Ya sabes, toma alrededor un dÃ-a de viaje llegar hasta aquÃ-.

El intercambio comercial que solÃ-an hacer los aldeanos de Berk, por seguridad de los dragones, fue asentado y acordado realizarlo en los territorios limÃ-trofes. Iba todo tipo de comerciantes, de diferentes reinos, tierras y culturas. Era un encontronazo abrupto de etnias, que se entremezclaban con un solo propÃ³sito: la gracia de las monedas de oro.

CuÃ¡nto se podrÃ-a llegar a conseguir y vender con ellas.

Estoico habÃ-a permitido que un grupo, escogido al azar, fuera una vez al mes a realizar tamaÃ±a tarea de comercio. SerÃ-an fondos beneficiosos para el pueblo y tambiÃ©n una manera de expandir los productos vikingos. Hasta ahora seguÃ-an siendo los lÃ-deres en la venta de piel de animal, utensilios de cocina y creaciÃ³n de hachas.

La familia de Astrid saliÃ³ escogida, aquello explicaba su repentina ausencia.

â€”Entiendoâ€¦

CerrÃ³ sus labios y los volviÃ³ a abrir, pero no se materializaron sus palabras.

Gobber sonriÃ³ de medio lado.

â€”Tu padre estÃ¡ en las granjas. El invierno a congelado nuestros pocos cultivos â€”le dijo, adivinando lo que dirÃ-aâ€”. EstÃ¡ buscando una forma para salvarlos.

Hiccup asintiÃ³ y se marchÃ³, seguido de Toothless. Su cabeza: maraÃ±a de pensamientos desagradables, no le permitÃ-a analizar su alrededor con claridad. Estaba perdido, en mareas densas que lo hundÃ-an en la profundidad de sus actos y en las consecuencias que debÃ-a saldar.

TodavÃ-a tenÃ-a grabado en su mente la sangre salpicada en su rostro por la mordida que Toothless le propinÃ³ al escolta de MÃ©rida. El gritÃ³ agÃ³nico y despuÃ©s quebrado por el dolor.

Â¿HabrÃ¡ sobrevivido?

SacudiÃ³ la cabeza alejando los malos presagios. Lo mÃ¡s probable es

que sÃ-. Pero una parte de Ã©l le advertÃ-a la seriedad de las heridas. Incluso estaba seguro que escuchÃ³ el crujir de huesosâ€¦

HabÃ-a pasado alrededor de una semana, y parecÃ-a que nunca se mejorarÃ-a de tal horrible experiencia. OlvidÃ³ todo, incluyendo la carta que MÃ©rida le pidiÃ³ entregar a su padre.

â€”Â¡Hiccup!

El aludido gira la cabeza hacÃ-a la voz que le llamaba alegremente

â€”Hola, papÃ¡.

El lÃ-der vikingo se encaminÃ³ rÃ¡pidamente hacia el lugar donde se encontraba el jinete y su dragÃ³n.

â€”Â¿Me estabas buscando? â€”pregunta, palpÃ¡ndose las manos embarradas en sus ropas. El trabajo era arduo en estas fechas.

Hiccup asintiÃ³, mientras extendÃ-a un pequeÃ±o sobre que resaltaba, justo en el centro, el escudo del Clan Dunbroch.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”frunce el ceÃ±o y toma la carta

â€”Es de MÃ©rida â€”aclara el joven, apacibleâ€”. Fui a visitarla hace unos dÃ-as y me pidiÃ³ que te entregara esto.

El semblante de Estoico se ve ligeramente cambiado.

â€”Â¿No has hecho nada imprudente o sÃ-, hijo?

Hiccup se tensÃ³ internamente, pero se limitÃ³ a toser un poco. Esperando asÃ- que le funcionara la voz.

Odiaba mentir.

â€”No.

â€”Me alegro â€”abriÃ³ la carta y se dispuso a leer. MÃ©rida habÃ-a aprendido la lengua bÃ¡rbara sin mayores problemas.

â€”Â¿Su paÃ-s tambiÃ©n se vio afectado por las heladas? â€”PreguntÃ³ Estoico, atÃ³nito, mientras leÃ-a.

â€”SÃ-.

â€”Esa muchacha es impresionante.

â€”Â¿Ah? â€”Titubea Hiccup.

â€”Se las ingeniÃ³ bastante bien. CreÃ³ un nuevo sistema de cultivo â€”sonriÃ³ el lÃ-der â€”. Ahora pide que le informemos de nuestra situaciÃ³n y quÃ© medidas tomamos. Sin embargo, ella estÃ¡ por sobre nosotrosâ€¦ No somos muy afanados por el cultivo.

Termina de decir el gran hombre, riÃ©ndose.

â€”Nos gusta mÃ¡s la buena mesa â€”terciÃ³ Hiccup, porque era evidente. Los vikingos no eran vegetarianos; su dieta se basaba en la carne.

â€”Â¡No importa! â€”diceâ€”. Ayudaremos igualmente a MÃ©rida, ella nos a dado muy buenos consejos en Ã©sta carta. Debemos agradecerle correctamente.

Dio media vuelta y se dirigiÃ³ hacÃ-a su morada, con la intenciÃ³n de dedicarle tiempo a la respuesta que le entregarÃ-a a la muchacha de cabellos rojizos. Hiccup le siguiÃ³, sin Ã¡nimos.

SabÃ-a que tendrÃ-a que ir a verla en unos dÃ-as mÃ¡s.

.

â€”AquÃ- estÃ¡ el informe detallado, paso a paso, de lo que debÃ©is hacer para que los cultivos de vuestro Clan progresen â€”dijo MÃ©rida, su voz se escuchaba en cada rincÃ³n del salÃ³n. Si su madre la viera ahora de seguro estarÃ-a contenta por su progresoâ€”. MaÃ±ana me encargarÃ© de ver la situaciÃ³n, puede que se presenten ciertas diferencias y para evitar posibles problemas; prefiero analizar su situaciÃ³n primero antes de entregarles de lleno la soluciÃ³n. QuizÃ¡ no sea tan desastroso como nos ocurriÃ³ a nosotros.

ExtendiÃ³ los papales en la larga mesa, entregÃ¡ndolos a un hombre de cabellera despeinada y obscura. Que tenÃ-a mÃ¡s apariencia de payaso que de lÃ-der.

AdemÃ¡s del Lord, se encontraban los nobles circundantes del territorio Macintosh. MÃ©rida habÃ-a pasado por alto los protocolos, excusÃ¡ndose de que el cansancio del viaje le habÃ-a deteriorado la cortesÃ-a. En realidad se debÃ-a a su incapacidad de ser hipÃ³crita.

Odiaba a todos los nobles y sobretodo al que estaba sentado en medio de ellos, autoproclamÃ¡ndose lÃ-der de seres que a MÃ©rida le parecÃ-an inservibles. El Duque Cordovan: el maldito que le hizo llorar en una ceremonia meses atrÃ¡s, cuando su libertad fue confiscada y su futuro matrimonio sentenciado en el solsticio de verano.

EvitÃ³ los cumplidos y se retirÃ³ a la habitaciÃ³n que le habÃ-an previamente preparado para su llegada. Se tumbÃ³ en la cama y se abandonÃ³ al sueÃ±o, maÃ±ana le esperaba un dÃ-a de mucho trabajo.

DebÃ-a analizar y observar los cultivos del Clan Macintosh, luego el Clan McGuffin y, por Ãºltimo, el Clan Dingwall.

EstarÃ-a una semana lejos de casa.

.

LlovÃ-a a cÃ¡ntaros, asÃ- que le pidiÃ³ reunirse bajo techo a puertas de su casa. Hiccup estaba sentado en un tronco y se mordÃ-a las uÃ±as; cuando lograÃ³ verla entre la neblina se puso de pie de un salto y sonriÃ³.

Estaba nervioso.

â€”Astrid

â€”Ah, holaâ€¦ â€”le saludÃ³ su futura prometida sin interÃ©s, cuando llegÃ³ al encuentro. Tan pronto como puso un pie en la aldea, cansada del ajetreo del viaje,- "_Astrid no vayas a perder el dinero, Astrid cuida de las pieles, Astrid, Â¡quÃ© tonta eres! Te equivocaste, Astrid, Â¿en quÃ© rayos piensas? Â¡ConcÃ©ntrate!, Astrid no ha sido de ayuda, Astrid, Astridâ€¦"_- y del clima precario que tuvieron que soportar por cinco dÃ-as en pleno intercambio de comercio, Hiccup le pidiÃ³ hablar.

â€”Â¿Quieres entrar?

â€”No, Hiccup, estoy bien aquÃ- â€”estaba fastidiada, no era una novedadâ€”. Soy toda oÃ-dos.

Curva sus labios en una forzosa sonrisa, que resulta contradictoria ante el resentimiento de sus ojos. Se apoyÃ³ en la pared, expectante.

Hiccup la observa un momento; todos estaban abrigados en la calidez de sus moradas, era mejor hablar en privacidad y de la manera mÃ¡s cÃ³moda posible, no obstante el insistir serÃ-a una pÃ©rdida de tiempo y tampoco deseaba complicaciones en la conversaciÃ³n.

â€”Comprendo que quizÃ¡ estÃ©s cansadaâ€¦ â€”apretÃ³ los labios.

â€”Estoy cansada â€”le refuta, sin una pizca de ternura en la voz. Para ella no era sencillo, espetarle sus preguntas y la duda que la estaba carcomiendo era mÃ¡s fÃ¡cil, pero Astrid no era de aquellas que les gustaba acusar sin tener las pruebas suficientes.

â€”Escucha, ten paciencia, Â¿quieres? Lo que quiero explicarte no es simple.

â€”Â¿Es sobre tu padre, sobre las expectativasâ€¦o sobre MÃ©rida? â€”Los labios de la joven se curvaron hacia arriba con una vil curiosidadâ€”. Â¿Te ha superado? He oÃ-do los rumores, estÃ¡ intentando llevar arriba su paÃ-s por las heladas. Felicidades, has encontrado un buen ejemplo a seguir, quizÃ¡ asÃ- tengas mÃ¡s agallas.

HabÃ-a veneno en su voz.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Hiccup parpadeÃ³ incrÃ©dulo, sin entender la razÃ³n de sus palabras. Obviamente era ofenderlo y donde mÃ¡s le dolÃ-a; pero no podÃ-a comprender el punto de sus palabrasâ€”. Â¿QuÃ© sucede? Â¿Por quÃ© estÃ¡s irascible? Â¿Te pasÃ³ algo?

Se acerca.

Astrid se aleja.

AtÃ³nito, Hiccup analiza la situaciÃ³n.

â€”Dime, dime quÃ© es lo que pasa â€”exige con seriedad en su voz y semblante.

â€”No es nada, dÃ©jalo â€”la rubia se cruzÃ³ de brazos y suspirÃ³.

â€”Â¿Es siquiera eso una respuesta honesta? â€”cuestiona Ã©l, desconcertado por el camino de la conversaciÃ³n.

â€”No lo sÃ© â€”se enoje de hombros, irguiÃ©ndoseâ€”. TÃº eres un experto en el tema, vamos, dÃ-melo.

Hiccup frunce ligeramente el ceÃ±o, contemplÃ¡ndola en silencio.

â€”No eres asÃ-, no cuando estamos juntos â€”dice Ã©l.

â€”Felicidades, has notado el cambio. Pero tÃº fuiste el que comenzÃ³.

No. Ya no se iba a guardar la frustraciÃ³n, la frustraciÃ³n y el resentimiento de verlo mÃ¡s entretenido en compaÃ±Ã-a de otra mujer.

â€”Â¿Cambio? â€”repite Ã©l, ya hartadoâ€”. Â¿De quÃ© me hablas?

El semblante de Astrid se endureciÃ³, y el brillo de sus ojos azulados se vio arrinconado en la parte mÃ¡s obscura de su alma.

DolÃ-a.

Nadie le dijo que dolerÃ-a tanto ese sentimiento de _pÃ©rdida _y _traiciÃ³n_.

â€”Â¿De quÃ© hablo? â€”Ella no quiso alzar la voz, no era necesarioâ€”. Eso ya lo sabes.

Una parte de Hiccup le advirtiÃ³ el significado oculto de sus palabras.

SabÃ-a.

â€”Nunca te he mentiâ€¦

No pudo hablarâ€¦la frase endeble de Hiccup se vio reducida a silencio, resultando mÃ¡s revelador que miles de palabras juntas. La lluvia tomÃ³ mÃ¡s intensidad y se escuchÃ³ un estallido en el cielo, antes del relÃ¡mpago que iluminÃ³ todo el pueblo y, con ello ambos rostros.

Astrid sonriÃ³, dolida.

Ni siquiera pudo decirlo. No pudo decir que era honesto con ella.

â€”Te engaÃ±Ã© â€”dice de pronto.

La sonrisa de Astrid se acentÃºa mÃ¡s.

SÃ-, lo sabÃ-a.

La comisura de sus labios soportan el peso aglomerado de la tristeza, y luchan por levantarse.

â€”Te he engaÃ±ado â€”Se detiene, intentando encontrar las palabras adecuadasâ€”. He estado con MÃ©ridaâ€¦

Astrid comienza reÃ-r, los labios le tiemblan y los ojos se le humedecen. Era una risa nerviosa, absurda y tonta. Como la imagen que proyectaba frente a Ã©l, estaba quebrada, tanto que su cuerpo no habÃ-a encontrado la mejor manera de demostrarlo. Cualquier muchacha de su edad reaccionarÃ-a con llantos, gritos y golpesâ€¦ Sin embargo, alegre y fuerte como era, Astrid no dejÃ³ exponer todo el destrozo que _aquella_ revelaciÃ³n provocÃ³ en su interior.

â€”Vayaâ€¦

Se limita la joven a responder.

Hiccup al verla reÃ-rse dÃ©bilmente, la toma de los brazos; obligÃ¡ndola a mirarlo a los ojos.

â€”Escucha, tengo que explicarte la razÃ³n, no quiero que saques conclusiones apresuradas.

â€”Â¿La quieres?

Hiccup titubeÃ³.

Y fue suficiente para ella.

â€”Noâ€¦

â€”Mientes â€”ella sonrÃ-e, rota. Conoce al hombre frente suyo tanto o mÃ¡s que a ella misma. Y leer los sentimientos de Hiccup en sus ojos era sencillo: Astrid ya habÃ-a descubierto sus secretos y rincones, una mirada bastaba para saber si la superficie de su corazÃ³n se perturbaba.

â€”No, no la quiero â€”se desespera, al ver la inexpresividad del rostro de su noviaâ€”. _No_ la quiero de esa manera, yo te quiero ti.

â€”Â¿Y entonces por quÃ©?

ComenzÃ³ caer granizo. Toothless rugiÃ³ desde el hogar de Hiccup y su padre, pidiendo su compaÃ±Ã-a. Odiaba las tormentas.

Se observaron un momento.

â€”Fue una estupidez.

â€”Estupidez, Â¿eh?

Astrid aleja suavemente las manos de Hiccup que la sostenÃ-an con firmeza.

â€”Siempre te he querido a tiâ€¦

â€”â€¦sin embargo la tocaste â€”interrumpe Astrid extraÃ±amente calmada, mirando hacia su izquierda, viendo el granizo descenderâ€”. La besaste, la quisiste a tu lado, la deseasteâ€¦

â€”No te tortures.

Hiccup se acerca otra vez y Astrid le evade.

Siente un crujir en el alma profundo y desgarrador.

Y rompiÃ³ a llorar, ocultado su rostro en sus manos, en un intento fallido de mantener la compostura y ocultar su destrozo.

Hiccup la estrechÃ³ contra su cuerpo, mientras se apegaba a ella y murmuraba, una y otra vez, _perdÃ³n_.

.

.

â€”MÃ©rida â€”era la voz de su madreâ€”. DeberÃ-as descansarâ€¦

Ya era avanzada horas de la noche y la muchacha seguÃ-a en pie.

La pelirroja, sentada en su escritorio, estaba con la cabeza apoyada en una mano, luchando por mantenerse despierta.

â€”Tengo que hacer esto, mamÃ¡ â€”bosteza y se talla los ojos para quitar todo rastro de cansancioâ€”. No podemos ver mejorÃ-as en los cultivos si no cambiamos el sistema de sembrado. QuizÃ¡ en el prÃ³ximo invierno tengamos los mismos problemasâ€¦

Elinor suspirÃ³, ya no era una novedad ver a MÃ©rida con ojeras y rostro opacado caminado por el castillo, corriendo en los cultivos, viajando cada semana en los territorios de cada Clan, hablando con los nobles y sus dominios. PreocupÃ¡ndose ella sola por un problema que como reyes debÃ-an ellos tomar, pero MÃ©rida insistÃ-a que era capaz, que sabÃ-a las respuestas a los inconvenientes.

Y asÃ- lo demostrÃ³ durante un mes completo. Ella nunca dudÃ³ de las capacidades de su hija y sabÃ-a, mucho antes que todo el reino, que los cultivos se recuperarÃ-an. La convicciÃ³n de MÃ©rida era impresionante.

Haciendo gala de su creatividad, MÃ©rida fue utilizando todo lo que tenÃ-a a su alrededor para curar el trigo, la cebada y las hortalizas que alimentaban a todo Dunbroch. UsÃ³ telares que cubrÃ-an las siembras durante la noche, protegiÃ©ndolas de la escarcha cruel, pidiÃ³ fabricar enormes cajas llenas de tierra abonada, que proporcionaban los nutrientes necesarios a los cultivos y adquirieran la fuerza para crecer, le llamÃ³ compos. Fue organizando todo el proceso de sembrado para evitar pÃ©rdidas, le dio a los aldeanos distintas tareas segÃºn sus habilidades, y a aquellos que resaltaban le otorgaba la misiÃ³n de liderar al fortalecimiento de las hectÃ¡reas, cuando ella se ausentaba. OrdenÃ³ cercar todos los cultivos, para que el ganado no los destrozara, el regadÃ-o se hacÃ-a en pleno amanecer y en el ocaso. Y una vez por semana debÃ-an incorporar el compos a la tierra que ocupaban los cultivos.

SÃ-â€¦

MÃ©rida se esforzÃ³ demasiado.

Tanto que el reino entero, toda Escocia le agradecÃ-a su afÃ¡n de sanar la tierra herida por las heladas.

â€”Â¿QuÃ© haces?

â€”Â¿Ah? â€”balbuceÃ³, adormilada y sin poder responder a la pregunta. Utilizando sus brazos como almohada, apoyÃ³ su cabeza y se rindiÃ³ al sueÃ±o. Alrededor de ella estaban una serie de hojas con dibujos y explicaciones de lo que serÃ-a su nuevo sistema de cultivo. Llevaba varios dÃ-as perfeccionÃ¡ndolo, pero parecÃ-a que cada vez que deseaba ponerlo en marcha, encontraba una inestabilidad en el modelo.

Y se enrabietaba, porque querÃ-a resultados idÃ³neos.

Era comÃºn verla pensativa, contemplando la cebada y pidiendo a su cabeza procesar informaciÃ³n valiosa para ponerla en funcionamiento. QuerÃ-a ser de ayuda a su reino, a su pueblo. Nadie la molestaba en sus cavilaciones, todos sabÃ-an que en la soledad la creatividad dominaba a la pelirroja.

â€”Duerme cariÃ±o, descansa â€”Elinor colocÃ³ con cuidado una frazada sobre el cuerpo de la joven antes de darle un besito en la frente, y apagÃ³ la vela que iluminaba tenuemente el cuarto. Para su sorpresa, MÃ©rida abriÃ³ apenas los ojos, mirÃ¡ndola confundida.

â€”Dile a Eiden queâ€¦lo siento. MaÃ±ana estarÃ© con Ã©l y le darÃ© de comerâ€¦ TodavÃ-a no quiere hablarmeâ€¦

Y durmiÃ³.

Elinor contemplÃ³ a su hija un breve instante antes de marcharse, lamentÃ¡ndose de la situaciÃ³n. Cerrando la puerta detrÃ¡s de sÃ-, caminÃ³ por el pasillo hacÃ-a su habitaciÃ³n. El escolta de MÃ©rida habÃ-a sido gravemente herido en su hombro y brazo derecho, tanto que perdiÃ³ completamente la movilidad de Ã©ste. Cuando habÃ-a despertado luego de horas de curar y remendar heridas, no le dio explicaciones a nadie de lo ocurrido, se habÃ-a limitado al silencio. Y no deseÃ³ recibir a MÃ©rida.

A pesar de eso, la testaruda pelirroja iba a preguntar por su estado todos los dÃ-as, sin falta. Iba a dejarle comida al padre de Eiden, pero no hablaba con su antiguo escolta, porque MÃ©rida sabÃ-a que debÃ-a respetar su decisiÃ³n.

Ese accidente le calÃ³ en lo profundo del alma. Y no habÃ-a dÃ-a ni noche en donde no se arrepentÃ-a por sus actos. Toothless e Hiccup no tuvieron la culpa, ella sÃ-. Fue descuidada y debido a ello, Eiden no volverÃ-a a ser soldado, no volverÃ-a a ayudarle a su padre y tampoco podrÃ-a practicar la esgrima con la misma habilidad de antesâ€¦

LÃ¡grimas de frustraciÃ³n se aglomeraban en sus ojos cada vez que recordaba su imprudencia. Las bolsas bajo sus ojos azulados era la prueba de su insomnio. La culpabilidad la carcomÃ-a por dentro y la

incertidumbre le destrozaba la templanza interior; temÃ-a que su escolta revelara la razÃ³n de su accidente. Aunque, en realidad, eso no le importaba en demasÃ-a.

Le dolÃ-a mÃ¡s saber que Eiden jamÃ¡s le dirigiera la palabra.

DolÃ-a.

Nadie le dijo que dolerÃ-a tanto ese sentimiento de _pÃ©rdida_.

Tampoco habÃ-a visto a Hiccup.

No habÃ-a sabido nada de Ã©l desde el incidente. Preocupada por Eiden y por la agricultura del reino olvidÃ³ contar los dÃ-as que transcurrieron luego de su Ãºltimo encuentro. Y temiÃ³ lo peor.

QuizÃ¡s ya no se verÃ-an mÃ¡s.

QuizÃ¡s la olvidÃ³.

QuizÃ¡s... _asÃ- era mejor. _

Mientras miraba en soledad la luna desaparecer en el colorido cielo de un amanecer, MÃ©rida se despidiÃ³ de Hiccup. Sin su presencia.

Ã‰l tenÃ-a una vida junto a su padre, amigos y prometida.

Ella era sÃ³lo un _estorbo_ en medio de esa familia.

.

.

.

* * *

><p>No puedo creer que quede solo un cap. y esto se acaba. Oh, diablos. Espero que les haya gustado el capÃ-tulo, no tuvo tanta "acciÃ³n e incertidumbre" como los anteriores y es porque-aunque en el fondo lo sabemos y lo aclarÃ© desde un principio en la historia- estamos en el final y quise aclarar quÃ© era lo que hacÃ-a MÃ©rida para salvar los cultivos, puesto que es importante.

No querÃ-a poner en la historia "Y MÃ©rida salvÃ³ los cultivos, fin" No tiene mucha lÃ³gica, Â¿verdad? Deseaba a una MÃ©rida lÃ-der y creativa, porque lo es y querÃ-a explotar esa parte de ella. Cuando se trata de heladas en la Edad Media no hay mucho de quÃ© hablar, los campesinos no tenÃ-an los recursos para proteger sus siembras en invierno y si aparecÃ-an las heladas y destruÃ-an los cultivos, se quedaban sin comida. AsÃ- de trÃ¡gico. DespuÃ©s los pateaban por no pagar los impuestos, la vida siempre ha sido cruel.

Pero no me imagino a MÃ©rida siendo ajena a este tipo de asuntos, y como estuvo preparÃ¡ndose tanto con Estoico, ella deseaba servirle a su paÃ-s.

Muchas gracias por leer el capÃ-tulo 8, Â¡son tan lindos! Me entusiasman mucho y me animan. El Ãºltimo capÃ-tulo lo publicarÃ© en unos diez o doce dÃ-as. Le faltan unos retoques. Y despuÃ©s serÃ-a el epÃ-logo.

* * *

><p>Â¡Reviews Time!:

**-Kenpachi Dragon: **Â¡Gracias, quÃ© lindo de tu parte reabrir la cuenta! XD Pues, Â¿fue un cap. de lo mÃ¡s desastroso emocionalmente para los personajes? QuerÃ-a ver correr sangre asÃ- que lo hice MUAJAJAJA, y alegro bastante de que haya sido chingon JAJA. Te agradezco que sigas la historia, me animas a seguir. Un abrazo de oso asfixiante. CuÃ-date un montÃ³n.

**-Mimi: **Â¡Esooo, eso querÃ-a! QuerÃ-a dejarte mal, Â¡quÃ© bien, quÃ© bien! El shock incentiva mis ganas de escribir, gracias XD, como le mencione a Kenpachi, querÃ-a ver correr sangre y lo hice. Es la idea, JEJE. Â¿Verdad que MÃ©rida es genial? IntentÃ© hacer la historia lo mÃ¡s canÃ³nica posible, para que los hechos encajaran como rompecabezas. Espero haber logrado eso D: Esos piropos que me das me hacen ruborizas, Â¡no juegues con mis feelings! Gracias por leer, un beso lleno de amorsh.

**-MikoBicho-chan: **Ni el lime me queda, asÃ- de mediocre. Â¡NO LO ODIES, NO ODIES A ESE CHIQUILLO! Es bueno, Â¡de verdad! No es malo y es el Ãºnico centrado en toooda la maldita trama xDDD Y yo que querÃ-a que lo aceptaras, pero bueh, concuerdo contigo, un putazo por interrumpir a los dos. Pero era necesario-pese a que fue un poco predecible, pero necesario- para el desarrollo de los protas. Â¡Gracias por leer, Miko-sensei! Tus valiosas palabras me animan a seguir *reverencia estilo japo* xD

-Wand: Â¡Gracias por leer! Puesâ€¦ Â¿ahora tardÃ© menos?... Â¿no? Espero que este cap. Te haya gustado, arregla todo el asunto de la trama. Muchas gracias por comentar, cuÃ-date un montÃ³n.

-**JesusSanchez:** Â¡Gracias por leer y comentar! Me alegro de que te haya gustado, me siento aliviada xD Ahora, tÃº me dices, Â¿tardÃ© mucho? Si es de ser asÃ-, mil perdones. El tiempo a veces no me deja Dx Un abrazo!

-Dunbr0ch: Por supuesto, querida. Estar por morir cuenta como opciÃ³n XD No sÃ© si esto es bueno o malo, pero alegrÃ© al leer tu comentario y que hayas puesto: ", tuve que dejar el celular para tomarme unos instantes porque estaba colapsando, re sÃ-" Mi lado malo proliferÃ³, lamento eso jaja. Pero agregarle algo trÃ¡gico a un trama no estÃ¡ mal. Â¡Gracias por leer, en serio! CuÃ-date un montÃ³n.

* * *

><p>Y para terminar, Â¡muchas gracias por leer! Cualquier duda, consejo o retos me dicen. Soy toda ojos. CuÃ-dense y nos vemos en el cap. Final.<p>

Por cierto, Â¿quÃ© esperan?: Â¿un final triste o feliz?

End
file.